



**UNIVERSIDAD DE VALPARAISO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**ESTUDIO SOBRE EL CAPITAL SOCIAL EN LOS ESTUDIANTES DE
EDUCACIÓN MEDIA DE LOS ESTABLECIMIENTOS MUNICIPALES
DE LA COMUNA DE VIÑA DEL MAR, AÑO 2014**

**TESIS PARA OPTAR AL TITULO DE
ADMINISTRADOR PUBLICO Y AL GRADO DE LICENCIADO EN
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

Alumna

CLAUDIA CAMILA FUENTES ROJAS

Profesora Guía

MARÍA ANGÉLICA PIÑONES SANTANA

Valparaíso, diciembre 2014

**ESTUDIO SOBRE EL CAPITAL SOCIAL EN LOS ESTUDIANTES DE
EDUCACIÓN MEDIA DE LOS ESTABLECIMIENTOS MUNICIPALES
DE LA COMUNA DE VIÑA DEL MAR, AÑO 2014**

*A mis padres, Verónica y Claudio
por su amor, entrega y dedicación para formar la persona que soy.*

*A mi pequeño hermano, Nicolás
por llegar después de nueve años a desordenar mis días.*

CONTENIDO

RESUMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I. CAPITAL SOCIAL.....	11
1.1. ORIGEN DEL CAPITAL SOCIAL.....	11
1.2. CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL.....	12
1.3. TIPOS DE CAPITAL SOCIAL	23
1.4. MEDICIÓN DE CAPITAL SOCIAL	25
1.5. CAPITAL SOCIAL EN CHILE	27
CAPITULO II. EL SISTEMA EDUCATIVO EN CHILE.....	29
CAPITULO III. CAPITAL SOCIAL EN EL SISTEMA EDUCATIVO	32
3.1. LA ENSEÑANZA MEDIA DE CHILE Y EL CAPITAL SOCIAL.....	34
CAPITULO IV. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION.....	38
4.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	38
4.2. OBJETIVO GENERAL	38
4.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	38
4.4. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	39
4.5. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA	40
4.6. INSTRUMENTO DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN	40
CAPITULO V. DESARROLLO DE LA INVESTIGACION.....	47
5.1. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA.....	49
5.2. ANÁLISIS DE DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS EN FUNCIÓN DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.....	51
5.2.1. Diferencias de sexo en el capital social	52
5.2.2. Diferencias de edad en el capital social.....	61
5.2.3. Diferencias por curso en el capital social.....	74
5.2.4. Diferencias por miembros de la familia en el capital social	86
5.3. MEDICIÓN DEL NIVEL DE CAPITAL SOCIAL POR DIMENSIONES	99
5.3.1. Confianza interpersonal.....	99
5.3.2. Redes.....	101
5.3.3. Cooperación.....	102
5.3.4. Asociación.....	104

5.3.5. Normas de comportamiento cívico	106
5.4. ANÁLISIS COMPARATIVO POR DIMENSIONES	108
5.5. MEDICIÓN DEL NIVEL DE CAPITAL SOCIAL	110
CONCLUSIONES	115
BIBLIOGRAFÍA	118
ANEXOS	122

RESUMEN

A partir de los años 90, la noción de capital social se ha convertido en uno de los factores de desarrollo para los países de todo el mundo, volviéndose una parte fundamental para mejorar su productividad y para fortalecer las democracias y la gobernabilidad, siendo a su vez un referente para el diseño de nuevas políticas públicas. La educación también es uno de los canales por los cuales se busca el progreso, formando a los individuos desde sus conocimientos hasta su manera de vivir en sociedad. Es en este punto donde surge el enlace de la educación con el capital social, ya que se busca su desarrollo de forma indirecta mediante los objetivos transversales de la educación media de Chile. Por ello, en el presente trabajo de título se busca analizar el nivel de capital social en los estudiantes de enseñanza media al año 2014, siendo el área de estudio los establecimientos municipales ubicados en la comuna de Viña del Mar. Desde allí, fue posible medir el nivel de capital social en función de sus dimensiones, siendo ellas confianza interpersonal, redes, cooperación, asociación y normas de comportamiento cívico, evaluando cada una de ellas como resultados intrínsecos de la educación pública de Chile, buscando contribuir al desarrollo integral y libre de las personas, en un país desarrollado equitativamente, que sea sustentable y eficiente.

Palabras claves: capital social, educación pública, enseñanza media, estudiantes.

ABSTRACT

Since the 90's, the concept of social capital has become one development factor for countries around the world. This becomes an essential part to improve their productivity and to strengthen democracy and governance, and at the same time, being a reference for the design of new public policies. Education is also one of the channels through which progress is sought, training individuals from their knowledge to their way of living in society. It is at this point where the link between education and social capital arises, because their development is pursued indirectly through transversal objectives of the secondary education in Chile. Therefore, this graduation project attempts to analyze the level of social capital in High school students in 2014, being municipal schools located in Viña del Mar the study area for this research. From this perspective, it was possible to measure the level of social capital depending on its several dimensions: interpersonal trust, networks, cooperation, partnership and civic behavior norms, evaluating each as a direct result of public Chilean public education, seeking to contribute to a comprehensive and free growth of people in a country developed in an equitable way, sustainable and efficient.

Key words: social capital, public education, secondary education, students.

INTRODUCCIÓN

“El desarrollo sólo puede encararse en forma integral, los enfoques monistas sencillamente no funcionan” - Enrique Iglesias, ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (Stiglitz, 1998).

“En el caso del capital social (...) el concepto se ha vuelto tan empleado porque pone en el debate un conjunto de temas vueltos invisibles por las políticas y teorías dominantes, y sugiere de una muy explícita: que la dimensión social de la existencia humana puede ser tan importante como las dimensiones económicas; que lo social subyace a cualquier otra acción económica o política (es decir, que todo está integrado); y que lo social constituye una dimensión de la calidad de vida tan importante como la económica” (Bebbington, 2005).

Así como señalan varias organizaciones internacionales y reconocidos autores, el desarrollo íntegro de los países ha tenido con el paso del tiempo distintos enfoques y elementos. En la actualidad, el capital social es visto como uno de los factores que tiene gran influencia sobre el desarrollo, ya que es una variable que conecta los grados de confianza existentes entre los actores de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y la capacidad de asociarse. Dichas dimensiones en conjunto permiten ver la riqueza y fortaleza del tejido de una sociedad, el que puede lograr un crecimiento sostenido y un buen gobierno, propendiendo a su vez a la estabilidad democrática de las naciones (Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, 1993).

De lo anterior, se desprende que el capital social sea el tejido de relaciones productivas que existen en una sociedad, el que sumado a las relaciones interpersonales, afecta la productividad tanto del individuo como de los grupos y la población. Es decir, el capital social es un elemento de importancia para el desarrollo productivo de una sociedad, y es en este punto donde se genera su nexo con la educación y donde es posible recalcar la importancia de esta última, la que es de público conocimiento y está asociada también con el desarrollo de los países, ya sea porque establece un proceso individual de adquisición de conocimientos que permite mejorar la productividad, o porque genera niveles de socialización en las ciudadanas y los ciudadanos, entendiendo esto último como la promoción de las condiciones sociales que, independientemente de las

relaciones del Estado, favorecen a los seres humanos el desarrollo integral de su persona (Real Academia Española, 2014). Es por estas razones, que los gobiernos invierten grandes cantidades de recursos para prestar servicios educacionales a la población, lo que sumado al fortalecimiento del capital social, constituiría la obtención de diversos beneficios a favor de las relaciones de la sociedad civil y el Estado.

El presente trabajo de titulación, trata del capital social como uno de los elementos para el desarrollo del país, haciendo el enlace del tema con la educación y sus resultados en los estudiantes de establecimientos públicos de la comuna de Viña del Mar. De acuerdo a lo antes dicho, y a la progresiva importancia que ha desarrollado el concepto de capital social en las últimas décadas, el estudio que se presenta busca responder a: ¿cuál es el nivel de capital social de los alumnos y alumnas de establecimientos municipales de educación media de la comuna de Viña del Mar, en función de las dimensiones de la variable capital social?

Para llevar a cabo este cometido, se ha propuesto analizar el nivel de capital social de los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar en el año 2014, objetivo que será cumplido en base a la identificación de las principales definiciones teóricas del concepto de capital social, de las variables del concepto y de los objetivos de la educación media chilena, calculando el nivel de capital social en las alumnas y los alumnos anteriormente mencionados, y comparando estos resultados con las variables socio demográficas y las dimensiones de confianza interpersonal, redes, cooperación, asociación y normas de comportamiento cívico.

En base a los puntos anteriormente nombrados, se define el primer capítulo, el que otorga una mirada de la teoría del concepto de capital social, estableciendo su origen, sus definiciones conceptuales según distintos autores, los tipos de la variable y cómo se puede medir, haciendo en la última sección del capítulo un enlace con la utilización del concepto en la realidad chilena. El segundo capítulo, se ha dispuesto para esclarecer a grandes rasgos el funcionamiento del sistema educativo en Chile, dando a conocer los niveles educativos del mismo. El capítulo tres, está enfocado en la unión de los dos grandes conceptos de este trabajo, enlazando el capital social en el sistema educativo, para finalmente acotar esto al caso chileno, específicamente a la enseñanza media y sus objetivos fundamentales y transversales.

La metodología de la investigación a utilizar, será la aplicación de una encuesta a los estudiantes de educación media de establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar, la que permitirá conocer los resultados de los procesos formativos llevados a cabo por los establecimientos en función de la variable capital social y de sus dimensiones, las que han sido establecidas para este estudio previo análisis teórico del concepto central.

Si bien esta investigación se lleva a cabo en términos mayoritariamente cuantitativos, es necesario señalar que el mismo concepto de capital social hace referencia a aspectos más cualitativos de la sociedad, que pueden llegar a tener cierto grado de dificultad en la medición. Sin embargo, esto no deja de ser un avance para esclarecer el camino en el cálculo de los niveles de capital social en la población, lo que permitirá crear la base para la confección de mejores políticas públicas, que permitan fortalecer el desarrollo íntegro del país.

CAPÍTULO I. CAPITAL SOCIAL

1.1. ORIGEN DEL CAPITAL SOCIAL

Los albores del concepto de capital social surgen desde el momento en que Durkheim en el año 1893 desarrolla el término de solidaridad social, el cual se posiciona como un antecedente del concepto de capital social, haciendo referencia con ello al “conjunto de normas, creencias y valores que integran a los hombres en una comunidad.” (Solis & Limas, 2013, pág. 190). Durkheim, mediante la solidaridad social, intenta explicar las transformaciones sociales que se desarrollaron en su época.

Posteriormente, en el año 1916, nace el concepto de capital social en Estados Unidos, en los trabajos de L. J. Hanifan como superintendente de las escuelas de West Virginia, buscando realzar la importancia del compromiso comunitario en la democracia y el desarrollo. Para estos efectos, Hanifan define al capital social como “esas sustancias tangibles con que cuentan la mayoría de las personas en la vida diaria, es decir, la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía mutua y las relaciones sociales entre un grupo de personas y familias que forman una unidad social (...) En la construcción de la comunidad como en la organización empresarial (...) debe haber una acumulación de capital de un gran número de personas (...) Las personas se benefician al tener estos productos y comodidades disponibles para sus necesidades diarias” (Hannifan, 1916, pág. 130).

De la definición anterior, el autor busca verificar que los problemas sociales, económicos y políticos que se desarrollaban en las comunidades en las cuales realizaba su trabajo, solo podían resolverse reforzando las redes solidarias entre las personas, entendiendo que es innata en la gente la necesidad de socializar en la búsqueda de satisfacer sus necesidades (Solis & Limas, 2013).

Otra visión distinta es propuesta por Weber, quien en 1944 complementa el concepto de capital social con el término acción social, el cual comprende las acciones individuales o grupales que dirigen las acciones de terceros, buscando obtener objetos materiales (Solis & Limas, 2013).

Posterior a los antecedentes que se han dado a conocer, existe una gama de autores que han moldeado el término de capital social como se entiende hoy, siendo los más relevantes Pierre Bourdieu (1980), James Coleman (1990) y Robert Putnam con Francis Fukuyama (1995). De ellos y de ciertos organismos internacionales, como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo, que también tienen una visión del concepto, se expondrá en la sección siguiente.

1.2. CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Según la Real Academia Española (2014), el concepto “capital” proviene del latín *capitālis*, y se define como el “valor de lo que, de manera periódica o accidental, rinde u ocasiona rentas, intereses o frutos”. Con el transcurso del tiempo, la concepción de la palabra ha tenido distintos usos y significancias, que han derivado en conceptos como capital económico, capital humano, capital público, capital privado, capital político, capital social, entre otros. Por otra parte, y según la misma organización, el concepto “social” se deriva de la palabra *sociālis*, y se refiere con ello a lo que es “perteneciente o relativo a la sociedad”, la que es la “agrupación natural o pactada de personas, que constituyen unidad distinta de cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o alguno de los fines de la vida”.

Con base en los dos conceptos señalados anteriormente, se comienza a acuñar el concepto de capital social, el que va a ir adoptando distintas visiones según sus autores, siendo uno de los primeros el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien comienza a escribir sobre ello durante la década de los setenta, o incluso antes. Dicho autor, utilizó el concepto para explicar “diferencias residuales ligadas, *grosso modo*, a los recursos que pueden reunirse, por procuración, a través de las redes de “relaciones” más o menos numerosas y ricas” (Bourdieu, 2001, pág. 16). Es decir, intentaba establecer a grandes rasgos que las diferencias de la sociedad estaban dadas por los recursos que generan las redes con otras personas, las que debían ser en gran cantidad y debían generar algún tipo de beneficio a quienes componen esta red. No obstante, en el año 1979, Bourdieu precisa el concepto, señalando que “los miembros de las profesiones liberales (y en

particular los médicos y los abogados) invierten (...) en unos consumos apropiados para simbolizar la posesión de los medios materiales y culturales aptos para ajustarse a las reglas del arte de vivir burgués y capaces de asegurarles con ello un capital social, capital de relaciones mundanas que pueden, llegado el caso, proporcionar “apoyos” útiles, capital de honorabilidad y respetabilidad que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad y, con ello, su clientela, y que puede convertirse, por ejemplo, en una carrera política” (Putnam, 1988 citado en Ramírez Plascencia, 2005, pág. 23). En esta cita, se comienza a desarrollar por el autor, conceptos claves de capital social, tal como el de confianza, la que puede generar beneficios a quienes la fomenten. De esta forma, Bourdieu fue moldeando el concepto de capital social en sus publicaciones posteriores, siendo en su obra “Las formas del capital” donde lo establece como una “herramienta explicativa para efectos sociales que no podrían ser comprendidos de otra manera” (Ramírez Plascencia, 2005, pág. 23), es decir, entrega el instrumento para comprender la razón de la obtención de beneficios distintos, a personas que poseían capital económico o cultural de cantidades similares.

En los años venideros, precisamente durante los años ochenta, el sociólogo norteamericano James Coleman reincorpora al léxico de las ciencias sociales el término “capital social”, haciendo referencia con ello a la capacidad de trabajar en grupo que poseen las personas, aunque prefiere darle un uso más amplio, aludiendo a todas las situaciones en que las personas deciden cooperar, en base a un trabajo realizado para el cumplimiento de objetivos comunes, entendiendo a su vez la existencia de normas y valores informales compartidos (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 31). En palabras del mismo autor, el capital social sería “los recursos socio – estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están adentro de esa estructura” (Coleman, 2011); es decir, este capital sería una herramienta que permite conciliar los postulados del principio económico, entendiendo esto como el interés propio que mueve a los individuos, y utilizarlos para analizar el propio sistema social, refiriéndose a ello como el contexto de normas, reglas y obligaciones que gobiernan la acción social; esta armonía de ambos conceptos permite la inclusión del análisis del sistema económico y de la organización social en su conjunto (Ramírez Plascencia, 2005).

Es Coleman quien además plantea que con el capital social se podrá explicar fenómenos sociales verticales y horizontales, determinando que estará presente en cualquier aspecto

de la estructura social que contribuya a la realización de los fines del actor. De estas estructuras, dice que hay algunas que cumplen mejor la función de generar capital social; estas son: “a) las obligaciones y las expectativas; b) el potencial de información; c) las normas y las sanciones efectivas; d) las relaciones de autoridad; e) las organizaciones sociales apropiables para otros fines y f) las organizaciones intencionales” (Coleman, 2000a y 2000b, citado en Ramírez Plascencia, 2005, pág. 27).

Dentro de los autores contemporáneos más relevantes según lo declara la bibliografía revisada, se encuentra Robert Putnam, sociólogo y politólogo estadounidense que en los años noventa realiza un estudio en los gobiernos regionales italianos que eran instituciones similares, pero con diferencias en su contexto social, económico y cultural. Con su investigación llegó a la conclusión que el gobierno que obtenía los mejores resultados es el que presentaba una arraigada tradición de participación cívica y otros factores que componen el capital social, siendo estos los que se consideran como la clave para el alto desempeño institucional y el mantenimiento de la democracia.

Dicho lo anterior, se señala que Robert Putnam concibe el capital social como los rasgos de la organización conformados por “confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad, facilitando acciones coordinadas” (Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, 1993, pág. 167). Es decir, se habla de capital social cuando los vínculos sociales conforman una red relativamente sólida y activa de confianza y cooperación, y agrega que estos elementos “evidencian la riqueza y la fortaleza del tejido social interno de una sociedad” (Putnam, 1994; Klisberg, 2000, citados en Silva Lira, 2003, pág. 8). Sumado a ello, Putnam manifiesta que los componentes del capital social tienden a reforzarse entre ellos y a acumularse, estableciendo la idea que mientras mayor nivel haya de esta variable, mayor equilibrio social existirá, con altos niveles de cooperación, confianza, reciprocidad, compromiso cívico y bienestar colectivo (Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, 1993).

Otro factor de relevancia para Putnam, implica la libertad y la horizontalidad de las relaciones entre quienes componen la comunidad cívica, siendo esta última aquella que se conforma de la ciudadanía que asume y actúa como iguales políticamente, siendo capaces de una elevada solidaridad, confianza y tolerancia, dando un fuerte impulso al asociacionismo en la vida pública. En otro aspecto, Putnam propone que los efectos más visibles del capital social son de orden macro social y que están conectados con la

prosperidad económica, el desarrollo social y la gobernabilidad democrática (Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, 1993).

A propósito de lo anteriormente expuesto y considerando los planteamientos de Robert Putnam, es menéster establecer que el estudio del capital social se vuelve importante porque permite, mediante el desarrollo de las relaciones de confianza y de compromiso con el otro, que la acción colectiva se vuelva posible, al “a) compartir información y disminuir así la incertidumbre acerca de la conducta de los otros; b) reducir la tentación de actitudes oportunistas mediante la coordinación; c) incentivar la prosecución de experiencias exitosas, gracias al carácter reiterativo de la cooperación; y, d) fomentar una toma de decisión colectiva y así lograr resultados equitativos para todos los participantes (Putnam 1993, 171; Grootaert 1998, ambos citados en Ortega, Güell, Lechner, & Márquez, 2000, pág. 109).

Si se realiza el ejercicio de relacionar las definiciones conceptuales otorgadas por los tres primeros autores, sería menéster señalar que los autores Bourdieu y Coleman consideran el capital social como un recurso asociado a la estructura que, combinado con otros factores, facilita un cierto acceso a beneficios. Esto, ha sido criticado por entendidos en la materia, primeramente por el acento en la individualización de estos enfoques, y en segundo lugar, porque no es posible concebir lo individual sin las relaciones sociales, que son las que entregan los recursos para que se produzca la asociatividad que sirve de base para el capital social. De un modo distinto, Putnam establece que el concepto no puede entenderse si no es en el marco de las múltiples interacciones sociales estables del día a día. Estas diferencias, pueden apreciarse en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1: Definiciones del concepto de capital social en base a Bourdieu, Coleman y Putnam

Autor	Año	Definición
Pierre Bourdieu	1985	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas
James Coleman	1990	Los recursos socioestructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura

Robert Putnam	1993	Aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano
----------------------	------	---

Fuente: Elaboración propia, a partir de Arriagada & Miranda, Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza, 2003, pág. 4.

Dentro de los mismos años noventa, se encuentra el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, quien en el año 1995 plantea el capital social desde el desarrollo, estableciendo que es muy importante replantearlo en base a “una mayor toma de conciencia de la importancia de los factores culturales que inciden en el crecimiento económico y su incorporación a los modelos de desarrollo” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 34). El autor, establece entonces el concepto de capital social como un factor cultural del progreso, y lo enlaza con el fortalecimiento institucional, ya que “en las sociedades en que la gente tiene la costumbre de cooperar y trabajar en conjunto en grandes instituciones, son mucho mayores las probabilidades de que surjan instituciones estatales poderosas y eficientes” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 36).

Otra variante de Francis Fukuyama en su pensamiento sobre el capital social, y que marca la diferencia con los autores anteriores, es que sitúa al capital social como actor en el apoyo decisivo a la democracia de las naciones, señalando que “gran parte del poder de un Estado proviene de la legitimidad que goza entre sus ciudadanos (...) la democracia es ahora una realidad para la mayoría de los países en desarrollo: el desarrollo político se dará en paralelo con el desarrollo económico, no después de éste” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 36). Su análisis, se complementa con el del sociólogo Ernest Gellner, quien plantea de lleno que “sin sociedad civil no hay democracia. El capital social es aquello que permite que los individuos débiles se agrupen para defender sus intereses y se organicen en apoyo de sus necesidades colectivas; el gobierno autoritario, por el contrario, prospera en función de la atomización social” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, págs. 36-37). En esta misma línea, Fukuyama determina la importancia del capital social para la sociedad, porque crea capacidad para la formación de instituciones y para hacer cumplir la ley, siendo ambos puntos indispensables para el fortalecimiento de la democracia, que es fuente de legitimidad y conforma el marco político en el cual se permite el desarrollo de los Estados.

Volviendo a Francis Fukuyama y considerando lo planteado anteriormente, surge de este autor la definición del concepto como “la capacidad que nace a partir del predominio de la confianza en una sociedad o en determinados sectores de ésta. Puede estar personificado en el grupo más pequeño y básico de la sociedad, la familia, así como en el grupo más grande de todos, la nación, y en todos sus grupos intermedios. El capital social difiere de otras formas de capital humano en cuanto que, en general, es creado y transmitido mediante mecanismos culturales como la religión, la tradición o los hábitos históricos” (Fukuyama, 1996, pág. 45). De lo anterior, se desprende la importancia de la capacidad de las personas para asociarse y la relevancia del concepto de confianza utilizado por el autor y las formas mediante las cuales se expresa el capital social, entendiendo al mismo tiempo que su transmisión está arraigada en mecanismos que difieren de los otros tipos de capital, pero que no por ello son menos importantes para el progreso de las naciones. De esto mismo se desprende el hecho que Fukuyama postule que la política económica en sí misma es insuficiente para conseguir el desarrollo, estableciendo que para ello es necesario el complemento que otorgan la política y las instituciones públicas de la mano de un Estado fortalecido en todos sus ámbitos.

Fukuyama, finalmente establece que “el capital social radica sobre todo en redes de parentesco, y en muchos sentidos tales redes constituyen un activo social importante” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 38). Esto, a su vez traería un factor negativo, ya que denotaría una falta de confianza con los extraños que están fuera del círculo familiar de las personas. Esto se relaciona con los mecanismos para acrecentar el capital social de una sociedad, lo que, según el autor, debe realizarse al “fortalecer políticamente el imperio de la ley y las instituciones estatales fundamentales en que se apoya (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 43)”.

Los tres últimos precursores del capital social, Coleman, Putnam y Fukuyama, contienen similitudes en sus teorías, siendo una de estas la proposición que el capital social es una extensión del capital humano. Además, los tres establecen que es una variable importante al momento de estudiar el crecimiento económico, dada la esfera colectiva de los seres humanos, la que tiene como atributos la confianza, la honestidad y la sociabilidad espontánea (Restrepo, 1998).

En el año 2000, John Durston en sus publicaciones para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), señala que la noción de capital social hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la

ayuda recíproca y la cooperación, los que pueden contribuir a obtener tres tipos de beneficios, como la reducción de los costos de transacción, la producción de bienes públicos y/o la facilitación de la constitución de organizaciones de gestión de bases efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables (Durston, 2000). Lo anteriormente descrito, no se aparta de lo ya señalado en los autores anteriores, siendo la confianza el elemento más repetitivo de todos, junto con la idea de que el capital social es un generador de beneficios, indistintamente de cuáles estos sean. De todas formas, es importante señalar que la corriente que propone este autor se asimila más que en los anteriores a la idea del capital social en las comunidades, concepto que destaca con profundidad en sus publicaciones.

En el año 2005, Anthony Bebbington, destacado profesor y geógrafo de doble nacionalidad británica y estadounidense, introduce que la noción de acceso a los recursos en el concepto de capital social es importantísima, dado que es lo que genera la diferencia entre este y las relaciones y redes sociales. Dicho de otra manera, destaca que el acceso a los recursos enfatiza las formas en que las instituciones y las estructuras sociales afectan tanto a esta oportunidad de obtener activos como a los modos en que las personas pueden transformar, reproducir y acumular estos recursos, siendo su interrelación y la participación en organizaciones las que conducen a este acceso (Bebbington, 2005).

En el año 2008, un conjunto de autores define el capital social como “el valor de prácticas informales de conducta, derivadas de valores integradores de relación basados en la reciprocidad y la confianza” (Enrique Saiz & Rangel Jiménez, 2008, pág. 251). Es por ello, que se considera el capital social como una nueva herramienta para el desarrollo de políticas, ya que gran cantidad de la literatura de las ciencias sociales establece que este capital es un elemento esencial para comprender las diferencias en la evolución de las personas y los grupos que conforman los distintos conglomerados, siendo utilizado para incrementar la eficacia de las políticas públicas de un determinado país (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003).

En un horizonte más amplio que el otorgado por los autores ya mencionados, se encuentran las organizaciones internacionales que otorgan visiones más amplias de ciertas materias. No ha sido la excepción el trabajo que han realizado la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y su Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco

Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, en materia de capital social.

En el caso de la CEPAL, el capital social se entiende como “el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 11). De esta manera, se mantienen los conceptos señalados anteriormente por los otros autores, tratándose de un recurso de las personas en base a las relaciones sociales que puedan llevar a cabo con distintos grupos y colectividades, y donde priman las redes de asociación en base a su cooperación, confianza y reciprocidad. La misma organización, establece además que “la materia prima para construir capital social existe en todas las sociedades del mundo, con particularidades propias de cada cultura” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 26), lo que quiere decir que todas las sociedades comparten características comunes, siendo estas principalmente la ayuda mutua, el trabajo en equipo y la capacidad de organizarse en base a objetivos comunes, los que propenden a la creación de capital social y se conecta con el progreso, en base a los planteamientos de la misma organización, la que estima que “la promoción del capital social en las estrategias de desarrollo permitirá mayores niveles de participación y protagonismo a los actores en la solución de sus problemas” (CEPAL - Naciones Unidas, 2014).

Para el PNUD, la conceptualización y medición del capital social ha sido entendida como “relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas), asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo, y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico” (Lechner, 200 y PNUD, 2000, citados en Arriagada & Miranda, Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza, 2003, pág. 15). Además, se señala que se entiende por asociatividad la “organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito, con el fin de conseguir un objetivo común” (Ortega, Güell, Lechner, & Márquez, 2000, pág. 114).

El Banco Mundial no se queda atrás, estableciendo en su sitio web un apartado especial donde se esclarecen algunos detalles del concepto de capital social, en el cual se señala que “se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la

suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas” (The World Bank Group, 2011). Con ello, se vuelven a asociar conceptos desarrollados por los autores anteriormente mencionados en este apartado, y se da fuerza a la idea de que el este tipo de capital son las interacciones sociales entre distintos actores, las que favorecen el desarrollo económico si es que son fuertes y constantes, manteniendo tanto su horizontalidad, ya sea generando redes sociales y normas asociadas que beneficien la productividad y a la sociedad, como en su verticalidad, formando relaciones trascendentales a las divisiones sociales existentes como la religión, etnia, nivel socio-económico, entre otros (The World Bank Group, 2011).

Destaca también, como parte de los postulados del Banco Mundial, la idea de que las interacciones sociales deben ser favorecidas y apoyadas por la acción estatal e incluso por el sector privado, lo que genera beneficios recíprocos dado que “el estado depende de la estabilidad social y del apoyo popular” (The World Bank Group, 2011). Es por ello, que deben trabajar en conjunto estos tres actores mencionados, creando objetivos comunes y alcanzando metas de interés para todos.

Como el último organismo internacional a destacar, se encuentra el BID, el que si bien no maneja una definición exacta para el capital social, establece que “ve a la participación como el elemento esencial para impulsar el desarrollo y la democracia en el mundo” (Kliksberg). Esto, sumado a las constantes publicaciones que han realizado diversos autores bajo la tutela del Banco Interamericano de Desarrollo, indica la preocupación de la organización sobre este concepto.

Las diferencias conceptuales de estos organismos internacionales, se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 2: Diferencias del concepto capital social, según CEPAL, PNUD, BM y BID

Institución internacional	Año	Definición
CEPAL	2014	Determinadas normas, valores y relaciones sociales, dotadas de confianza, reciprocidad y cooperación, que pueden ser potenciadas con el fin de fortalecer a los actores de la sociedad y dar sustentabilidad a la intervención estatal
PNUD	2000	Relaciones informales de confianza y cooperación (familia,

		vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo; y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico
BM	2000	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia
BID	2001	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común

Fuente: Fuente: Elaboración propia, a partir de Arriagada & Miranda, Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza, 2003, pág. 4.

A modo de síntesis de los conceptos presentados a lo largo de esta sección, se presenta en el cuadro N° 3, ciertos énfasis en la definición según algunos autores, en conjunto con los beneficios que otorga el capital social.

Cuadro N° 3: Algunas definiciones de capital social

Autor	Énfasis de la definición	Beneficios asociados
Pierre Bourdieu	Recursos reales o potenciales de una red durable de relaciones	Permite la movilidad social de agentes en la estructura social. Rol de conflicto. Explicita relaciones desiguales de poder
	Instituciones, relaciones, actitudes, valores	Desarrollo económico y democracia
James Coleman	Asociaciones horizontales y verticales	Constituye un activo de capital para individuos y facilita sus acciones
Robert Putnam	Asociacionismo horizontal	Redes sociales y normas que afectan a la productividad de la comunidad
Francis Fukuyama	Recursos morales y mecanismos culturales	Sociedad civil saludable y buen funcionamiento institucional
John Durston	Confianza, cooperación y reciprocidad	Tipos de capital social: individual, grupal y comunitario ¹

Fuente: Elaboración propia, a partir de Arriagada, 2006, pág. 9.

En relación a los variados conceptos de capital social entregados en esta sección, es necesario distinguir tres componentes básicos que se observan en la mayoría de las

¹ Para mayor detalle, consultar ítem 5.3 del presente trabajo, referente a los tipos de capital social.

definiciones: el primero, tiene relación con el origen y la consolidación del capital social, donde algunos autores destacan el rol de la cultura (valores, normas y costumbres internalizadas desde la infancia) y otros, los determinantes que impone la estructura social (capital social que nace de interacciones sociales que generan reglas del juego y normas institucionalizadas; el segundo, implica a las acciones individuales y colectivas que la infraestructura hace posibles; y, el tercero, establece que los resultados y consecuencias de las acciones pueden ser positivas o negativas (Arriagada, 2006, pág. 10).

Desde el punto negativo del capital social, es importante aclarar que surge de las relaciones de cooperación que se generan entre personas que integran mafias o llevan adelante el contrabando de distintos bienes, lo que sin duda implica un retroceso en el ámbito del desarrollo de los países. Esto implica, a su vez, que así como el capital social aumenta cuando se utiliza, también puede ser reducido o destruido, siendo trabajo de todos los ciudadanos y ciudadanas que se mantenga y aumente, logrando beneficios comunes.

Como puede desprenderse de todo lo anteriormente señalado en este ítem, no existe un consenso que establezca claramente la idea sociológica de capital social, a diferencia de la económica que se encuentra más clara al relacionar el concepto con la adquisición de activos y beneficios comunes que se generan en base a la asociación, confianza, reciprocidad entre otros elementos compartidos por los autores, siendo con el transcurso de los años que se ha intentado dar forma a la teoría del concepto. Pese a ello, la definición operativa para tratar el capital social en la presente investigación, será aquella entregada por Putnam, donde señala que *son los vínculos sociales, entendidos como un recurso intangible, conformados por confianza, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, los necesarios para mejorar la eficiencia de la sociedad, fomentando la cooperación entre las personas, quienes obtienen distintos beneficios de todo ello, entendiendo su conjunto como lo que se denomina capital social.*

1.3. TIPOS DE CAPITAL SOCIAL

Algunos autores de la bibliografía revisada para la confección del presente marco teórico, han establecido en sus obras que el capital social puede tener distintas formas de presentarse en la sociedad. Robert Putnam es uno de ellos y establece ocho tipos, los que se detallan brevemente en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 4: Tipos de capital social según Robert Putnam

Tipo	Descripción
Formal	Son las redes y asociaciones constituidas sobre bases organizativas identificables: tienen estructura, autoridades y reglas de funcionamiento
Informal	Hace referencia al amplio espectro de la convivencia social que carece de estas formalidades: comidas familiares, juegos deportivos, espontáneos, entre otros
Denso	Destaca la estrechez y variedad entre las interacciones de personas que comparten un mismo espacio social
Tenue	Es el capital social que comprende los contactos ocasionales entre las personas, limitados a cierto propósito y contexto
Vuelto hacia dentro	Diferencia de propósito que persiguen las más diversas redes sociales y asociaciones civiles, que buscan apoyar los intereses particulares de sus agremiados
Vuelto hacia fuera	Promueven el interés público, más allá del interés individual
Vinculante	Une más estrechamente a personas iguales en ciertos aspectos (raza, religión, clase, entre otros)
Que tiende puentes	Une más estrechamente a personas con características desiguales

Fuente: Elaboración propia, a partir de Putnam, 2003.

Por otra parte, John Durston establece tres tipos de capital social según las personas asociadas y sus interacciones. Estos se muestran en el cuadro N° 5:

Cuadro N° 5: Tipos de capital social según John Durston

Tipo	Descripción
Individual	Es aquel capital en el cual se busca la maximización individual mediante la elección racional de la ganancia, produciendo redes centradas en el propio ser. El capital social es concebido en las normas de convivencia y en las actividades de cooperación
Social	Son grupos o redes de apoyo en el ámbito productivo y extra – productivo. Incluye la relación de clases, determinando superestructuras ideológicas y llevando a cabo una adecuada distribución de bienes
Comunitario	Se refiere a los sistemas sociales complejos, integrados por múltiples agentes, donde el capital social es un conjunto de activos intangibles. Es decir, es la institucionalidad local con capacidad de autogestión

Fuente: Elaboración propia, a partir de Arriagada, 2006, pág. 10.

Otra categorización del capital social, que se desprende de una serie de autores, se muestra en la obra del año 2013 de Fany Solís y Myrna Lima en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 6: Tipos de capital social según Solis y Limas

Tipo	Descripción
Económico	Relaciones o conexiones entre individuos u organizaciones como cooperativas, redes comerciales, corredores productivos, grupos de productores de un bien específico, entre otros
Cultural	Relaciones o conexiones entre individuos u organizaciones con redes académicas, redes de apoyo técnico a cooperativas y redes de organizaciones no gubernamentales
Político	Relaciones o conexiones entre individuos u organizaciones como alianzas políticas, movimientos de derechos humanos, consejos profesionales, cámaras empresariales, confederaciones de trabajadores, entre otros

Fuente: Elaboración propia, a partir de Bourdieu (1979, pp.3-6); Caracciolo y Foti (2003, p.29; Krugman y Wells (2006, p.192; Buciega (2009, p.37), citados en Solis & Hernández, 2013, pág. 201).

Uno de los organismos internacionales que proponen tipos de capital social, es el Banco Mundial, el que propone categorías según los tipos de beneficios generados para la sociedad, las que se muestran en el cuadro N° 7:

Cuadro N° 7: Tipos de capital social según el Banco Mundial

Tipo	Descripción de beneficios
De unión	Fomenta los lazos próximos, donde las redes se configuran a partir de los lazos familiares, de amistad cercana y de comunidad. Destaca por ser un tipo de capital social que involucra nexos con pocas personas, las que viven cercanas unas a otras
De puente	Los nexos entre personas y grupos son similares, pero se ubican en distintas ubicaciones geográficas. Ejemplos de ello son las redes organizacionales, juntas vecinales, comunidades de campesinos, juntas de madres solteras, entre otras
De escalera	Los lazos generan sinergia entre grupos disímiles. Abre oportunidades económicas a aquellos que pertenecen a los grupos menos poderosos o excluidos

Fuente: Elaboración propia, a partir de Arriagada, 2006, pág. 10.

1.4. MEDICIÓN DE CAPITAL SOCIAL

Según lo establecido por el Banco Mundial en su página web, el capital social se ha medido de variadas e innovadoras maneras, aunque, por distintas razones, no es posible lograr una única y “verdadera” medida, lo que es consecuencia de la escasez de un consenso que permita determinar las dimensiones de la variable desde el punto de vista teórico, la ambigüedad de ellas y la falta de interés de los países en desarrollar este concepto, la que con el paso de los años se ha visto en un aumento progresivo. Además, destaca que la medición del concepto puede ser “difícil, pero no imposible” (The World Bank Group, 2011).

A lo anterior, se suman las dificultades que se observan desde el Estado para la medición de este tipo de capital, ya que se reconoce que si bien se ha integrado el concepto de capital social al discurso de las políticas públicas “el examen de la aptitud del Estado para aplicar este enfoque arroja resultados muy limitados” (Arriagada, 2005, citada en Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013, pág. 25).

Es importante señalar además, la visión de Gardy Bolívar y Leonel Flores, quienes en su indagación del capital social como instrumento analítico de la realidad social, señalan que “en las investigaciones sobre capital social, no se ha logrado establecer indicadores comunes. Se ha planteado más bien que es un concepto multidimensional, dado que incorpora diferentes niveles, unidades de análisis y los campos que se ven influenciados son diversos. Además varían de acuerdo a cada formulación teórica y experiencia que se tiene, debido a la evolución de las relaciones sociales y su vínculo con las organizaciones informales e instituciones formales. No se han dirigido esfuerzos en los estudios para medir el capital social de una forma común, por el contrario se han anclado a indicadores utilizados en otros índices y mediciones que van desde medidas de confianza, tendencias políticas, movilidad social” (Bolívar Espinoza & Flores Vega, 2011, pág. 13)

El Banco Mundial, no obstante lo previamente expuesto, ha intentado realizar mediciones del capital social que apuntan tanto a sus aspectos cualitativos como cuantitativos, siendo estos estudios los que van otorgando las bases para acercarse cada vez más a una metodología más adecuada para el estudio de este tipo de capital.

La CEPAL, tampoco se ha quedado fuera de estos intentos, siendo sus análisis o la encuesta EcoSocial “ejemplos claros de la intención de posicionar tópicos tales como el sentido de pertenencia, el capital social, las redes de solidaridad o las expectativas de movilidad social, con el objetivo de indagar en otros aspectos que pueden aportar sustentabilidad al desarrollo” (González, y otros, 2012, pág. 43).

En síntesis, es necesario “enfocar el capital social como un proceso multidimensional que se desarrolla en un espacio-tiempo concreto, considerando la historia y la memoria de las relaciones en ese territorio. Como bien refiere el PNUD, se trata de un conjunto de elementos dispares y poco asibles: las dinámicas internas de los diversos tipos de asociaciones, la formulación o redefinición de objetivos y su relación con el entorno social, la trayectoria temporal, las relaciones entre organizaciones formales y emergentes, informales, el papel de los liderazgos, entre otros aspectos” (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013, pág. 25).

1.5. CAPITAL SOCIAL EN CHILE

“El capital social es algo muy fundamental en un país como Chile que no cuenta con tantas ventajas. Una de las que tiene, en el contexto latinoamericano, es su continuidad institucional, con una política ordenada, es un país sin corrupción y en ese sentido confiable. Y si no se cuida ese capital, se debilita una de nuestras principales ventajas” (Eliodoro Matte Larraín, entrevista en El Mercurio, 11 de julio 1999, citado en Ortega, Güell, Lechner, & Márquez, 2000, pág. 110).

Las sociedades latinoamericanas, se caracterizan por ser naciones muy segmentadas económica y socialmente, escenario que no contribuye a la creación de capital social dado que dicha segmentación choca con los impulsos asociativos que puedan existir en los países. Sin embargo, en América Latina son las familias las que son consideradas como un gran recurso estratégico para fomentar el capital social, ya que cumplen funciones de apoyo social y de protección frente a las crisis económicas, desempleo, enfermedad y muerte de alguno de sus miembros. Esto ayuda a contrarrestar la limitada cobertura social en algunos países de la región en materia de salud, trabajo y seguridad social. Si se quiere ir más allá, es posible afirmar que las familias cumplen además funciones de inserción y ubicación social de sus miembros, puesto que permiten el acceso a redes y agrupaciones como los gremios, las organizaciones religiosas, los clubes provinciales de migrantes, los sindicatos y los partidos políticos, permitiendo la acumulación de capital social (CEPAL, 2004).

En Chile, el Informe de Desarrollo Humano del año 2000, investigó sobre el potencial de acción colectiva del país en base a tres dimensiones, siendo ellas la capacidad para expresar y procesar aspiraciones colectivas, la existencia y envergadura del capital social, y la disposición a la acción ciudadana. Los resultados, demostraron que “la sociedad chilena dispone de tales recursos, pero que su despliegue se ve frenado por su carácter disperso y fragmentario. Se concluye que la existencia de un “mundo común” es una condición para el fortalecimiento de la acción colectiva” (González S., y otros, 2009, pág. 45). Esto quiere decir, que si bien la sociedad chilena tiende persistentemente a asociarse y organizarse, es porque entienden que hay problemas que no pueden resolver las personas en su individualidad y que necesitan estos vínculos para demandar al Estado la realización de acciones que resuelvan tales problemáticas, ya sea mediante la ejecución

de programas o el financiamiento necesario para ello. Es entonces intrínseca la importancia que se le otorga a las iniciativas que el Estado toma, haciendo relevantes sus modos de resolver estos problemas en la evolución y características de la realidad asociativa chilena (Ortega, Güell, Lechner, & Márquez, 2000).

Consecuencia de lo anterior, “es plausible suponer que en Chile tiene lugar una transformación del capital social. Ella se caracteriza por un desplazamiento desde vínculos sociales fuertes y duraderos hacia lazos más tenues y flexibles” (Ortega, Güell, Lechner, & Márquez, 2000, pág. 112). Lo anterior, demuestra la debilidad del tejido interno de la sociedad chilena y de su desintegración, siendo una expresión de gran diversidad y cantidad de instancias, pero que no logra convertirse aún en un factor de peso para el desarrollo y la democratización nacional a causa de ello.

Pese a lo anterior, en Chile, han sido las políticas de superación de la pobreza y los programas sociales y culturales los que han sido los generadores de capacidades que pueden ser entendidas como estrategias destinadas a movilizar y/o activar los capitales sociales de las comunidades, sobretodo de aquellas más pobres, de modo de aumentar sus grados de autonomía y empoderamiento social (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2013).

CAPITULO II. EL SISTEMA EDUCATIVO EN CHILE

Organizaciones internacionales como la CEPAL establecen en la educación la base del crecimiento equitativo, el desarrollo democrático, la consolidación de la ciudadanía y el desarrollo personal, sobre todo cuando ven la necesidad de “reevaluar las estrategias del desarrollo productivo, el mejoramiento de los encadenamientos entre desarrollo económico y social, y el fortalecimiento de la ciudadanía” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 24).

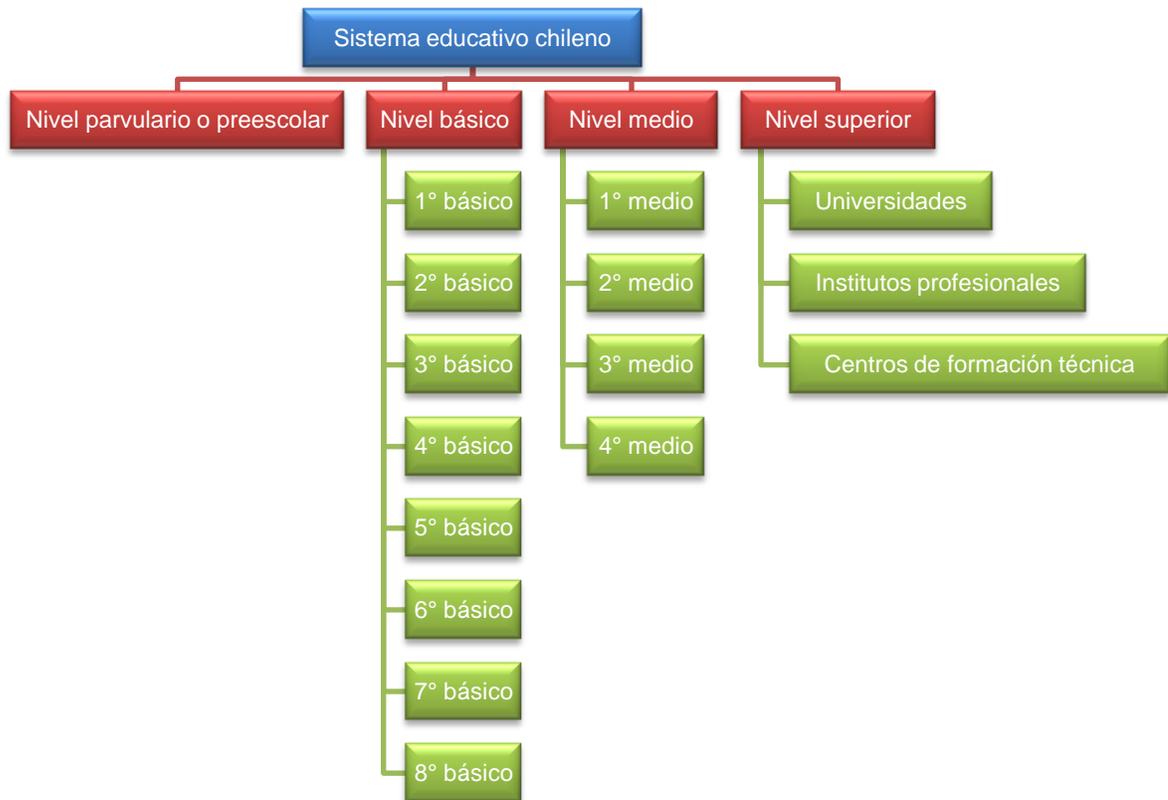
En Chile, a partir del 10 de marzo de 1990, la educación estuvo marcada por lo establecido en la Ley N° 18.962, Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), la que tuvo por objeto marcar las pautas de los requisitos mínimos que se debían cumplir en los niveles de enseñanza básica y media, regular el deber del Estado de velar por su cumplimiento y normar el proceso de reconocimiento oficial de los establecimientos educacionales de todo nivel. Esto, fue cambiado el 12 de septiembre del año 2009, con la publicación de la Ley N° 20.370, General de Educación (LGE), la que deroga la LOCE en lo referente a la educación básica y media, manteniendo la normativa respecto a la educación superior. La nueva ley, establece principios y obligaciones, y promueve cambios en la manera en que los niños de Chile son educados. Dentro de sus características más relevantes, está el control que se realizará a la calidad de la educación, mediante la creación de un Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación, el que debe encargarse de mantener los estándares de calidad a través del Ministerio de Educación, el Consejo Nacional de Educación, la Agencia de Calidad de la Educación y la Superintendencia de la Educación.

Dicho lo anterior, se establece que el sistema educacional chileno tiene por característica ser una organización descentralizada, es decir, que instituciones autónomas, municipalidades, particulares y fundaciones se hacen cargo de dar educación y mantener un establecimiento educacional, rindiendo cuenta al Estado de la labor realizada (Ministerio de Educación, 2014).

La educación se encuentra consagrada como un derecho desde el nivel parvulario dentro de la Constitución, y fija además la libertad de enseñanza como principios de la política y organización educacional del país (Ministerio de Educación, 2014).

El sistema educacional, reconocido en la Constitución Política de la República de Chile, se encuentra constituido por cuatro niveles educacionales, los cuales son: el nivel preescolar, el nivel básico, el nivel medio y el nivel de educación superior (Ministerio de Educación, 2014). Estos, se dan a conocer en la siguiente figura:

Figura N° 1: Sistema educativo chileno



Fuente: Elaboración propia, a partir de información del Ministerio de Educación.

El nivel parvulario o preescolar, se orienta a la educación de los niños y niñas menores de seis años, siendo materializado por medio de diversas instituciones tanto públicas como privadas en sectores urbanos y rurales del país (Ministerio de Educación, 2014).

El nivel básico tiene el carácter de obligatorio, el ingreso a este nivel comienza a los seis años de edad y su duración se extiende por ocho años, es impartido en establecimientos municipales, particulares subvencionados y particulares, es decir tanto en el ámbito público como el privado. Además este nivel considera la educación especial, que busca habilitar o recuperar niños con dificultades de integración al proceso educativo normal (Ministerio de Educación, 2014).

El nivel medio está conformado por cuatro niveles y se imparte, al igual que el nivel básico, en establecimientos municipales, particulares subvencionados y particulares. En estos establecimientos se puede encontrar una subdivisión entre aquellos que tienen un carácter científico humanista y aquellos que son de carácter técnico profesional (Ministerio de Educación, 2014).

El nivel superior corresponde al nivel posterior al término y aprobación de los niveles mencionados anteriormente, se imparte por medio de Universidades autónomas dependientes del Estado, Universidades Privadas, Institutos Profesionales de Educación Superior y Centros de Formación Técnica (Ministerio de Educación, 2014).

CAPITULO III. CAPITAL SOCIAL EN EL SISTEMA EDUCATIVO

Las actuales agendas de desarrollo, establecen gran importancia a los objetivos sociales, lo que se equipara con el bienestar material de la ciudadanía. Es entonces, que la “creación de sociedad” se torna uno de los factores más relevantes, ya que permite la cohesión social y el establecimiento del sentido de pertenencia, de la identificación con propósitos colectivos y la necesidad de crear lazos de solidaridad.

Pese a lo anterior, en un contexto latinoamericano, el Banco Mundial sostiene, en concordancia con otros organismos multilaterales, que “la producción social (...) es pobre, dada la escasa oferta educativa y de baja calidad en más de la mitad de las poblaciones de América Latina y el Caribe” (Pimentel, Mujica, Gutiérrez, & López, 2008, pág. 252).

El capital social se crea a partir de “rasgos comunes” que son llamados “puntos de coincidencia”. Estos rasgos o características, pueden “ser adquiridos o heredados” y se cree que son uno de los factores clave para la generación de capital social. A modo de ejemplo de los puntos de coincidencia heredados, se pueden encontrar “el sexo, la edad, la genealogía, la nacionalidad, la lengua materna y las características físicas”, entre otros. En el caso de los puntos de coincidencia adquiridos, es posible mencionar a “la educación, los objetos adquiridos, la pertenencia a clubes, organizaciones cívicas y equipos deportivos, los pasatiempos, los lugares de visita y las opiniones políticas y económicas” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 61).

Dicho lo anterior, es que la educación se vuelve relevante para la formación de capital social, ya que fomenta la interacción entre las distintas clases económicas de la sociedad, lo que permite un incremento en la creación de este tipo de capital. Además, “es el eslabón entre la educación inicial (...), y la vida adulta, profesional y ciudadana” (Bárcena & Serra, 2011, pág. 93). En consecuencia, surge una de las oportunidades más grandes de interacción entre grupos diferentes, la cual está dada por la participación en la enseñanza pública, ya que “cuando estudiantes de distintos niveles socioeconómicos participan en una experiencia educativa similar, se crean puntos de coincidencia adquiridos y se puede formar capital social de aproximación. Además, la participación de los niños en experiencias educativas similares brinda algunas veces a los padres la oportunidad de crear redes ricas en capital social y participar en ellas. Cuando las

experiencias educativas dividen por clase social o por nivel de ingresos (educación privada para los ricos *versus* educación pública para los pobres), se refuerza la actual distribución del capital social basada en la riqueza” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 93).

Por consiguiente, no queda mayor opción que realizar un aumento en la inversión para la enseñanza pública y entregarle el reconocimiento de bien público prioritario, por lo que debe fortalecerse para llegar a considerarse una alternativa viable a la educación privada. La enseñanza pública no sólo es capaz de generar capital social de aproximación cuando atraiga a estudiantes de todos los niveles económicos y sociales, sino que además, lo genera cuando existe un acercamiento entre los padres, cuando generan sus redes de apoyo.

Dicho lo anterior, es posible deducir que existe una “correlación positiva y directa entre capital social y educación, según la cual el capital social es mayor en aquellas regiones donde la educación alcanza el nivel superior. Esto equivale a afirmar que en la creación del capital social, la educación contribuye a consolidar nexos de solidaridad, cooperación y respeto por las normas cívicas, ya que el aprendizaje contribuye a reducir la incertidumbre en situaciones de crisis o eventos inesperados, especialmente en sociedades muy segmentadas” (Pimentel, Mujica, Gutiérrez, & López, 2008, pág. 252).

Otro de los postulados que establece el nexo entre estos dos elementos, es aquello que establece la CEPAL, organismo internacional que propone lineamientos que crean la conexión entre la educación, como un factor clave del desarrollo de los países, y el capital social, el que contribuye a la creación de la sociedad en base de la capacidad de asociarse que tenga la misma. Si consideramos el hecho de que el capital social no está igualmente distribuido en la sociedad, sería posible señalar que “la estratificación de los circuitos educativos es un factor clave en la transmisión desigual de las oportunidades de vida, mediante mecanismos culturales y sociales propios del capital social que son activados por grupos y estratos privilegiados” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, págs. 28-29). Esto viene a complementar lo anteriormente señalado para este respecto, donde los vínculos sociales son los resultados más importantes de los sistemas educativos.

Por otra parte, el Banco Mundial señala la importancia del capital social en la educación, ya que “las escuelas son más efectivas cuando los padres y los ciudadanos locales se

involucran en sus actividades. Los maestros están más comprometidos, los estudiantes alcanzan mejores resultados en los exámenes y se usan mejor las instalaciones de las escuelas en aquellas comunidades en las cuales los padres y ciudadanos se interesan en el bienestar educativo de los niños (Coleman y Hoffer, 1987; Braatz y Putnam, 1996; Francis et al 1998; citados en The World Bank Group, 2011).

En base a los lineamientos señalados anteriormente, es importante destacar que se han realizado con el tiempo ciertos estudios que vinculan el capital social con la educación, siendo uno de los relevantes aquél que realizan Teachman, Paasch y Carner, en el año 1997, en el cual miden cómo influye el capital social en el rendimiento educativo de los niños, en base a la dinámica de la familia, los lazos con la comunidad y el número de veces que un niño ha cambiado de colegio. De este estudio, concluyen que a mayor capital social, hay mayores resultados de la educación.

Las razones ya mencionadas, llevan a la conclusión que establece que es de suma importancia redistribuir el capital social considerando el sistema educativo y los sistemas económicos y sociopolíticos de los países, fomentando instituciones más formales de asociación y participación, pero que a su vez logren altos niveles socioculturales informales de confianza, cooperación, liderazgo, entre otros factores, que deben ser a la vez parte de los temas sobre los cuales trabajan las políticas públicas. Esto se enlaza más aún con la educación media, ya que “en la escuela secundaria empieza la especialización, cada maestro trata de transmitir los conocimientos que le son específicos, lo que plantea de manera más fuerte la necesidad de integrar a las personas de manera más deliberada y consistente” (Bárcena & Serra, 2011, pág. 93).

3.1. LA ENSEÑANZA MEDIA DE CHILE Y EL CAPITAL SOCIAL

El artículo N° 2 de la Ley N° 20.370 General de Educación (LGE), publicada en el Diario Oficial en 12 de septiembre de 2009, establece que: “la educación es el proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas. Se enmarca en el respeto y valoración de los derechos humanos y de las

libertades fundamentales, de la diversidad multicultural y de la paz, y de nuestra identidad nacional, capacitando a las personas para conducir su vida en forma plena, para convivir y participar en forma responsable, tolerante, solidaria, democrática y activa en la comunidad, y para trabajar y contribuir al desarrollo del país” (Ministerio de Educación, 2009). Esto se relaciona con distintos factores del capital social que se busca desarrollar en las personas, como lo son el cultivo de valores, la vida en sociedad y el desarrollo de la participación activa en la comunidad, con base en la democracia, contribuyendo al progreso de Chile de esta manera e incluso, se puede asociar con doce los principios de la educación propuestos en la LGE, los que son: universalidad, calidad de la educación, equidad del sistema educativo, autonomía, diversidad, responsabilidad, participación, flexibilidad, transparencia, integración, sustentabilidad e interculturalidad. Además, los establecimientos educacionales de propiedad del estado, deben promover la inclusión social y educativa, la igualdad de oportunidades y la equidad, conceptos sumamente ligados si se consideran los vínculos sociales necesarios que deben existir para el fortalecimiento del capital social.

Por otra parte, la LGE establece además que la educación tendrá tres formas distintas de enseñanza: la formal o regular, que es la que está estructurada y se entrega de manera sistemática y secuencial, constituyéndose en niveles y modalidades que aseguran la unidad del proceso educativo y facilitan la continuidad del mismo a lo largo de la vida de las personas; la no formal, que enmarca todo el proceso educativo mediante un programa sistemático, no necesariamente evaluado, pero que puede ser reconocido y verificado como un aprendizaje de valor, pudiendo finalmente conducir a una certificación; y, la enseñanza informal, son los procesos que se obtienen en forma no estructurada y sistemática, vinculados con el desarrollo de las personas en la sociedad, facilitando por la interacción de unos con otros y sin la tuición del establecimiento educacional como agencia institucional educativa, siendo ejemplo de este tipo de educación la que se produce en el núcleo familiar, en los medios de comunicación, en la experiencia laboral y, en general, del entorno en el cual está inserta la persona (Ministerio de Educación, 2009).

Además, es importante señalar que la educación media se subdivide en una formación general común y formaciones diferenciadas, siendo esta última la que se vuelve a categorizar en humanístico-científica, técnico - profesional y artística, entre otras.

La educación media en Chile, tiene por finalidad procurar que cada alumno expanda y profundice su formación general y desarrolle los conocimientos, habilidades y actitudes

que le permitan ejercer una ciudadanía activa e integrarse a la sociedad, los cuales son definidos por las bases curriculares que se determinen en conformidad a la LGE. Para cumplir este fin, se definen en la misma ley una serie de objetivos generales, los que se dividen en dos ámbitos: el del conocimiento y la cultura, y el personal y social. De este último, que es el que está más relacionado con el capital social, es relevante detallar los conceptos de cooperación, la importancia de la vida en sociedad y de la interacción con quienes la componen, la participación ciudadana, y en general, el desarrollo de la vida en sociedad de los estudiantes, objetivos que se pueden ver en detalle en el cuadro N° 8.

Cuadro N° 8: Objetivos generales de la educación media chilena

Ámbito	Objetivo
Personal y social	<ul style="list-style-type: none"> a) Alcanzar el desarrollo moral, espiritual, intelectual, afectivo y físico que los faculte para conducir su propia vida en forma autónoma, plena, libre y responsable b) Desarrollar planes de vida y proyectos personales, con discernimiento sobre los propios derechos, necesidades e intereses, así como sobre las responsabilidades con los demás y, en especial, en el ámbito de la familia c) Trabajar en equipo e interactuar en contexto socioculturalmente homogéneos, relacionándose positivamente con otros, cooperando y resolviendo adecuadamente los conflictos d) Conocer y apreciar los fundamentos de la vida democrática y sus instituciones, los derechos humanos y valorar la participación ciudadana activa, solidaria y responsable, con conciencia de sus deberes y derechos, y respeto por la diversidad de ideas, formas de vida e intereses e) Desarrollar capacidades de emprendimiento y hábitos, competencias y cualidades que les permitan aportar con su trabajo, iniciativa y creatividad al desarrollo de la sociedad f) Tener hábitos de vida activa y saludable

Fuente: Elaboración propia, a partir de Ministerio de Educación, 2009.

Este marco normativo, permite el establecimiento de objetivos fundamentales para la educación media, los que responden a cambios acelerados del conocimiento y de la sociedad y ofrecen a los estudiantes conocimientos, habilidades y actitudes, las que son relevantes para su vida como personas, como ciudadanos y trabajadores, así como para el desarrollo económico, social y político del país. Además, están creados en base a la

necesidad de ofrecer una base cultural común a todo el país, que favorezca la cohesión e integración social y que admita ser complementada para acoger la diversidad cultural del país. Lo aquí mencionado, continúa y reafirma el deber que tiene toda enseñanza de contribuir sistemáticamente a dos propósitos: el primero, tiene relación con el desarrollo personal pleno de cada uno de los habitantes de Chile, potenciando al máximo su libertad, creatividad, iniciativa y crítica; y, el segundo, tiene relación con el desarrollo equitativo, sustentable y eficiente del país. En suma, ambos propósitos contribuyen al desarrollo integral y libre de la persona, en un contexto económico y social que, por el nivel de desarrollo alcanzado, potencia las posibilidades de esa libertad, creatividad, iniciativa y crítica (Ministerio de Educación, República de Chile, 2009).

Los objetivos fundamentales de la educación media se comparten con la educación básica y se dividen en dos tipos: los verticales, que “son los aprendizajes directamente vinculados a los sectores curriculares, o a las especialidades de la formación diferenciada en la Educación Media” (Ministerio de Educación, República de Chile, 2009, pág. 9); y, los transversales, “son aquellos aprendizajes que tienen un carácter comprensivo y general, cuyo logro se funda en el trabajo formativo del conjunto del currículum o de subconjuntos de éste que incluyan más de un sector o especialidad” (Ministerio de Educación, República de Chile, 2009, pág. 9). De estos, aquellos que tienen mayor incidencia en el capital social, son los objetivos fundamentales transversales, dado que están orientados al desarrollo personal y a la conducta moral y social de los alumnos y las alumnas, buscando la vida solidaria en sociedad, el fomento de la participación y la integración social y un crecimiento y autoafirmación personal.

CAPITULO IV. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION

4.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cuál es el nivel de capital social de los alumnos y alumnas de establecimientos municipales de educación media de la comuna de Viña del Mar, en función de las dimensiones de la variable capital social?

4.2. OBJETIVO GENERAL

Analizar el nivel de capital social de los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar, en el año 2014.

4.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las dimensiones de la variable capital social.
- Medir el nivel de capital social en los estudiantes de educación media de establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar.
- Determinar las diferencias del nivel de capital social en función de las variables socio demográficas de los estudiantes de educación media de establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar
- Comparar el nivel de capital social en función de sus dimensiones de confianza interpersonal, redes, cooperación, asociación y normas de comportamiento cívico, en estudiantes de educación media de escuelas municipales de la comuna de Viña del Mar.

- Determinar en qué medida los establecimientos municipales de educación media de la comuna de Viña del Mar contribuyen a la formación de capital social en sus estudiantes.

4.4. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La metodología de este trabajo de titulación, es de carácter cuantitativo, ya que las características del problema de investigación y de los objetivos propuestos llevan a la recolección de datos mediante la realización de una encuesta a una población determinada de estudiantes de enseñanza media, accediendo con ello a la medición del nivel de capital social en términos numéricos, lo que permite el respectivo análisis estadístico y el establecimiento de resultados de la realidad existente en base a ello (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista Lucio, 2006).

Este trabajo es de tipo no experimental, puesto que se realiza “(...) sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista Lucio, 2006, pág. 205). Lo anterior significa que el investigador no tiene injerencia alguna en la manipulación de las variables estudiadas, simplemente las observa.

Además, es importante señalar que el estudio será de tipo exploratorio, ya que permite “(...) examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista Lucio, 2006, pág. 100). Esto implica que los resultados obtenidos constituirán una visión aproximada del nivel de capital social existente en los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar, en el año 2014.

En último lugar, se suma el modelo de investigación descriptiva, ya que “(...) la finalidad es dar a conocer cómo y de qué forma se ha desarrollado un determinado fenómeno: esto a través de la medición y evaluación de los diferentes componentes del fenómeno a estudiar” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista Lucio, 2006, pág. 102). Esto implica el análisis de cada una de las dimensiones que componen el capital social, con motivo de analizar sus niveles en la muestra determinada.

4.5. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La población será entendida como el “conjunto de todos los casos que concuerdan con determinadas especificaciones” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista Lucio, 2006, pág. 239), mientras que la muestra, será el “subgrupo de la población del cual se recolectan los datos y debe ser representativo de dicha población” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista Lucio, 2006, pág. 236).

Dicho lo anterior, del universo que considera todos los estudiantes de enseñanza media de la comuna de Viña del Mar, se considera como población aquellos educandos que estén cursando entre 1° a 4° medio y que pertenezcan a los establecimientos municipales de la zona de investigación señalada, lo que en números, y según la información plasmada en el sitio web de la Corporación Municipal de Viña del Mar (2014), significa un total de 3.343 alumnas y alumnos.

Para determinar la muestra característica de tal población, se ha utilizado un tipo de muestreo probabilístico llamado muestreo aleatorio simple, el que, calculado con un error de probabilidad de un 5% y confianza en la generalización de resultados de un 97%, establece un tamaño de la muestra correspondiente a 413 estudiantes de educación media pertenecientes a establecimientos municipales de la zona de investigación.

4.6. INSTRUMENTO DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN

El instrumento de recopilación de información es aquel “recurso que utiliza el investigador para registrar información o datos sobre las variables que tiene en mente” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista Lucio, 2006, pág. 276). Para este estudio, se considera como tal una encuesta que se fundamenta principalmente en el artículo de Roberto Patiño y Daniel Barnagy (2012), quienes elaboran una metodología para la medición del capital social en estudiantes de escuelas públicas de Educación Básica y Educación Media. Siendo ese el punto de partida, es necesario señalar que fue necesario

adaptar este cuestionario para los efectos de esta investigación, para lo cual incluso se consultaron otros tipos de cuestionarios, tal como el Cuestionario Integrado para la medición del capital social, elaborado por el Banco Mundial en el año 2002, y la Encuesta PNUD, Desarrollo Humano 2000, Chile, ambos instrumentos relativos a la medición del capital social y sus dimensiones.

Como se muestra en el cuadro N° 9, esta encuesta tiene su base de consistencia interna en el alfa de Cronbach, el que establece que la fiabilidad de la escala de medida es de .7, siendo esto aceptable según las recomendaciones que otorgan George y Mallery en su obra (Darren & Mallery, 2003, pág. 231). En apoyo a lo anterior, se puede señalar lo establecido por Prieto y Delgado, quienes proponen que “sin embargo, atendiendo a las características y finalidad de este estudio, cabe resaltar que son ampliamente aceptados estadísticos de fiabilidad de al menos 0,70” (Prieto & Delgado, 2010). Lo anterior se traduce en un 70% de fiabilidad del instrumento.

Cuadro N° 9: Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N° de preguntas
,705	,700	9

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El instrumento aplicado a la muestra de alumnos y alumnas determinada para el presente trabajo de título, fue llevado a cabo en el periodo que abarca el mes de noviembre de 2014 y tuvo por objetivo medir el nivel de capital social presente en los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar, en función de las dimensiones confianza interpersonal, redes, cooperación, asociación y normas de comportamiento cívico². Es en base a estas dimensiones que se organizó el instrumento de recopilación de información, el que contempla un total de 13 preguntas cerradas, las que se detallan en el siguiente cuadro, el que muestra la variable, las dimensiones de la variable, los indicadores correspondientes a ellas junto con sus preguntas, el tipo de variable cualitativa o cuantitativa y la codificación, que son los números que fueron utilizados para la tabulación de la encuesta, y que, a su vez, significan los niveles de capital social:

² Un mayor detalle de estas dimensiones podrá ser provisto en el desarrollo investigativo del presente estudio.

Cuadro N° 10: Desarrollo de ítems en la encuesta de medición de los niveles de capital social

Variable	Dimensión	Indicador	Preguntas	Tipo	Codificación
Socio demográfica	Sexo del alumno o alumna	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de alumnos de la muestra • Porcentaje de alumnas de la muestra 	N° 1: ¿Eres hombre o mujer?	Cualitativa	1: Femenino 2: Masculino
	Rango de edad	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de estudiantes con 14 y 15 años • Porcentaje de estudiantes con 16 y 17 años • Porcentaje de estudiantes con 18 y 19 años • Porcentaje de estudiantes con 20 años o más 	N° 2: ¿Cuántos años tienes?	Cuantitativa	1: 14 – 15 años 2: 16 – 17 años 3: 18 – 19 años 4: 20 años o más
	Nivel educacional	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de alumnos en 1° medio 	N° 3: ¿En qué curso estás?	Cualitativa	1: 1° medio 2: 2° medio

		<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de alumnos en 2° medio • Porcentaje de alumnos en 3° medio • Porcentaje de alumnos en 4° medio 			<p>3: 3° medio</p> <p>4: 4° medio</p>
	Cantidad de miembros de la familia que viven con el encuestado	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de estudiantes que viven con 1 a 3 personas • Porcentaje de estudiantes que viven con 4 a 6 personas • Porcentaje de estudiantes que viven con 7 – 9 personas • Porcentaje de estudiantes que viven con 10 personas o más 	N° 4: ¿Con cuántos miembros de tu familia vives?	Cuantitativa	<p>1: 1 – 3 personas</p> <p>2: 4 – 6 personas</p> <p>3: 7 – 9 personas</p> <p>4: 10 personas o más</p>
Capital social	Confianza interpersonal	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de confianza percibida con el entorno 	N° 5: ¿A quiénes les contarías un secreto?	Cualitativa	<p>1: A nadie</p> <p>2: A mi familia</p> <p>3: A mis amigos del</p>

					(los) grupos(s) en el (los) cual(es) participo
Redes	• Nivel de redes percibido en el entorno	Nº 6: Suponiendo que sufres un grave problema académico, tal como que estés a punto de repetir, ¿a cuántas personas crees que podrías pedir ayuda, además de tus profesores?	Cualitativa	1: A nadie 2: Entre 1 y 3 personas 3: A 4 o más personas	
		Nº 7: En este año, ¿cuántas personas se dirigieron a ti para pedirte ayuda?	Cualitativa	1: Nadie me pidió ayuda 2: Entre 1 y 5 personas me han pedido ayuda 3: Más de 5 personas me han pedido ayuda	
Cooperación	• Nivel de cooperación percibido en el entorno	Nº 8: ¿A cuántas personas de tu escuela ayudaste este año?	Cualitativa	1: No he ayudado a nadie en este año 2: Entre 1 y 5 personas me han pedido ayuda 3: Más de 5	

					personas me han pedido ayuda
			N° 10: Si la respuesta de la pregunta N° 9 es sí, ¿por qué participas?	Cualitativa	1: Porque me obligan 2: Porque me ayudará en mi desarrollo personal 3: Porque me interesa ayudar y socializar en la vida en comunidad y en la sociedad
	Asociación	• Nivel de asociación percibido en el entorno	N° 9: ¿Participas en algún grupo o asociación?	Cualitativa	1: No 2: Sí, en uno 3: Sí, en más de uno
			N° 11: Si la pregunta N° 9 es sí, ¿qué tan seguido participas?	Cualitativa	1: Una vez por semestre 2: Una vez al mes 3: Una vez a la semana o más

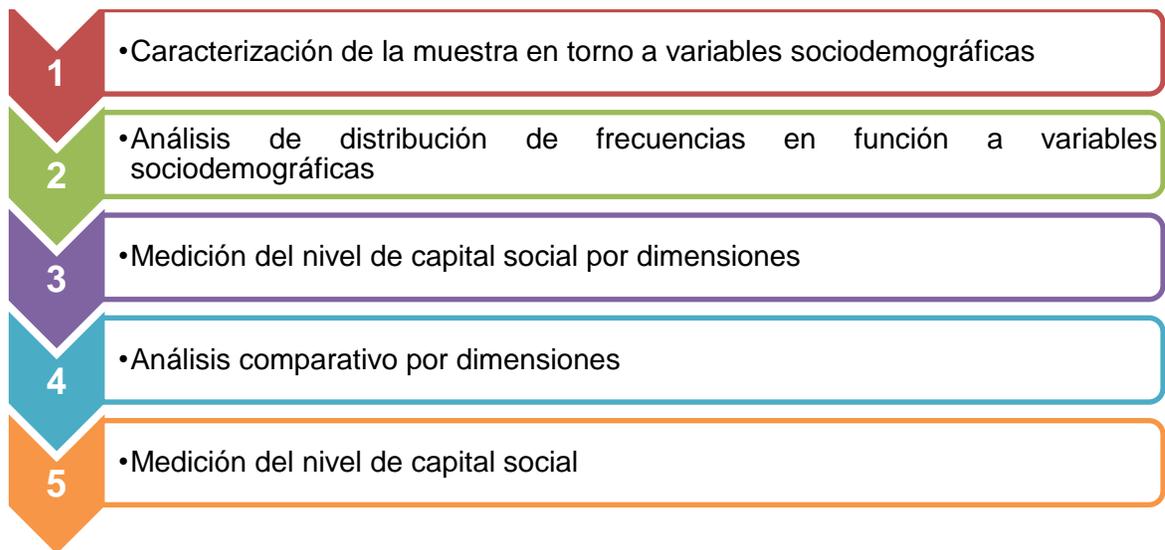
			N° 12: Si en la escuela se organizara un grupo en algún área que te guste, que implique quedarse luego de terminar las clases o fines de semana, ¿qué tanto interés tendrías en participar?	Cualitativa	1: No me interesaría 2: Tal vez me interese 3: Estaría muy interesado/a
	Normas de Comportamiento cívico		N° 13: Cuando hay votaciones para elegir al centro de estudiantes, ¿participas activamente del proceso?	Cualitativa	1: No participo 2: Participo, pero no mucho 3: Participo activamente

Fuente: Elaboración propia.

CAPITULO V. DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

En el presente capítulo se ha procedido a la realización del análisis de la información obtenida mediante la aplicación del instrumento de recopilación de datos. Para ello, se han distribuido los subcapítulos de manera que presenten las observaciones desde lo particular a lo general, tal como indica la figura N° 2 que se expone a continuación:

Figura N° 2: Estructura de desarrollo investigativo



Fuente: Elaboración propia.

Como es posible observar en la figura anterior, la primera labor a realizar está relacionada con la caracterización de la muestra en base a las cuatro variables socio demográficas: sexo, edad, curso y miembros de la familia. Posteriormente, se consideran estas mismas variables para llevar a cabo un análisis de la distribución de frecuencias, el que se mostrará en la sección N° 2.

En la parte N° 3 se agrega esta información, obteniendo los resultados de medición por dimensión, las que han sido definidas para este estudio en base a la revisión teórica del concepto y de las constantes repeticiones de los mismos componentes del capital social en sus distintos autores, principalmente de los postulados de Robert Putnam, quien es uno de los exponentes contemporáneos destacados en materia de capital social. Para este trabajo, estas dimensiones son un total de cinco y se entenderá por ellas lo detallado a continuación:

- **Confianza interpersonal:** es la creencia que las acciones intencionadas de otros estarán de acuerdo a nuestras expectativas, lo cual permitirá la actuación en base al comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas. La presencia de mayores niveles de confianza, indica que las personas son más propensas a colaborar entre sí, compartiendo los recursos, talento y posibilidades de cada uno, por el bien común.
- **Redes:** son los tejidos sociales intensamente horizontales, donde los agentes tienen equivalente status y poder, lo que genera distintos beneficios sociales y brinda oportunidades para la acción colectiva.
- **Cooperación:** es la acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común, es decir, es la acción y los efectos del trabajo conjunto con otro u otros para un mismo fin. Estos lazos están basados en la confianza.
- **Asociación:** es la organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito, con el fin de conseguir un objetivo común. Indica que la sociedad tiene capacidades para actuar en forma organizada, cooperativa, armando redes, concertaciones y sinergias de todo orden, lo que genera un papel decisivo en el mejor desempeño económico, mayor calidad de gobierno y más estabilidad política.
- **Normas de comportamiento cívico:** se refiere con ello, a las pautas de reciprocidad que se generan en base a las reglas y a la capacidad de sancionar, las que dependen de la institucionalidad y legitimidad de las organizaciones sociales.

A los resultados según dimensiones que se ha realizado en la sección N° 3, se suma el análisis comparativo de cada una de ellas, el que se efectúa en el ítem N° 4.

Para finalizar, se muestra en el apartado N° 5, la información estadística definitiva de los resultados de la medición del capital social en base a los puntajes obtenidos y a la determinación de la escala de capital social, permitiendo establecer el nivel de presencia de la variable en los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar.

Finalmente, es necesario señalar que para todos los cálculos detallados a partir del siguiente ítem, inclusive para la tabulación de las encuestas y su respectiva codificación,

se han utilizado los programas Excel y el Estadístico de las Ciencias Sociales, más conocido como SPSS (Statistics Program of Social Science).

5.1. CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

La muestra de los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar, está compuesta por un total de 413 estudiantes, de los cuales un 56,9% corresponde al sexo femenino, con una frecuencia de 235 alumnas, mientras que un 43,1% del total se conforma por 178 estudiantes que son de sexo masculino. Esto se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 11: Distribución de frecuencias, por sexo

Sexo	F ³	% ⁴
Femenino	235	56,9
Masculino	178	43,1
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

En referencia a la edad, en el cuadro N° 12, se agrupan distintas alternativas que permiten reconocer la muestra entre un rango etario que comprende desde los 14 hasta los 20 años ó más. En este caso, se considera como moda la edad de 16 y 17 años, la que representa un 54,7% de los educandos encuestados. Entre las otras categorías, se puede ver que un 22,3% de los alumnos y alumnas tienen entre 14 y 15 años y un 21,8% tienen entre 18 y 19 años. El porcentaje de frecuencias más pequeño es el que representan los estudiantes de 20 años ó más, quienes concentran sólo un 1,2% del total de los encuestados.

³ "F": Esta abreviación se ha utilizado a partir de este cuadro para hacer referencia a la frecuencia de los datos presentados.

⁴ "%": Este símbolo se ha utilizado a partir de este cuadro para hacer referencia al porcentaje de las frecuencias de los datos presentados.

Cuadro N° 12: Distribución de frecuencias, por edad

Edad	F	%
14 y 15 años	92	22,3
16 y 17 años	226	54,7
18 y 19 años	90	21,8
20 ó más años	5	1,2
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

En cuanto al nivel educativo, los alumnos y alumnas que conforman la mayor cantidad de la muestra son los de 3° medio, quienes representan un 30% de los encuestados. En este mismo orden, los estudiantes de 2° medio comprenden un 29,1% de la muestra y los de 1° medio, un 27,4%, mientras que los 4° medios alcanzan la menor frecuencia de todas, con un 13,6% de representación. El siguiente cuadro muestra más claramente estos datos:

Cuadro N° 13: Distribución de frecuencias, por curso

Curso	F	%
1° medio	113	27,4
2° medio	120	29,1
3° medio	124	30,0
4° medio	56	13,6
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

La última variable que caracteriza la muestra, da a conocer la cantidad de personas que integran el grupo familiar de los alumnos y alumnas. La moda, es la categoría que establece que los estudiantes viven con 4, 5 ó 6 familiares, alternativa que alcanza un porcentaje de 53,3%. Posteriormente, con un 37,3%, se encuentra a los alumnos y alumnas que señalan que sus familias están conformadas por 1 a 3 personas. Asimismo, y con una frecuencia de un 7,3%, se encuentran aquellas familias integradas de 7 a 9 miembros, mientras que en último lugar se hallan las que están constituidas por 10 individuos o más, con un porcentaje de 2,2% de frecuencia. Esto se representa en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 14: Distribución de frecuencias, por miembros de la familia

Miembros de la familia	F	%
1 – 3 personas	154	37,3
4 – 6 personas	220	53,3
7 – 9 personas	30	7,3
10 ó más personas	9	2,2
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

5.2. ANÁLISIS DE DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS EN FUNCIÓN DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En este apartado, se toman los datos de frecuencias obtenidos en la sección de caracterización de la muestra y se cruzan con los datos obtenidos en relación a la variable capital social.

Para cada variable socio demográfica, existen varias formas de cruzar la información: las cinco primeras tienen relación con las dimensiones del capital social, por lo cual se analizan según sexo, edad, curso y miembros de la familia los niveles de la variable en función de la confianza interpersonal, las redes, la cooperación, la asociación y las normas de comportamiento cívico. Luego, se da paso a un compilado de ello, generando una breve interpretación de los resultados que se han obtenido por nivel en las dimensiones, para finalmente llegar a la conclusión de la variable socio demográfica en relación al nivel total de capital social, el que se da a conocer considerando los puntajes asignados por respuesta y en base a la escala de capital social que se genera de acuerdo a estos puntajes.

Es importante señalar, que dada la gran cantidad de datos a mostrar en esta sección, sólo se presentarán aquellos que sean de mayor importancia para el análisis.

5.2.1. Diferencias de sexo en el capital social

Según lo indica el cuadro N° 15 de esta parte del análisis, en el caso de las mujeres, el mayor porcentaje de frecuencia de respuestas para la **dimensión confianza interpersonal** se encuentra en el nivel alto, abarcando un 53,6%. Por otra parte, el porcentaje más bajo se localiza en el nivel medio, con un 23% de frecuencia. Esto indica que para el caso femenino, más del 75% de las respuestas se encuentra entre un nivel alto y medio.

En el caso de los hombres, y a diferencia del caso femenino, el alto grado de confianza interpersonal ocupa el segundo lugar, siendo superado por aquellas alternativas que indican un nivel bajo de la dimensión, con un 42,7% de repeticiones. De la misma manera, se observa que las respuestas de nivel medio logran un 21,9% de frecuencia, siendo este el porcentaje más bajo para los hombres. Pese a lo anterior, es importante señalar que más del 55% de los alumnos encuestados representan un nivel alto y medio para esta dimensión.

De lo anterior, se infiere la diferencia en la distribución de frecuencias en los sexos, ya que en el caso femenino esta indica que hay un mayor nivel de confianza interpersonal que en los hombres, puesto que ellos acumulan sus respuestas en el nivel bajo de la dimensión y ellas, en el nivel alto de la misma.

Cuadro N° 15: Distribución de frecuencias dimensión confianza interpersonal, por sexo

Nivel	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bajo	55	23,4	76	42,7
Medio	54	23,0	39	21,9
Alto	126	53,6	63	35,4
Total	235	100,0	178	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Para la **dimensión redes**, el cuadro N° 16 presenta los resultados. Estos muestran que en el caso femenino, el porcentaje superior de las frecuencias, se ubica en el nivel medio de la dimensión con un 63%, y, el inferior en el nivel bajo con un 4,7%. Esto indica que hay una presencia media y alta de redes para las mujeres, las que sumadas concentran más del 95% de las respuestas.

El sexo masculino, al igual que el femenino, concentra el porcentaje de sus frecuencias en el nivel medio, donde obtiene un 65,7%. Del mismo modo, aquellas respuestas que no contemplan tantas repeticiones, son las encasilladas en el nivel bajo, arrojando un 7,9%. Por consecuencia, las mayores frecuencias de la dimensión se ubican en los niveles medios y altos, superando juntas el 90% en este género.

Si se comparan los mayores porcentajes de frecuencias entre ambos géneros, es posible determinar que las diferencias entre hombres y mujeres para la dimensión redes son muy estrechas, ya que en ambos sexos la acumulación está en el nivel medio.

Cuadro N° 16: Distribución de frecuencias dimensión redes, por sexo

Nivel	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bajo	11	4,7	14	7,9
Medio	148	63,0	117	65,7
Alto	76	32,3	47	26,4
Total	235	100,0	178	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El cuadro N° 17 da a conocer las frecuencias de la **dimensión cooperación**. En el caso femenino, la periodicidad superior se localiza en el nivel medio, donde alcanza un 59,1%. Mientras tanto, aquellas respuestas que son menos reiteradas se ubican en el nivel bajo, con un 12,8%. Dicho lo anterior, se destaca que más del 85% de las observaciones para este género se encuentra en el nivel medio y alto de cooperación.

Para el género masculino, los resultados de esta dimensión están mayoritariamente catalogados en el nivel medio, donde obtienen un 53,4% de la frecuencia. Por otra parte, aquel grado de cooperación que posee menor cantidad de repeticiones, es el nivel bajo, el cual adquiere un 21,9%. De estos datos deriva que la suma de las frecuencias de los dos niveles más altos de la dimensión, sea superior al 75% de las respuestas.

Los sexos femenino y masculino, representan similitud según la distribución de frecuencias, en la cual la mayor cantidad de respuestas se ubica para ambos, en el nivel medio de la cooperación.

Cuadro N° 17: Distribución de frecuencias dimensión cooperación, por sexo

Nivel	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bajo	30	12,8	39	21,9
Medio	139	59,1	95	53,4
Alto	66	28,1	44	24,7
Total	235	100,0	178	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La siguiente **dimensión** es la de **asociación**, en la cual los resultados presentan que para las mujeres la frecuencia mayor de respuestas está agrupada en el nivel medio, con un porcentaje que asciende a 67,2%. En su otro extremo, la menor cantidad de repeticiones se encuentran en la alternativa de nivel alto, descendiendo a un 12,8% del total de respuestas para este sexo. Esto permite que la tendencia sea a preferir las opciones que representan un nivel medio y bajo de capital social, las que juntas acumulan más del 85% de frecuencia.

La mayor cantidad de casos para el sexo masculino, están concentrados en el nivel medio de la asociación, consiguiendo un 67,4% de repeticiones. Lo anterior difiere del nivel alto, porcentaje al que se refiere en menor cuantía de frecuencia, con un 13,5%. En su efecto, la tendencia es principalmente a los niveles medio y bajo, los que contienen juntos poco más del 85% de las preferencias.

Estos resultados, mostrados en el cuadro N° 18, dan a conocer que la tendencia en género es similar en la dimensión asociación, ya que sus frecuencias más altas son casi iguales y se ubican en el nivel medio, y las más bajas también se asemejan y se encuentran en el nivel bajo.

Cuadro N° 18: Distribución de frecuencias dimensión asociación, por sexo

Nivel	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bajo	47	20,0	34	19,1
Medio	158	67,2	120	67,4
Alto	30	12,8	24	13,5
Total	235	100,0	178	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En la última **dimensión** de **normas de comportamiento cívico**, el cuadro N° 19 destaca un 56,6% para el caso femenino, siendo este el mayor porcentaje de frecuencias. El menor, se ubica en el nivel bajo, concentrando un 20% de las alternativas. En consecuencia, esto último indica que el 80% de las respuestas demuestra medidas intermedias y altas que están a favor de las normas de comportamiento cívico.

Un 52,3% de frecuencia otorga al nivel medio la mayor cantidad de respuestas para el caso masculino y considera en su otro extremo al nivel bajo, con un 23% de alternativas en su representación. Se deduce de esto que más del 75% de los hombres posee entre un nivel medio y alto en esta dimensión.

El nivel medio es nuevamente la categoría que contiene la mayor cantidad de frecuencias tanto para hombres como para mujeres. De esta forma, se establece la similitud que tienen ambos géneros en el grado de presencia de las normas de comportamiento cívico.

Cuadro N° 19: Distribución de frecuencias dimensión normas de comportamiento cívico, por sexo

Nivel	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bajo	47	20,0	41	23,0
Medio	133	56,6	93	52,3
Alto	55	23,4	44	24,7
Total	235	100,0	178	100,0

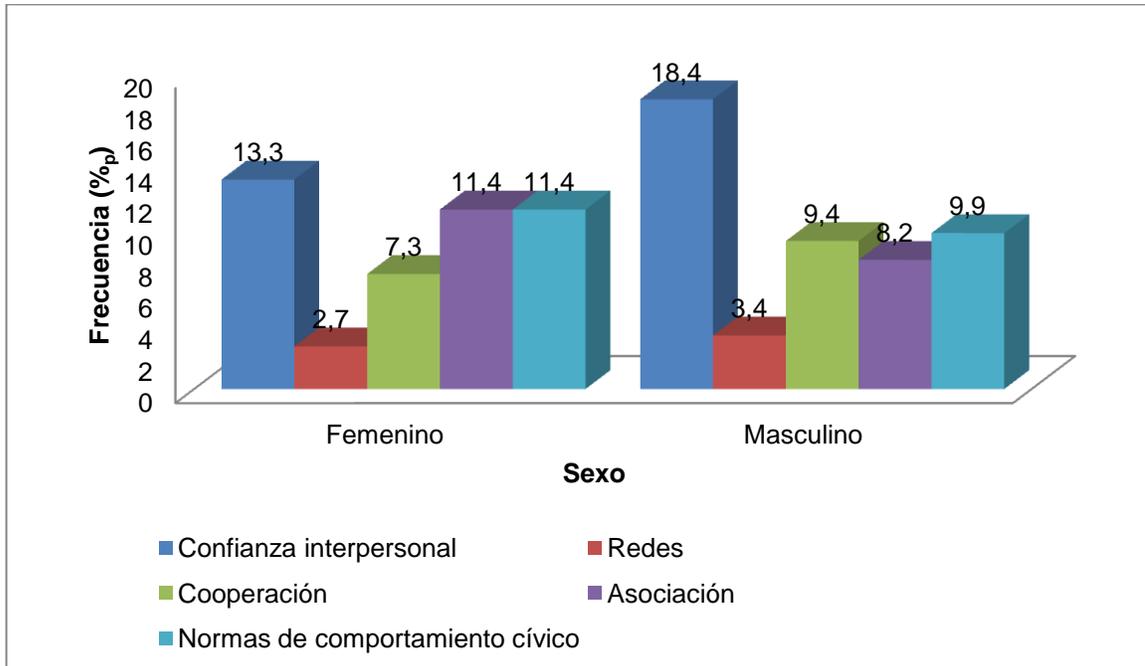
Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

A modo de síntesis del análisis por dimensiones del capital social en referencia al sexo, a continuación es posible observar las diferencias según los niveles de las respuestas femeninas y masculinas, haciendo un comparativo de los porcentajes de frecuencias, los que, en este caso, están ponderados en base a la representatividad que alcanzan las frecuencias de las categorías en el total de encuestados.

El gráfico N° 1, presenta la periodicidad de las respuestas de nivel bajo, donde la dimensión confianza interpersonal destaca por ser la que posee los dos porcentajes de frecuencias más altos, es decir, tanto para alumnos como para alumnas la desconfianza se encuentra muy presente en su entorno, siendo más desconfiados los hombres, con un 18,4% ponderado del total de sujetos de la muestra, que las mujeres, con un 13,3%. Por

otra parte, la dimensión que presenta menores repeticiones es la de redes, lo que implica que esta tiene un gran desarrollo en ambos géneros, pero siendo los hombres quienes tienden a la creación de redes en menor medida en comparación con las mujeres, obteniendo un 3,4% y un 2,7% respectivamente.

Gráfico N° 1: Distribución de frecuencias ponderadas⁵ del nivel bajo de capital social en función de sus dimensiones, por sexo

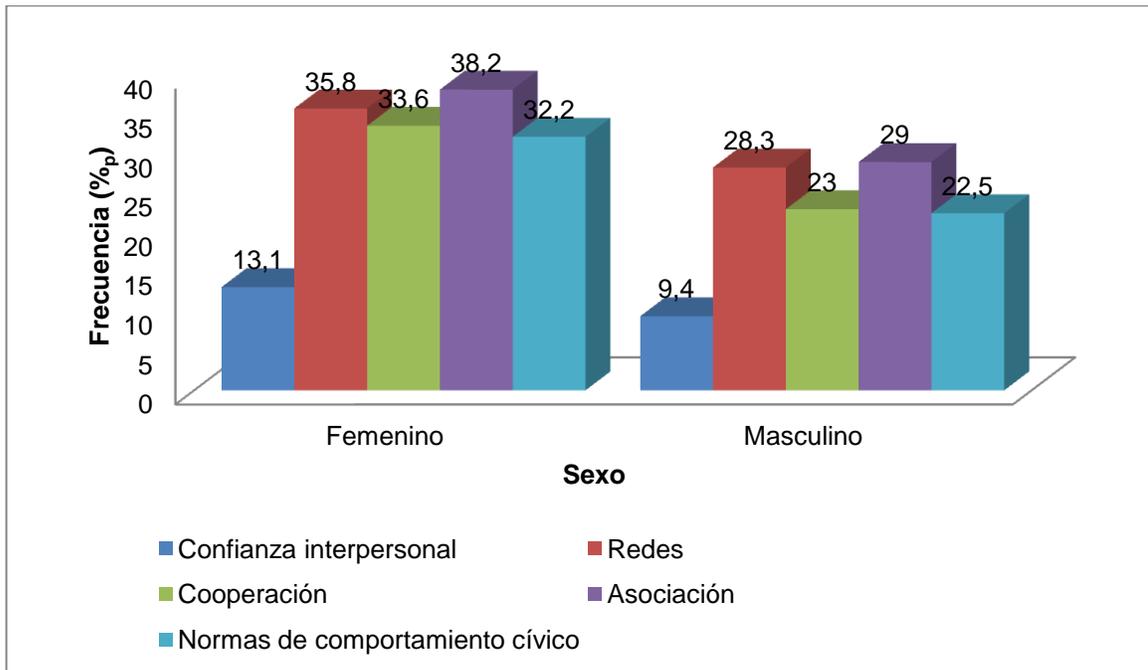


Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS mostrados en anexo N° 1.

En la medida intermedia de las frecuencias, aquella que posee mayores cantidades de sujetos en ambos sexos, es la dimensión de asociación, la que obtiene un 38,2% ponderado en el caso femenino, y un 29% ponderado en el caso masculino. Esto quiere decir, que son las mujeres quienes tienden a tener un mayor tipo de asociaciones, al menos en su nivel medio. Aquella que tiene el nivel más bajo de desarrollo intermedio en los estudiantes, es la confianza interpersonal, la que ya destacó anteriormente por sus altos porcentajes de niveles bajos. De ella, las mujeres obtienen un 13,1% ponderado del total de sujetos, y los hombres, un 9,4%. Esta información, se muestra en el gráfico siguiente:

⁵ La frecuencia de porcentajes de los gráficos de este tipo, está calculada en base a la ponderación de los sujetos en sus distintas categorías.

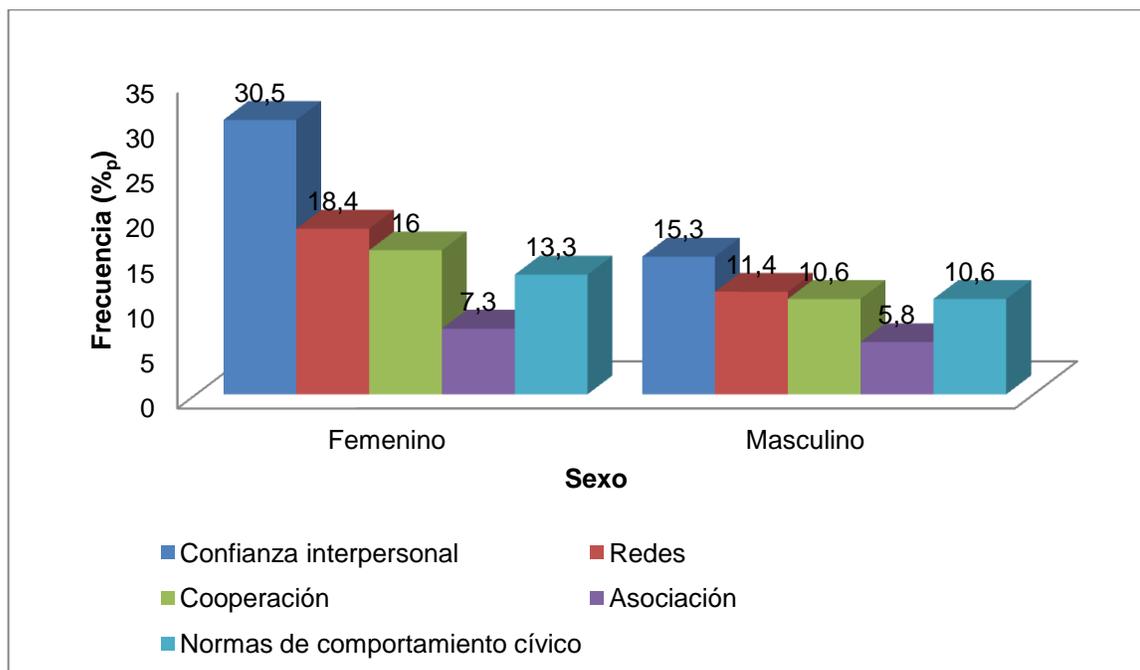
Gráfico N° 2: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social en función de sus dimensiones, por sexo



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS mostrados en anexo N° 2.

Por último, aquél nivel más alto de los educandos para las dimensiones que componen la variable capital social, se observa en la confianza interpersonal, la que ya había destacado anteriormente por abarcar la mayoría de los porcentajes más altos en el nivel bajo de las dimensiones y el más bajo en las respuestas de nivel medio de las dimensiones. No obstante, se conserva la tendencia de las mujeres a ser más confiadas que los hombres, con porcentajes ponderados en base a la representación de las dimensiones, de un 30,5% para ellas y un 15,3% para ellos. Por otra parte, el menor porcentaje ponderado en las alternativas de nivel alto, lo obtuvo la dimensión asociación, implicando que sea la dimensión con respuestas de nivel alto menos frecuentes, ilustrando a su vez que son las mujeres quienes tienden a asociarse más que los hombres, con un porcentaje de 7,3% versus un 5,8%, respectivamente. La situación aquí descrita, se presenta en el gráfico N° 3.

Gráfico N° 3: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social en función de sus dimensiones, por sexo



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Uno de los últimos análisis de la variable socio demográfica “sexo”, está dado por el nivel de respuestas de capital social obtenido de los encuestados. De un total de 3.717 respuestas, 3.157 fueron contestadas en relación al grado de capital social, es decir, un 85%. El otro 15%, corresponde a preguntas que no fueron contestadas, según la continuidad de la encuesta, esclareciendo con esto que no hay presencia de datos perdidos en ellas. Esta aclaración será válida para los análisis de este tipo de las tres variables socio demográficas siguientes.

Entendiendo lo anterior, es posible ver en el cuadro N° 20 que para el sexo femenino la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de capital social, lo que se demuestra con el 48,4% de las respuestas que emitieron las mujeres en la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel bajo de capital social, con un 24,9%, lo que implica que las mujeres representan, en poco más de un 75%, un nivel medio – alto de capital social.

En el caso de los hombres, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel medio de capital social, con un 43,3% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel alto de la variable, con un 25,3% de la frecuencia. En

suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para el sexo masculino, es importante destacar que más del 65% de las respuestas están concentradas en los niveles medios y altos del capital social.

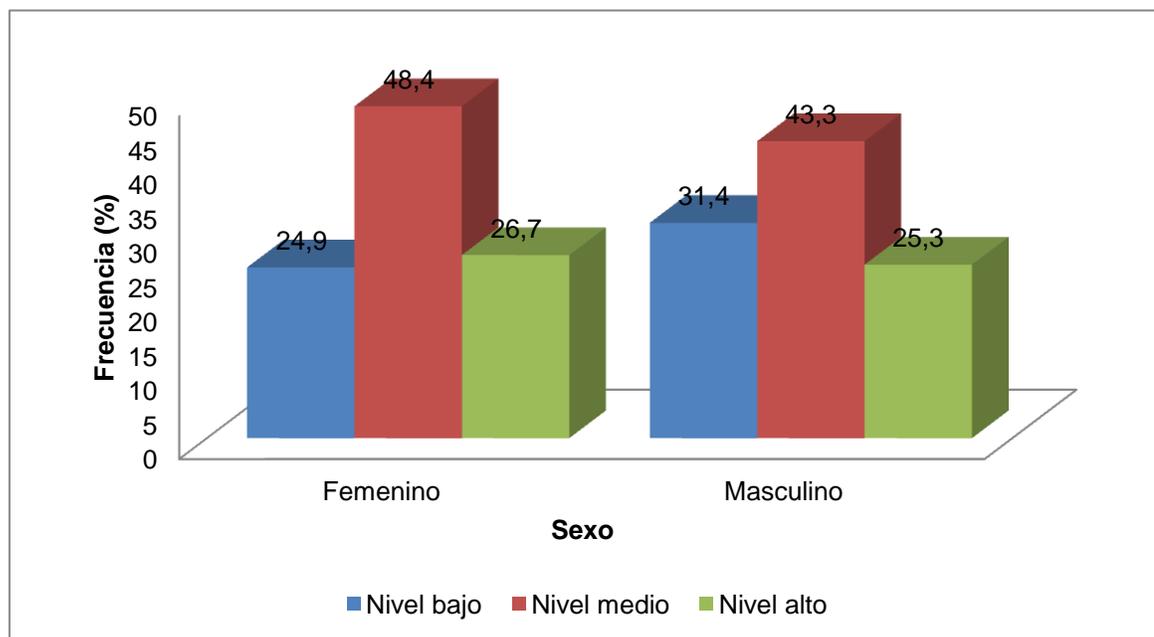
Cuadro N° 20: Distribución de frecuencias del nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas, por sexo

Nivel	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bajo	443	24,9	431	31,4
Medio	864	48,4	596	43,3
Alto	475	26,7	348	25,3
Total	1782	100,0	1375	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La tendencia que se aprecia en el gráfico N° 4 de esta sección, indica que para ambos géneros las frecuencias porcentajes se agrupan más en los niveles medios. El quiebre se observa en que, para las mujeres, el nivel alto de capital social tiene mayor representatividad que el nivel menor, situación contraria al caso masculino donde el nivel bajo tiende a ser mayor que el nivel alto.

Gráfico N° 4: Distribución de frecuencias del nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas, por sexo



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Finalmente, con la misma información de las preguntas contestadas que hacían referencia a la variable capital social, se ha asignado un determinado puntaje a las respuestas, el que sumado permite la obtención de un puntaje final por encuestado y se encasilla a su vez en un cierto nivel de capital social, el que permite establecer una especie de escala de la variable: los estudiantes que obtuvieron entre 1 y 9 puntos, consideran un nivel bajo de capital social; quienes lograron entre 10 y 18, representan un nivel medio de capital social; y, quienes alcanzaron entre 19 y 27, simbolizan un alto nivel de capital social.

Como se observa en el cuadro N° 21, la mayor cantidad de sujetos se encuentra en los niveles medios de capital social, tanto para mujeres, con un 76,2%, como para los hombres, con un 69,7%. Para esta escala de capital social, la tendencia de la segunda mayoría se inclina a los individuos que representaron un puntaje total alto, teniendo en el caso masculino un 23,6% y en el caso femenino, un 20,4%. Finalmente, y con un pequeño porcentaje de frecuencia, se encuentra el nivel bajo de capital social, el que logra un 6,7% para los alumnos, y un 3,4% para las alumnas.

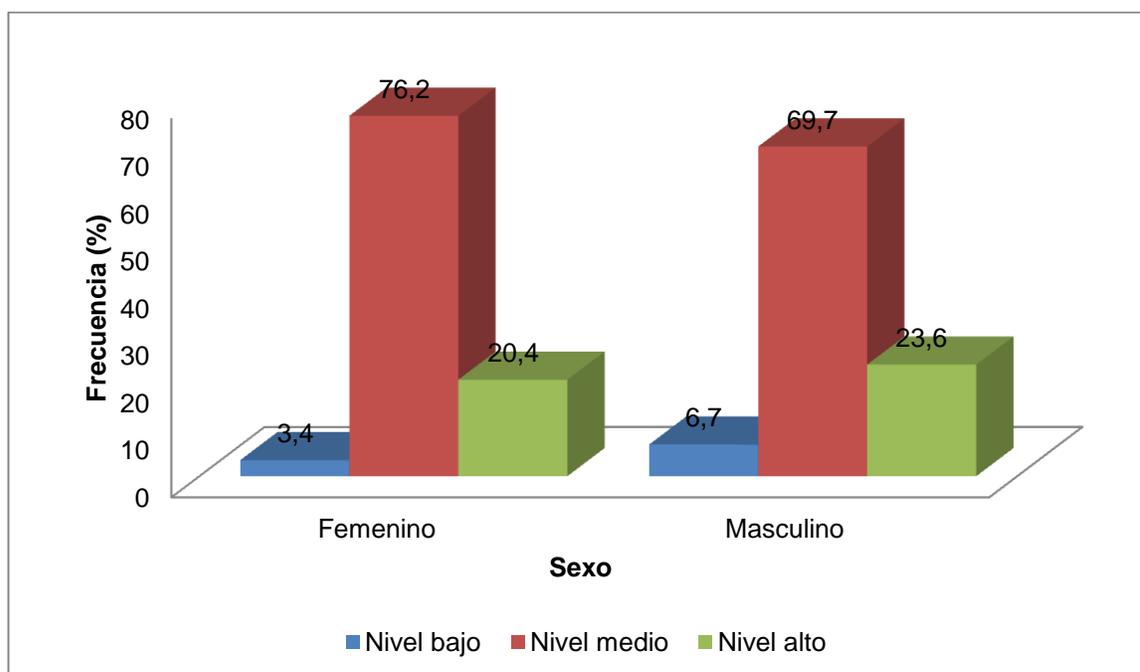
Cuadro N° 21: Distribución de frecuencias en la escala de capital social, por sexo

Nivel	Femenino		Masculino	
	F	%	F	%
Bajo	8	3,4	12	6,7
Medio	179	76,2	124	69,7
Alto	48	20,4	42	23,6
Total	235	100,0	178	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El siguiente gráfico ilustra lo anteriormente descrito, y muestra que tanto el sexo femenino como el masculino tienen la misma tendencia de acumulación de porcentajes de capital social, concentrándose estos en los niveles más altos y demostrando la inferioridad del nivel bajo de sujetos que se ubican en ese rango de la variable.

Gráfico N° 5: Distribución de frecuencias en la escala de capital social, por sexo



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

5.2.2. Diferencias de edad en el capital social

Según lo representado en el cuadro N° 22, para la **dimensión confianza interpersonal**, los alumnos y alumnas que tienen 14 y 15 años obtienen la mayor frecuencia de respuestas en el nivel alto, con un 52,2%. El porcentaje más bajo para este rango etario, es el nivel medio, el que abarca sólo un 16,3% de las periodicidades. No obstante, la suma de las frecuencias porcentuales de estos dos niveles representa un nivel medio – alto en más del 65% de los estudiantes de esta edad.

La categoría que indica a los alumnos y alumnas de 16 y 17 años, tiene el porcentaje de frecuencias superior en el nivel alto de confianza interpersonal, el que representa un 44,3% de los estudiantes de este rango etario. Por otra parte, la frecuencia inferior se encuentra en el nivel medio de la dimensión, la que figura con un 24,3%. Sin embargo, al juntar los mayores niveles de confianza interpersonal, es posible identificar que más del 65% de los educandos de esta edad están insertos entre ambos rangos.

Los individuos de 18 y 19 años, representan una medida superior de confianza interpersonal en el nivel alto de la dimensión, con un porcentaje de frecuencia que

asciende al 44,5%. La medida inferior, se encasilla en el nivel medio de confianza interpersonal, con un porcentaje de respuestas reiteradas que descienden al 21,1% de los estudiantes de este rango etario. En consecuencia, al agrupar los niveles medio y alto de esta dimensión, se obtiene que poco más del 65% de estos alumnos y alumnas, simbolizan aquellos niveles de confianza interpersonal.

De los educandos que contienen 20 o más años, la mayor representación se caracteriza por quienes muestran un nivel medio de confianza interpersonal, con un 80% de la frecuencia. En el otro extremo, se ubican los estudiantes que conforman el nivel bajo, donde no se obtuvo respuestas. En su efecto, la suma de las dos mayores frecuencias indica que la totalidad de los estudiantes de este rango etario, es decir, el 100%, representan un nivel medio – alto en esta dimensión.

En la confianza interpersonal, es posible apreciar las tendencias similares de acumulación de alumnos y alumnas por nivel, sobre todo en aquellas medidas más altas, dado que en todas las categorías de edad, a excepción de quienes tienen 20 o más años, los estudiantes se agrupan en lo que simboliza altas medidas de confianza interpersonal.

Cuadro N° 22: Distribución de frecuencias dimensión confianza interpersonal, por edad

Nivel	14 - 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 o más años	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	29	31,5	71	31,4	31	34,4	0	0,0
Medio	15	16,3	55	24,3	19	21,1	4	80,0
Alto	48	52,2	100	44,3	40	44,5	1	20,0
Total	92	100,0	226	100,0	90	100,0	5	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La **dimensión redes**, da a conocer, para los estudiantes que tienen 14 y 15 años, que la frecuencia porcentual más alta se obtiene en el nivel medio, donde se encuentra a un 60,9% de los alumnos y alumnas de este rango etario. Contrario a ello, los educandos que tienen menor representación, son quienes integran el nivel bajo de la formación de redes, pues en ellos se distingue tan sólo el 7,6% de la frecuencia. En virtud de lo anterior, se afirma que más del 90% de quienes señalan tener 14 y 15 años imponen un nivel medio – alto de esta dimensión.

La categoría que establece 16 y 17 años, expone como principal frecuencia de alumnos a quienes demuestran con sus respuestas un nivel medio de la dimensión redes, con una composición del 64,6% de estos educandos. Distinto es el caso de la periodicidad de sujetos que es la más pequeña, la que con un 6,6% del total de estudiantes que señalaron tener 16 y 17 años, se sitúa en un nivel bajo de la formación de redes. En consecuencia de ello, al sumar las dos mayorías de frecuencia, se obtiene que más del 90% de los sujetos hacen referencia a un nivel medio y alto de esta dimensión.

Similar a lo anterior es lo que ocurre con quienes tienen 18 y 19 años, ya que el mayor porcentaje de la frecuencia se ubica en el nivel medio, con un 64,5% del total de los alumnos y alumnas que integran este rango. En cambio, quienes conforman el menor grupo, son quienes contienen un 3,3% de los mismos, en el nivel bajo. En suma, los dos porcentajes superiores de esta categoría, representan un nivel medio – alto de la dimensión redes, con más de un 95% de casos reiterados para aquellas medidas.

Los integrantes del último rango, que establece haber cumplido 20 años o más, cambia la tendencia de los análisis anteriores para esta dimensión, ya que el 100% de los estudiantes señaló respuestas que apuntan a la presencia de un nivel medio de capital social, comprendiendo el totalidad de frecuencia de este rango.

Las tendencias de acumulación desde los 14 hasta los 19 años, tienden a ser similares, ya que se ubican en el nivel medio aquellas frecuencias que son más grandes, en los niveles altos las segundas mayorías y en los niveles bajos las menores. La excepción a la regla la comprenden los estudiantes que señalan tener 20 o más años, ya que acumulan todas sus respuestas en el nivel medio de la dimensión redes. Lo anteriormente descrito se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 23: Distribución de frecuencias dimensión redes, por edad

Nivel	14 - 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 o más años	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	7	7,6	15	6,6	3	3,3	0	0,0
Medio	56	60,9	146	64,6	58	64,5	5	100,0
Alto	29	31,5	65	28,8	29	32,2	0	0,0
Total	92	100,0	226	100,0	90	100,0	5	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Una tendencia similar a la anterior sigue el nivel medio en la **dimensión de cooperación**, ya que es posible ver como resultado que, para los estudiantes que tienen 14 y 15 años, la mayor distribución de frecuencias se ubica en el nivel medio, concentrando un 53,3% de ellas. Por otra parte, aquellos alumnos y alumnas que se ubican en la frecuencia más pequeña, están en el nivel alto de cooperación, con un 21,7%. En consecuencia, los porcentajes de los niveles medio y alto, obtienen juntos un 75% de las periodicidades.

En la categoría que señala a los estudiantes entre 16 y 17 años, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de cooperación, lo que queda justificado con el 56,2% de las respuestas que emitieron quienes optaron por este rango al tomar la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel bajo de la dimensión, con un 15%, lo que implica que para esta categoría los estudiantes representan, en un 85%, un nivel medio – alto de cooperación.

En el caso del rango de 18 y 19 años, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel medio de la dimensión, con un 61,1% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel bajo de la variable, con un 12,2% de la frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para esta categoría, es necesario destacar que más del 85% de las respuestas están concentradas en los niveles medios y altos de la dimensión cooperación.

La cantidad mayor de observaciones en el rango de 20 o más años, están concentradas en el nivel medio de la cooperación, adjudicándose un 60% de repeticiones. Lo anterior difiere de los otros dos niveles, que obtienen una frecuencia igual a 20% cada una, por lo que ambas concentrarían el porcentaje de menor cuantía de periodicidades. No obstante, los niveles medio y alto contienen juntos el 80% de las preferencias de los alumnos y alumnas que se concentran en esta categoría.

Estos resultados, presentados en el cuadro N° 24, dan a conocer lo parecidas que son las distribuciones de frecuencias en estos rangos etarios para la dimensión cooperación, ya que sus frecuencias más altas tienen porcentajes que son cercanos entre sí, ubicándose todos en el nivel medio.

Cuadro N° 24: Distribución de frecuencias dimensión cooperación, por edad

Nivel	14 - 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 o más años	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	23	25,0	34	15,0	11	12,2	1	20,0
Medio	49	53,3	127	56,2	55	61,1	3	60,0
Alto	20	21,7	65	28,8	24	26,7	1	20,0
Total	92	100,0	226	100,0	90	100,0	5	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La **dimensión asociación**, da a conocer mediante el cuadro N° 25, una perspectiva que favorece al nivel medio de presencia de la dimensión en los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar. Por ejemplo, para quienes poseen entre 14 y 15 años, destaca un 68,5% de frecuencia en el nivel medio, lo que significa que es el mayor porcentaje de todos los niveles para esta categoría. El menor, se ubica en el nivel alto, concentrando un 14% de las alternativas. Esto implica que más del 85% de las respuestas demuestra una medida intermedia y baja en los alumnos y alumnas que tienen entre 14 y 15 años.

Un 67,3% de frecuencia otorga nuevamente al nivel medio la mayor cantidad de respuestas para la categoría que indica una edad de 16 y 17 años, y considera en u otro extremo al nivel alto, con un 12,4% de alternativas en su representación. En consecuencia, más del 85% de los alumnos y alumnas que presentan este rango etario posee entre un nivel medio y bajo en esta dimensión.

Para la alternativa que considera 18 y 19 años en los educandos, el grado de asociación medio se acomoda en el primer lugar de las repeticiones de respuestas, con un 64,4%. De la misma manera, se observa que las elecciones de nivel alto logran un 15,6% de frecuencia, siendo este el porcentaje más bajo de esta categoría. Esto lleva a que cerca de un 85% de las alumnas y alumnos encuestados representen un nivel medio y bajo para esta dimensión.

El mayor porcentaje de frecuencia de respuestas en el rango de 20 años o más, se encuentra en el nivel medio, el que abarca un 100% de las frecuencias. Es decir, no se encuentra observaciones en los niveles bajo y alto.

De lo anterior, se infieren las similitudes en la distribución de frecuencias desde los 14 a los 19 años en la dimensión asociación, ya que en todos los niveles de mayor frecuencia se tiende a los niveles bajos de asociación, quedando en segundo lugar el nivel bajo y en tercer lugar el nivel alto, haciendo la salvedad de quienes tienen 20 años o más, que sólo presentan respuestas tendientes al nivel medio de la dimensión asociación.

Cuadro N° 25: Distribución de frecuencias dimensión asociación, por edad

Nivel	14 - 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 o más años	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	17	18,5	46	20,3	18	20,0	0	0,0
Medio	63	68,5	152	67,3	58	64,4	5	100,0
Alto	12	13,0	28	12,4	14	15,6	0	0,0
Total	92	100,0	226	100,0	90	100,0	5	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En la última **dimensión, relacionada con las normas de comportamiento cívico**, las tendencias por tramo etario son diferentes. En el caso de los alumnos y alumnas que tienen 14 y 15 años, la mayor frecuencia porcentual la obtienen quienes tienen un nivel medio de capital social, con un 63%. Los otros dos niveles, comparten porcentajes iguales de 18,5% cada uno.

La categoría que abarca a los alumnos que tienen 16 y 17 años, concentra el porcentaje de sus frecuencias en el nivel medio, donde obtiene un 52,2%. Del mismo modo, aquellas respuestas que no contemplan tantas repeticiones, son las encasilladas en el nivel alto, arrojando un 23%. Por consecuencia, las mayores frecuencias de la dimensión se ubican en los niveles medio y bajo, obteniendo juntos más del 75% en este rango.

El caso de los educandos que tienen 18 y 19 años, la periodicidad superior se localiza en el nivel medio, donde alcanza un 54,5%. Mientras tanto, aquellas respuestas que son menos reiteradas se ubican en el nivel bajo, con un 12,2%. Dicho lo anterior, se destaca que más del 85% de las observaciones para este rango se encuentran en el nivel medio y alto de cooperación.

En la última categoría de la dimensión normas de comportamiento cívico, que establece la clasificación de los estudiantes que tienen 20 años ó más, los resultados están mayoritariamente catalogados en el nivel bajo, donde obtienen un 80% de la frecuencia.

Por otra parte, aquel grado que posee menor cantidad de repeticiones, es el nivel alto, el cual adquiere un 0%, es decir, no hay sujetos que estén insertos en este rango para esta dimensión. De estos datos deriva que la suma de las frecuencias de los únicos dos niveles presentes, complete el 100% de las periodicidades.

Estos datos muestran una tendencia similar en la acumulación de frecuencias porcentuales en el nivel medio de normas de comportamiento cívico en los alumnos y alumnas que tienen entre 14 y 19 años, haciendo un quiebre al llegar a los 20 años o más, ya que la mayoría de frecuencias se ubica en el nivel bajo. El resto de los porcentajes de encuentra distribuido de formas distintas según el rango etario correspondiente.

Cuadro N° 26: Distribución de frecuencias dimensión normas de comportamiento cívico, por edad

Nivel	14 - 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 o más años	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	17	18,5	56	24,8	11	12,2	4	80,0
Medio	58	63,0	118	52,2	49	54,5	1	20,0
Alto	17	18,5	52	23,0	30	33,3	0	0,0
Total	92	100,0	226	100,0	90	100,0	5	100,0

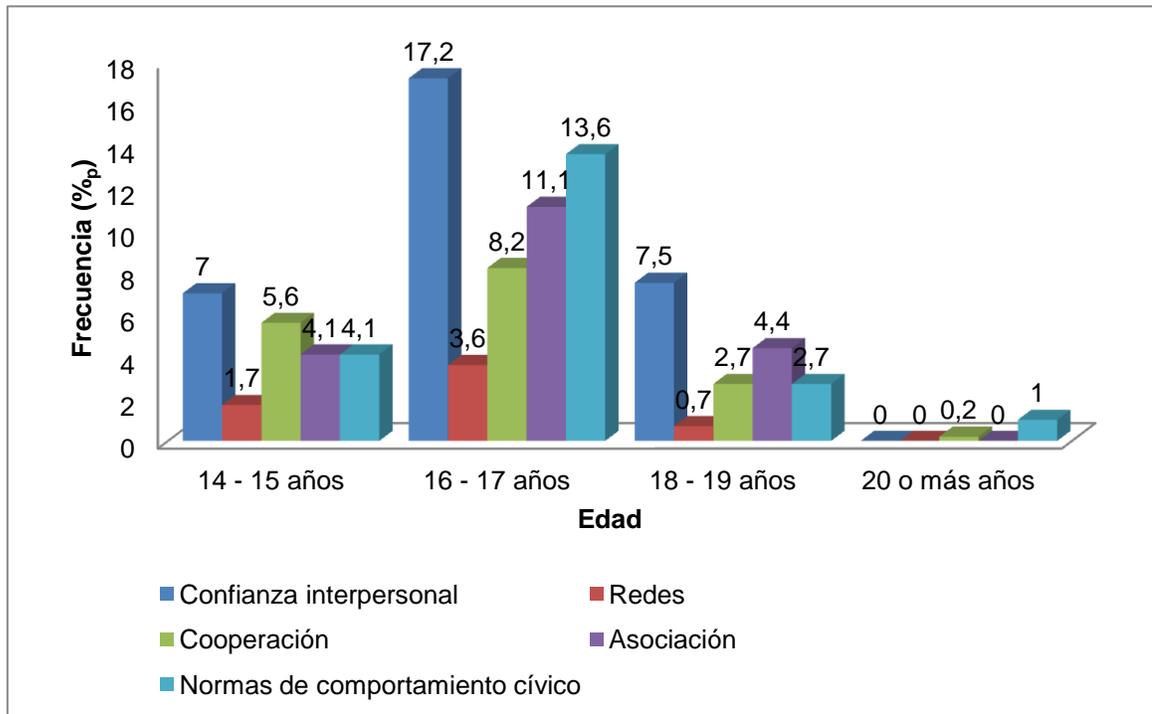
Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Para sintetizar el análisis por dimensiones del capital social en referencia a la edad, a continuación es posible observar las diferencias según los niveles de las respuestas femeninas y masculinas, haciendo un comparativo de los porcentajes de frecuencias, los que, en este caso, están ponderados en base a la representatividad que alcanzan las frecuencias de las categorías en el total de encuestados, al igual que en la sección 5.2.1..

El gráfico N° 6, presenta la periodicidad de las respuestas de nivel bajo, donde la dimensión confianza interpersonal destaca por ser la que posee los porcentajes de frecuencia más altos entre los 14 y los 19 años, siendo más desconfiados los estudiantes que se encuentran en el rango de los 16 y 17 años, con un 17,2% ponderado del total de sujetos de la muestra, que los educandos de 18 y 19 años, con un 7,5%, o en comparación a quienes tienen 14 y 15 años, con un 7%. Los casos de 20 o más años, tienen frecuencias muy pequeñas, pero la dimensión que posee la más alta, es la de normas de comportamiento cívico, con un 1%. Por otra parte, la dimensión que presenta

menores repeticiones es la de redes, lo que implica que esta tiene un gran desarrollo en todos los rangos etarios, siendo los alumnos y alumnas de 16 y 17 años quienes tienden a la creación de redes en menor medida, en comparación con los individuos de 14 y 15 años, y 18 y 19, ya que obtienen un 3,6%, un 1,7% y un 0,7%, respectivamente.

Gráfico N° 6: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel bajo de capital social en función de sus dimensiones, por edad

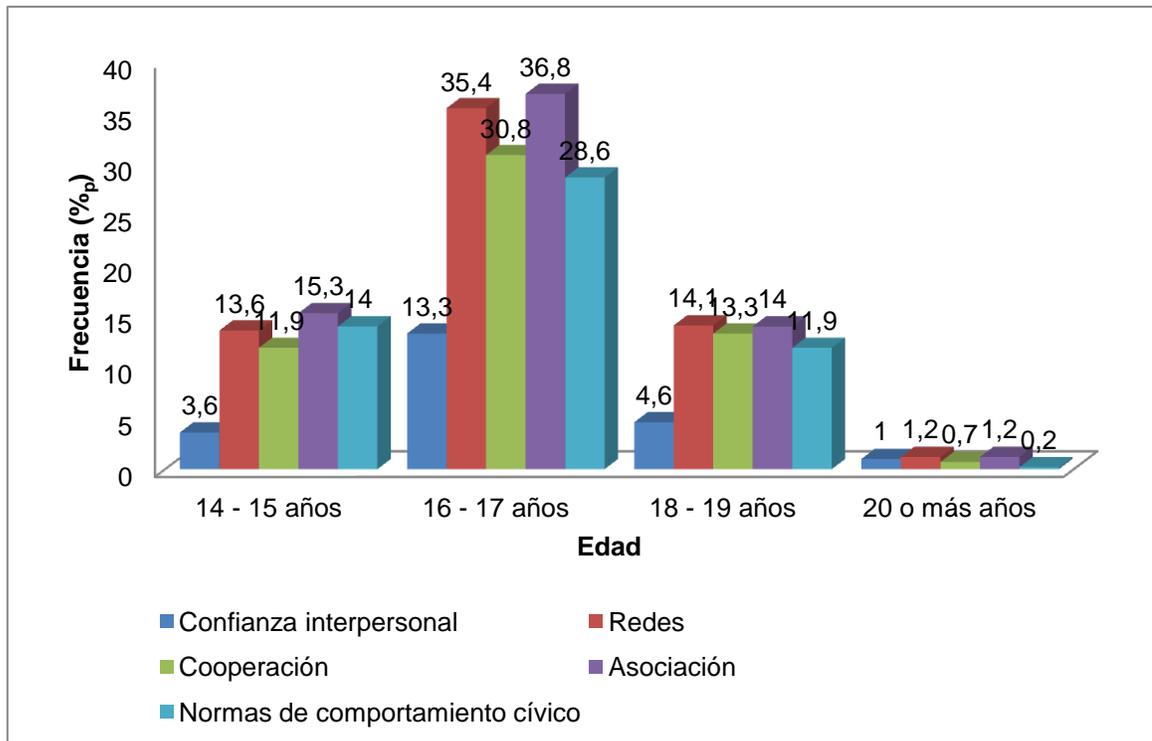


Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En la medida intermedia de las frecuencias, aquella que posee mayores cantidades de sujetos para los individuos que poseen entre 14 y 17 años, es la dimensión de asociación, la que obtiene un 36,8% ponderado en el rango de 16 y 17 años, y un 15,3% ponderado en el rango de 14 y 15 años. En el caso de los 18 y 19 años, la dimensión que tiene el porcentaje más alto, es la de redes, con un 14,1%. Mientras tanto, en los estudiantes que tienen 20 o más años, la mayoría de porcentajes de frecuencia se sitúa en dos dimensiones: redes y asociación, con un 1,2% cada una. Esto quiere decir, que son los estudiantes de 16 a 17 años, quienes tienden a tener un mayor tipo de asociaciones, al menos en su nivel medio. Aquella dimensión que tiene menor frecuencia entre los 14 y los 19 años, es la de confianza interpersonal, de la cual los alumnos y alumnas de 16 y 17 años obtienen un 13,3%, los estudiantes de 18 y 19 años, un 4,6%, y los sujetos de 14 y 15 años, un 3,6%. En la categoría que abarca a los individuos de 20 años o más, la

dimensión que tiene menor porcentaje, es la de normas de comportamiento cívico, con un 0,2% ponderado para este nivel. Esta información, se muestra en el gráfico siguiente:

Gráfico N° 7: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social en función de sus dimensiones, por edad

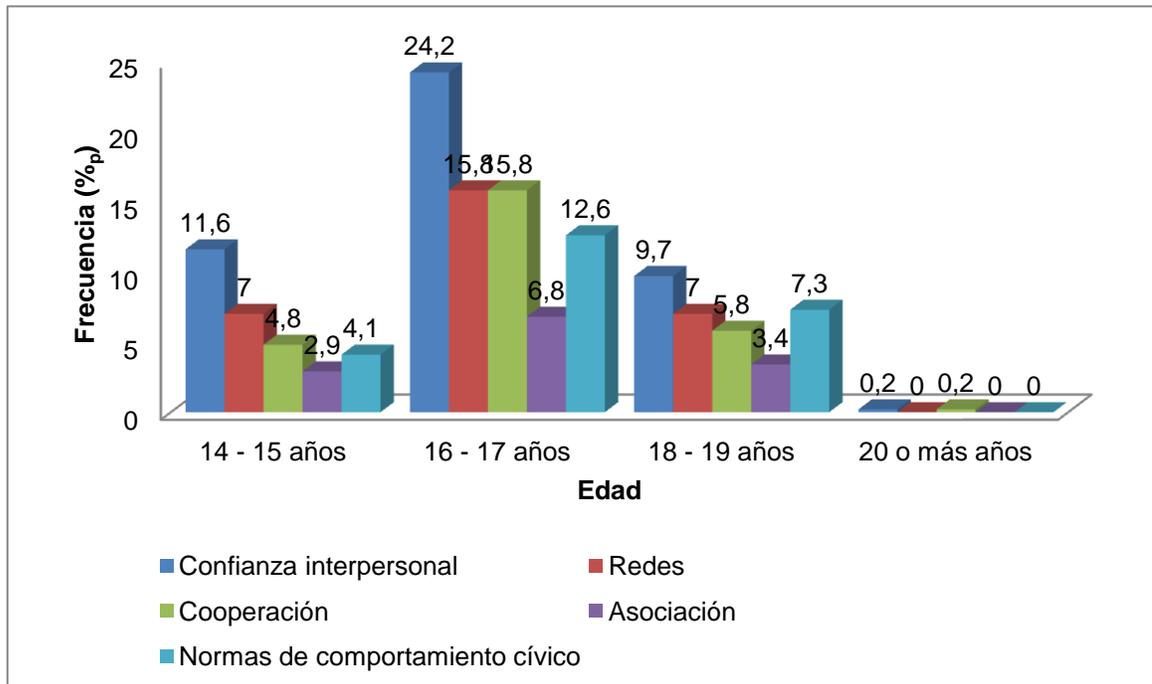


Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Por último, aquel nivel más alto de los educandos para las dimensiones que componen la variable capital social, se observa en la confianza interpersonal, la que ya se había destacado anteriormente por abarcar la mayoría de los porcentajes más altos en el nivel bajo de las respuestas. No obstante, se conserva la tendencia a la agrupación de respuestas en individuos de 16 y 17 años, lo que señala que son los más confiados, con porcentajes ponderados en base a la representación de las dimensiones, de un 24,2%. Mientras tanto, la categoría de 14 y 15 años también mantiene esta dimensión como la que posee mayor frecuencia, con un 11,6%. Luego, los estudiantes de 18 y 19 años también mantienen esta tendencia, con 9,7% de frecuencia para la misma dimensión. Sucesivamente, el rango etario de 20 o más años, presenta porcentajes iguales para las dimensiones de confianza interpersonal y cooperación, siendo estos los únicos que tienen frecuencia para esta categoría. Por otra parte, el menor porcentaje ponderado en las alternativas de nivel alto, lo obtuvo la asociación, implicando que sea la dimensión con

respuestas de nivel alto menos frecuentes, ilustrando a su vez que son los alumnos y alumnas de 16 y 17 años quienes tienden a asociarse más que los de 18 y 19 años, y los de 14 y 15 años, con porcentajes de 6,8% para el primer caso, 3,4% para el segundo, y 2,9% para el tercero. La situación aquí descrita, se presenta en el gráfico N° 8.

Gráfico N° 8: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social en función de sus dimensiones, por edad



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

A continuación, se mantiene la misma metodología que en la sección 5.2.1., para analizar el nivel de capital social en base a las respuestas obtenidas en la encuesta. De las 3.157 respuestas que representan distintos grados de presencia de capital social, se muestra en el cuadro N° 27, que para quienes tienen 14 y 15 años, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de capital social, lo que se demuestra con el 45,4% de las respuestas que emitieron los estudiantes de este rango en la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel bajo de capital social, con un 27,2%, lo que implica que los estudiantes de 14 y 15 años representan, en poco más de un 70%, un nivel medio – alto de capital social.

En el caso de los estudiantes de 16 y 17 años, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel medio de capital social, con un 46,5% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel alto de la variable, con un 28,4% de la

frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para este rango etario, es importante destacar que casi el 75% de las respuestas están concentradas en los niveles medios y bajos del capital social.

Para el rango etario que abarca a los alumnos y alumnas de 18 y 19 años, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de capital social, lo que se demuestra con el 46,3% de las respuestas que emitieron los estudiantes de esta edad en la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel bajo de capital social, con un 26,4%, lo que implica que estos educandos representan, en poco más de un 70%, un nivel medio – alto de capital social.

Por último, los estudiantes que tienen 20 o más años, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel medio de capital social, con un 51,4% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel alto de la variable, con un 21,6% de la frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para este rango etario, es importante destacar que más del 75% de las respuestas están concentradas en los niveles medio y bajo de capital social.

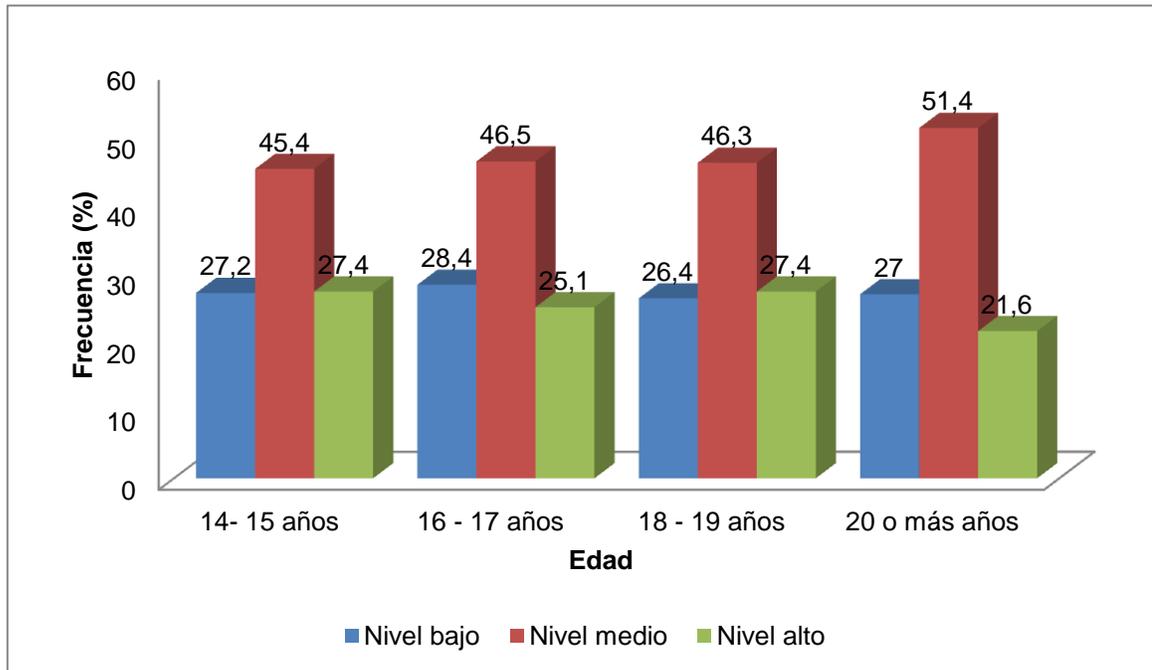
Cuadro N° 27: Distribución de frecuencias del nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas, por edad

Nivel	14 - 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 o más años	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	195	27,2	486	28,4	183	26,4	10	27,0
Medio	325	45,4	795	46,5	321	46,3	19	51,4
Alto	196	27,4	429	25,1	190	27,4	8	21,6
Total	716	100,0	1710	100,0	694	100,0	37	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La tendencia que ilustra el siguiente gráfico N° 9 de esta sección, da a conocer la acumulación de las frecuencias en el nivel medio de capital social para todos los rangos etarios. Los niveles bajo y alto se mantienen en cantidades similares para los alumnos y alumnas de 14 y 15 años; el primero es mayor al segundo en el caso de los estudiantes de 16 y 17 años; el segundo es mayor que el primero para quienes tienen entre 18 y 19 años; y, para quienes tienen 20 años o más, se observa una diferencia más marcada, donde el nivel bajo es mayor en frecuencia, en relación al nivel alto.

Gráfico N° 9: Distribución de frecuencias del nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas, por edad



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Finalmente, se asigna, al igual que en la variable socio demográfica sexo, un puntaje a las respuestas que representan los distintos niveles de capital social, los que sumados permiten la obtención del puntaje final por encuestado, catalogando al sujeto dentro de un determinado nivel de capital social, pero en base a todas las respuestas. Para esto, se utiliza la misma metodología ya descrita en la sección 5.2.1. anterior.

Los resultados de los puntajes de esta escala de capital social para la variable edad, se acumulan, al igual que en la variable sexo, en los niveles medios, ya sea para los estudiantes entre 14 y 15 años, con un 68,5%; los de 16 y 17 años, con un 76,1%; los de 18 y 19 años, con un 72,2%; y los de 20 ó más años, con un 60%. El nivel que se encuentra en segundo lugar, es el nivel alto en la escala de capital social, pues los porcentajes de frecuencia varían entre un 19% y un 25%, teniendo el más bajo (19,9%) la categoría que incluye los 16 y 17 años, y el más alto (25%) la categoría que incluye los 14 y 15 años. Consecuencia de lo anterior, es importante mencionar que en último lugar quedan los puntajes que se clasifican en el nivel bajo, quedando con puntajes mínimos, como sucede en el rango de los 14 y 15 años, que se adjudica un 6,5%; el de los 16 y 17 años, que obtiene un 4%; y el de los 18 y 19 años, que logra un 4,5%. La excepción a esta última tendencia, es lo que ocurre con la categoría de 20 ó más años, que en el nivel

bajo obtiene el mismo porcentaje que para el nivel alto, siendo este un 20% de la frecuencia de puntajes en la escala de capital social.

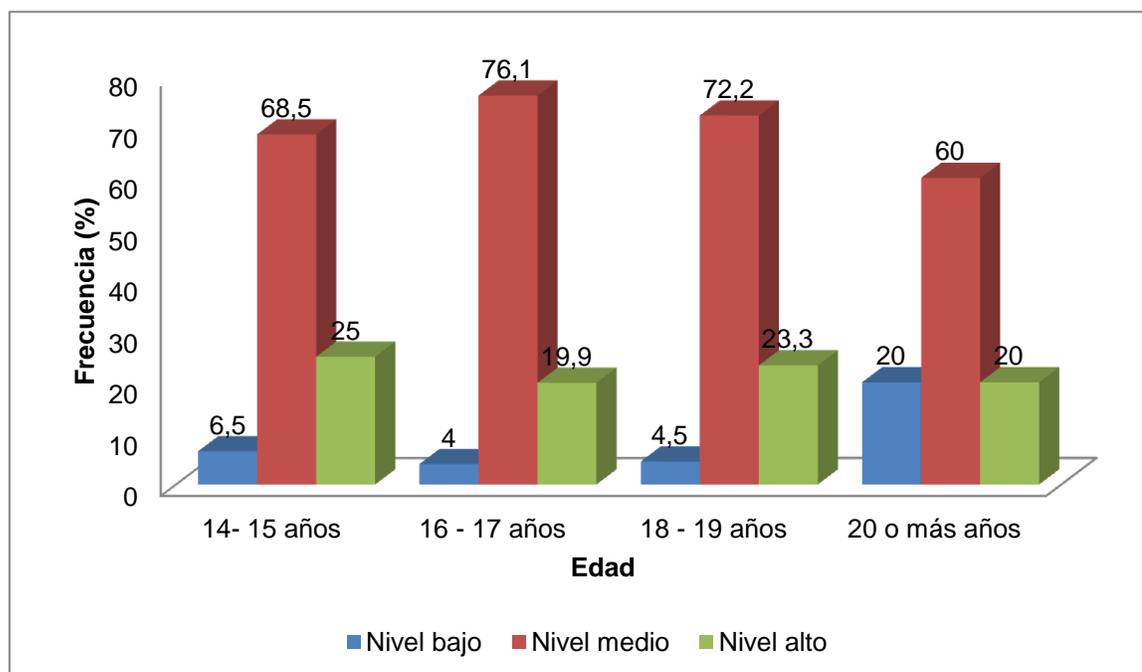
Cuadro N° 28: Distribución de frecuencias en la escala de capital social, por edad

Nivel	14 - 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 o más años	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	6	6,5	9	4,0	4	4,5	1	20
Medio	63	68,5	172	76,1	65	72,2	3	60
Alto	23	25,0	45	19,9	21	23,3	1	20
Total	92	100,0	226	100,0	90	100,0	5	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El siguiente gráfico ilustra lo anteriormente descrito, y muestra que los rangos que abarcan de los 14 a los 19 años tienen la misma tendencia de acumulación de porcentajes de capital social, concentrándose estos en los niveles más altos y demostrando la inferioridad del nivel bajo de sujetos que se ubican en ese rango de la variable, todo con excepción de la última categoría que abarca los 20 años o más, que tiene porcentajes iguales en estos dos últimos niveles.

Gráfico N° 10: Distribución de frecuencias en la escala de capital social, por edad



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

5.2.3. Diferencias por curso en el capital social

Así como muestra el cuadro N° 29, para la **dimensión confianza interpersonal**, los alumnos y alumnas que van en 1° medio obtienen la mayor frecuencia de respuestas en el nivel alto, con un 48,7%. El porcentaje más bajo para este curso, es el nivel medio, el que abarca sólo un 19,5% de las periodicidades. No obstante, la suma de las frecuencias porcentuales de estos dos niveles representa un nivel medio – alto en más del 65% de los estudiantes de esta edad.

La categoría que indica a los alumnos y alumnas de 2° medio, tiene el porcentaje de frecuencias superior en el nivel alto de confianza interpersonal, el que representa un 43,3% de los estudiantes de este curso. Por otra parte, la frecuencia inferior se encuentra en el nivel medio de la dimensión, la que figura con un 24,2%. Sin embargo, al juntar ambas los mayores niveles de confianza interpersonal, es posible identificar que más del 65% de los educandos de este curso están insertos entre ambos rangos.

Los individuos de 3° medio, representan una medida superior de confianza interpersonal en el nivel alto de la dimensión, con un porcentaje de frecuencia que asciende al 43,5%. La medida inferior, se encasilla en el nivel medio de confianza interpersonal, con un porcentaje de respuestas reiteradas que descienden al 22,6% de los estudiantes de este curso. En consecuencia, al agrupar los niveles medio y alto de esta dimensión, se obtiene que poco más del 65% de estos alumnos y alumnas, simbolizan aquellos niveles de confianza interpersonal.

De los educandos que se encontraban cursando 4° medio, la mayor representación se caracteriza por quienes muestran un nivel alto de confianza interpersonal, con un 50% de la frecuencia. En el caso contrario, se ubican los estudiantes que conforman los niveles medio y bajo de la dimensión, ya que ambos comparten un 25% de las periodicidades. En su efecto, la suma de los niveles medio y alto, abarca un 75% de los estudiantes que se están cursando 4° medio.

En la confianza interpersonal, es posible apreciar las tendencias similares de acumulación de alumnos y alumnas por nivel, sobre todo en aquellas medidas más altas, dado que en todos los cursos ellos se agrupan en lo que simboliza altas medidas de confianza interpersonal.

Cuadro N° 29: Distribución de frecuencias dimensión confianza interpersonal, por curso

Nivel	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	36	31,8	39	32,5	42	33,9	14	25,0
Medio	22	19,5	29	24,2	28	22,6	14	25,0
Alto	55	48,7	52	43,3	54	43,5	28	50,0
Total	113	100,0	120	100,0	124	100,0	56	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El cuadro N° 30, presenta los resultados de la distribución de frecuencias de la **dimensión redes**. En el caso de los estudiantes que cursan 1° medio, la periodicidad porcentual más alta se obtiene en el nivel medio, donde se encuentra a un 67,3% de los alumnas y alumnos de este curso. Contrario a ello, los educandos que tienen menor representación, son quienes integran el nivel bajo de los cursos, pues en ellos se distingue tan sólo el 4,4% de la frecuencia. En virtud de lo anterior, se afirma que más del 95% de quienes van en 1° medio, imponen un nivel medio – alto de esta dimensión.

Los alumnos que cursaban 2° medio, exponen como principal frecuencia de alumnos a quienes demuestran con sus respuestas un nivel medio de la dimensión redes, con una composición del 66,7% de estos educandos. Distinto es el caso de la periodicidad de sujetos que es la más pequeña, la que con un 5,8% del total de estudiantes que cursan 2° medio, se sitúa en un nivel bajo de la formación de redes. En consecuencia de ello, al sumar las dos mayorías de frecuencia, se obtiene que más del 90% de los sujetos hacen referencia a un nivel medio y alto de esta dimensión.

Similar a lo anterior es lo que ocurre con los individuos que cursan 3° medio, ya que el mayor porcentaje de la frecuencia se ubica en el nivel medio, con un 61,3% del total de los alumnos y alumnas que integran este rango. En cambio, quienes conforman el menor grupo, son quienes contienen un 8,9% de los mismos, en el nivel bajo. En suma, los dos porcentajes superiores de esta categoría, representan un nivel medio – alto de la dimensión redes, con un 90% de casos reiterados para aquellas medidas.

Quienes se encuentran en 4° medio, siguen la misma tendencia de los análisis anteriores para esta dimensión, pues con un 58,9%, la frecuencia más alta se encasilla en el nivel medio, y con un 3,6%, la periodicidad más baja se ubica en el nivel bajo. Al agregar las

dos mayorías porcentuales, se obtiene que más de un 95% de las frecuencias se ubican en niveles medios y altos de las redes.

Las tendencias de acumulación para los cuatro rangos, tienden a ser similares, ya que se ubican en el nivel medio aquellas frecuencias que son más grandes, en los niveles altos las segundas mayorías y en los niveles bajos las que son menores.

Cuadro N° 30: Distribución de frecuencias dimensión redes, por curso

Nivel	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	5	4,4	7	5,8	11	8,9	2	3,6
Medio	76	67,3	80	66,7	76	61,3	33	58,9
Alto	32	28,3	33	27,5	37	29,8	21	37,5
Total	113	100,0	120	100,0	124	100,0	56	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En la **dimensión cooperación**, es posible ver como resultado que, para los estudiantes de 1° medio, la mayor distribución de frecuencias se ubica en el nivel medio, concentrando un 54,9% de ellas. Por otra parte, aquellos alumnos y alumnas que se ubican en la frecuencia más pequeña, están en el nivel alto de cooperación, con un 22,1%. La consecuencia de esto, es que los porcentajes se encuentran agregados principalmente en los niveles medio y bajo, obteniendo juntos más del 75% de las periodicidades.

En la categoría que señala que los individuos cursan 2° medio, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de cooperación, lo que queda justificado con el 55,8% de las respuestas que emitieron quienes optaron por este rango al tomar la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel bajo de la dimensión, con un 14,2%, lo que implica que para esta categoría los estudiantes representan, en poco más de un 85%, un nivel medio – alto de cooperación.

En el caso de 3° medio, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel medio de la dimensión, con un 59,8% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel bajo de la variable, con un 16,8% de la frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para esta categoría, es necesario

destacar que más del 80% de las respuestas están concentradas en los niveles medios y altos de la dimensión cooperación.

La cantidad mayor de observaciones para 4° medio, están concentradas en el nivel medio de la cooperación, adjudicándose un 55,4% de repeticiones. Lo anterior difiere del nivel bajo, porcentaje al que se refiere en menor cuantía de frecuencia, con un 8,9%. No obstante, los niveles medio y alto contienen juntos más del 90% de las preferencias de los alumnos y alumnas que se concentran en esta categoría.

Estos resultados, presentados en el cuadro N° 31, dan a conocer lo parecidas que son las distribuciones de frecuencias en estos rangos de curso para la dimensión cooperación, ya que sus frecuencias más altas tienen porcentajes que son cercanos entre sí, ubicándose todos en el nivel medio.

Cuadro N° 31: Distribución de frecuencias dimensión cooperación, por curso

Nivel	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	26	23,0	17	14,2	21	16,8	5	8,9
Medio	62	54,9	67	55,8	74	59,8	31	55,4
Alto	25	22,1	36	30,0	29	23,4	20	35,7
Total	113	100,0	120	100,0	124	100,0	56	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En el cuadro N° 32, se presentan los resultados obtenidos para la **dimensión asociación**, en función del curso. En él, destaca un 65,5% para los estudiantes que cursan 1° medio, siendo este el mayor porcentaje de frecuencias para esta categoría. El menor se ubica en el nivel alto, concentrando un 13.3% de las alternativas. Esto implica que más del 85% de las respuestas demuestra una medida intermedia y baja en los alumnos y alumnas que cursan 1° medio.

Un 68,3% de frecuencia otorga al nivel medio la mayor cantidad de respuestas para la categoría que indica alumnos en 2° medio y considera en su otro extremo al nivel alto, con un 14,2% de alternativas en su representación. En consecuencia, más del 85% de los alumnos y alumnas que van en 2° medio poseen entre un nivel medio y bajo en esta dimensión.

Para la alternativa que considera a los educandos de 3° medio, el grado de asociación medio se acomoda en el primer lugar de las repeticiones de respuestas, con un 70,2%. De la misma manera, se observa que las elecciones de nivel alto logran un 12,9% de frecuencia, siendo este el porcentaje más bajo de esta categoría. Esto lleva a que más del 85% de las alumnas y alumnos encuestados representen un nivel medio y bajo para esta dimensión.

El mayor porcentaje de frecuencia de respuestas en para los alumnos de 4° medio, se encuentra en el nivel medio, el que abarca un 62,5%. Por otra parte, el porcentaje más bajo se localiza en el nivel alto, donde un 10,7% de las observaciones apuntan a este grado de asociación, lo que indica que los estudiantes de 4° medio distinguen por presentar un nivel medio y bajo de esta dimensión, con cerca del 90% de las frecuencias acumuladas.

De lo anterior, se infieren las similitudes en la distribución de frecuencias para la dimensión asociación, ya que en todos los rangos los mayores niveles de porcentaje se concentran en el nivel intermedio, quedando en segundo lugar el nivel bajo y en tercer lugar el nivel alto.

Cuadro N° 32: Distribución de frecuencias dimensión asociación, por curso

Nivel	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	24	21,2	21	17,5	21	16,9	15	26,8
Medio	74	65,5	82	68,3	87	70,2	35	62,5
Alto	15	13,3	17	14,2	16	12,9	6	10,7
Total	113	100,0	120	100,0	124	100,0	56	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En la última **dimensión, normas de comportamiento cívico**, el cuadro N° 33 presenta los resultados. Estos muestran que para los 1° medios, el porcentaje superior de las frecuencias se ubica en el nivel medio de la dimensión, con un 57,5%, y el inferior en el nivel alto, con un 16,8%. Esto indica que hay una presencia media y baja de normas de comportamiento cívico para los formadores de este rango, los que sumados concentran más del 80% de las respuestas.

La categoría que señala a los estudiantes de 2° medio, concentra el porcentaje de sus frecuencias en el nivel medio, donde obtiene un 51,7%. Del mismo modo, aquellas respuestas que no contemplan tantas repeticiones, son las encasilladas en el nivel bajo, arrojando un 22,3%. Por consecuencia, las mayores frecuencias de la dimensión se ubican en los niveles medio y alto, obteniendo juntos más del 75% en este rango.

El caso de los sujetos de 3° medio, la periodicidad superior se localiza en el nivel medio, donde alcanza un 58,9%. Mientras tanto, aquellas respuestas que son menos reiteradas se ubican en el nivel bajo, con un 18,5%. Dicho lo anterior, se destaca que más del 80% de las observaciones para este rango se encuentran en el nivel medio y alto de normas de comportamiento cívico.

En la última categoría de la dimensión, que establece la clasificación de los estudiantes de 4° medio, los resultados están mayoritariamente catalogados en el nivel medio, donde obtienen un 46,4% de la frecuencia. Por otra parte, aquel grado que posee menor cantidad de repeticiones, es el nivel bajo, el cual adquiere un 17,9%. De estos datos deriva que la suma de las frecuencias de los dos mayores niveles, sea de más de un 80%.

Cuadro N° 33: Distribución de frecuencias dimensión normas de comportamiento cívico, por curso

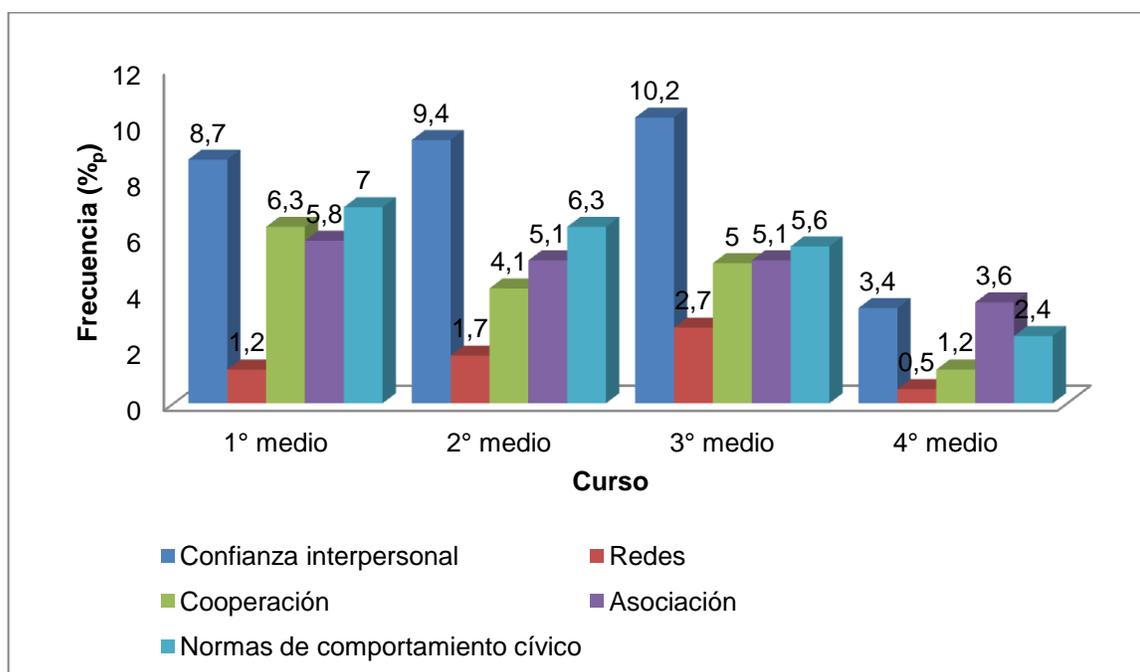
Nivel	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	29	25,7	26	21,7	23	18,5	10	17,9
Medio	65	57,5	62	51,7	73	58,9	26	46,4
Alto	19	16,8	32	26,6	28	22,6	20	35,7
Total	113	100,0	120	100,0	124	100,0	56	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

A modo de síntesis del análisis por dimensiones del capital social en referencia al curso, a continuación es posible observar las diferencias según los niveles de las respuestas de estos niveles educacionales, haciendo un comparativo de los porcentajes de frecuencias, los que, en este caso, están ponderados en base a la representatividad que alcanzan las frecuencias de las categorías en el total de encuestados, al igual que en las secciones 5.2.1 y 5.2.2

El gráfico N° 11, presenta la periodicidad de las respuestas de nivel bajo, donde la dimensión confianza interpersonal destaca por ser la que posee los porcentajes de frecuencia más altos de 1° a 3° medio, siendo más desconfiados los estudiantes de 3° medio, con un 10,2% ponderado del total de sujetos de la muestra, que los educandos que se encuentran en 2° medio, con un 9,4%, o en comparación a quienes van en 1° medio, con un 8,7%. En el caso del 4° medio, la dimensión que posee la frecuencia más alta es la de asociación, con un 3,6%. Por otra parte, la dimensión que presenta menores repeticiones es la de redes, lo que implica que esta tiene un gran desarrollo en todos los rangos etarios, siendo los alumnos y alumnas de 3° medio quienes tienden a la creación de redes en menor medida, en comparación con los individuos de 2°, 1° y 4° medio, ya que obtienen un 2,7%, 1,7%, un 1,2% y un 0,5% de frecuencias, respectivamente.

Gráfico N° 11: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel bajo de capital social en función de dimensiones, por curso

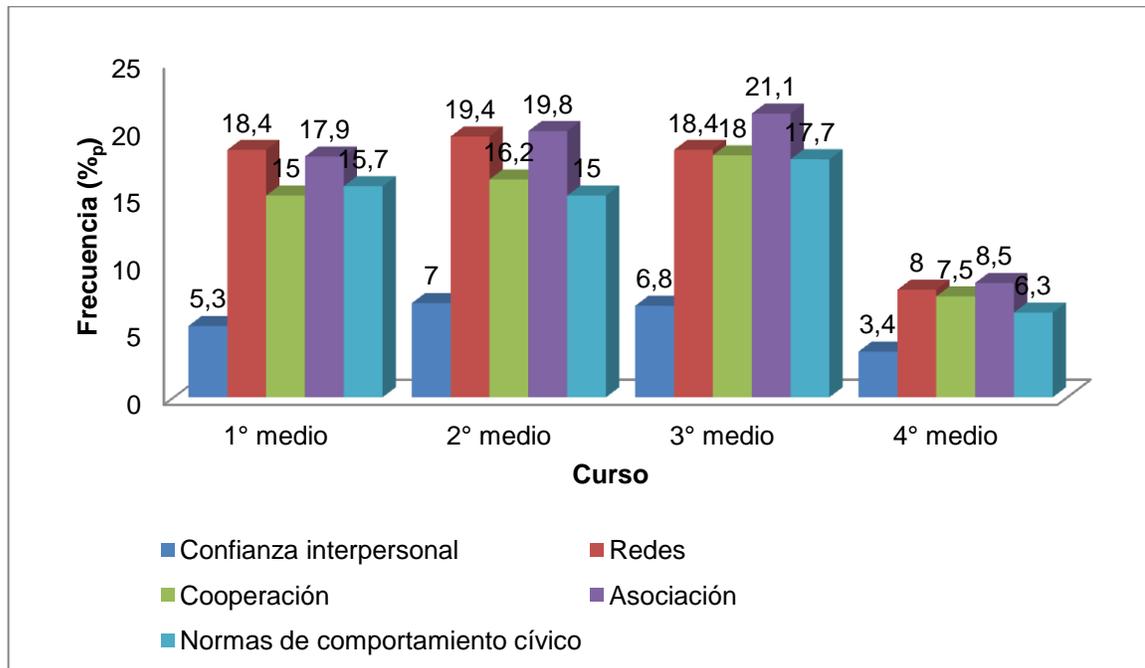


Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En la medida intermedia de las frecuencias, aquella que posee mayores cantidades de sujetos para los individuos que van desde 2° hasta 3° medio, obteniendo un 21,1% para los estudiantes de 3°, un 19,8% para los de 2° y un 8,5% para los de 4°. En el caso de 1° medio, la mayor frecuencia porcentual se la adjudica la dimensión de redes, la que consigue un 18,4%. Esto quiere decir, que son los estudiantes de 3° medio quienes tienden a tener un mayor tipo de asociaciones, al menos en su nivel medio. Aquella

dimensión que tiene menor frecuencia en todos los cursos, es la de confianza interpersonal, con un porcentaje de 7% para quienes van en 2° medio, un 6,8%, para los estudiantes de 3° medio, un 5,3% para los de 1° medio y un 3,4% para los individuos que cursan 4° medio.

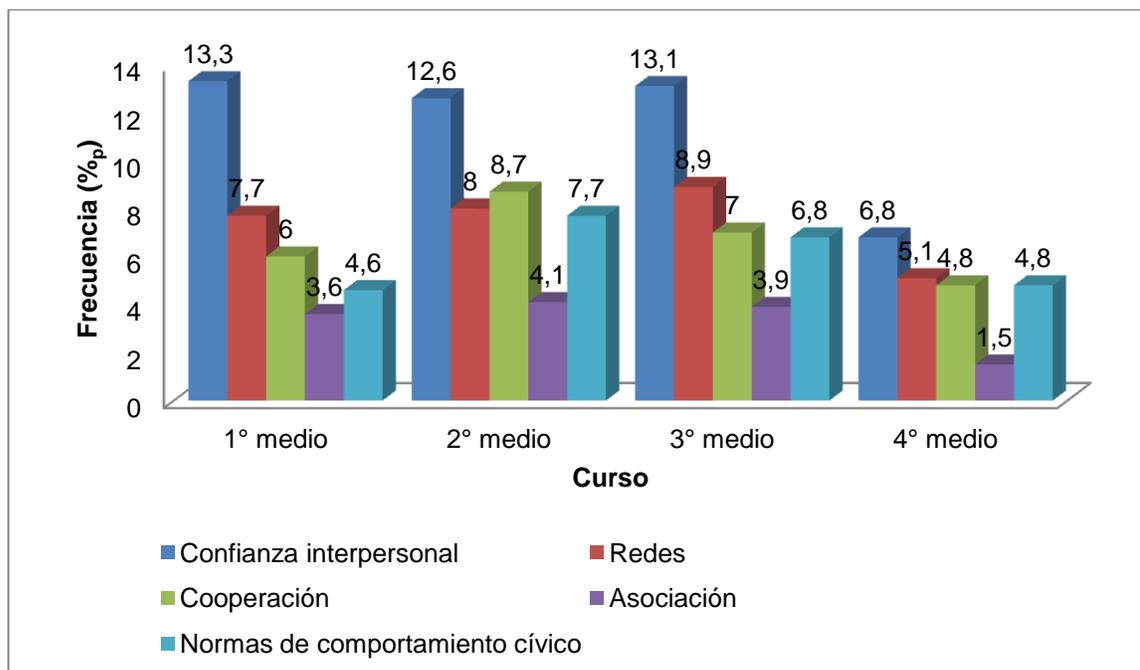
Gráfico N° 12: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social en función de sus dimensiones, por curso



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Por último, aquel nivel más alto de los educandos para las dimensiones que componen la variable capital social, se observa en la confianza interpersonal para todos los cursos, donde se señala la tendencia a la agrupación de respuestas mayoritariamente en los individuos de 1° medio, lo que señala que son los más confiados, con porcentajes ponderados en base a la representación de las dimensiones, de un 13,3%. Luego, se sitúan los estudiantes de 3°, 2° y 4° medio, los que adquieren frecuencias de 13,1%, 12,6% y 6,8%, respectivamente. Por otra parte, el menor porcentaje ponderado en las alternativas de nivel alto, lo obtuvo la dimensión asociación, lo que implica que sea la dimensión con respuestas de nivel alto menos frecuentes, ilustrando a su vez que son los alumnos y alumnas de 2° medio quienes tienden a asociarse más que los de 3°, 1° y 4° medio, con porcentajes de 4,1%, 3,9%, 3,6% y 1,5%, respectivamente. La situación aquí descrita, se presenta en el gráfico N° 13.

Gráfico N° 13: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social en función de sus dimensiones, por curso



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Al igual que en el ítem 5.2.1. y el 5.2.2., se mantiene para el siguiente análisis la metodología que permite analizar el nivel de capital social en base a las respuestas obtenidas con la aplicación del instrumento de recopilación de información. De las 3.157 respuestas que representan distintos grados de presencia de capital social, es posible observar según el cuadro N° 34, que para quienes están cursando 1° medio, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de capital social, lo que se demuestra con el 45,4% de las respuestas que emitieron los estudiantes de este rango en la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel bajo de capital social, con un 26,6%, lo que implica que los estudiantes de 1° medio representan, en poco más de un 70%, un nivel medio – alto de capital social.

En el caso de los estudiantes de 2° medio, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel medio de capital social, con un 47,4% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel alto de la variable, con un 23,7% de la frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para este curso, es importante destacar que más de un 75% de las respuestas están concentradas en los niveles medio y bajo de capital social.

Para los alumnos y alumnas que van en 3° medio, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de capital social, lo que se demuestra con el 45,7% de las respuestas que emitieron los estudiantes de esta edad en la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel alto de capital social, con un 25,7%, lo que implica que estos educandos representan, en poco más de un 70%, un nivel medio – bajo de capital social.

Por último, los estudiantes que van en 4° medio, tuvieron la tendencia de acumular las respuestas en el medio de capital social, con un 46,9% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel bajo de la variable, con un 25,2% de la frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para este curso, es importante destacar que más del 70% de las respuestas están concentradas en los niveles medio y alto de capital social.

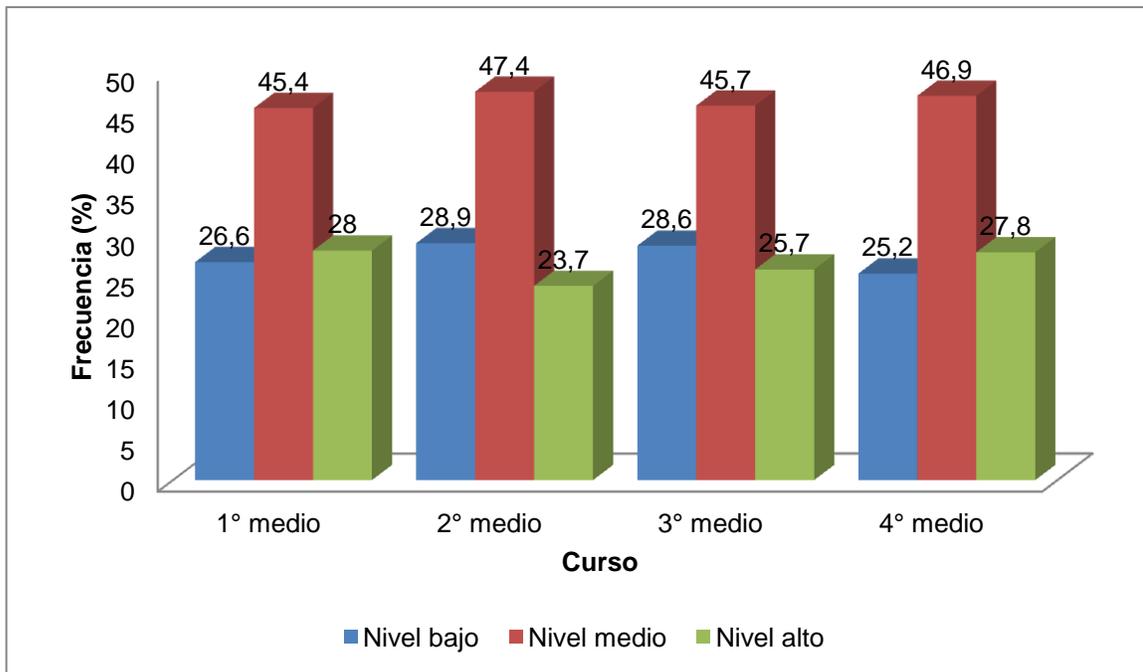
Cuadro N° 34: Distribución de frecuencias del nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas, por curso

Nivel	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	233	26,6	262	28,9	272	28,6	107	25,2
Medio	397	45,4	429	47,4	435	45,7	199	46,9
Alto	245	28,0	215	23,7	245	25,7	118	27,8
Total	875	100,0	906	100,0	952	100,0	424	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La tendencia que ilustra el siguiente gráfico N° 14 de esta sección, da a conocer la acumulación de las frecuencias en el nivel medio de capital social para todos los cursos. Los niveles bajo y alto se mantienen en cantidades similares para los alumnos a lo largo del curso, siendo en 1° medio donde se presenta en mayor frecuencia el nivel alto que el bajo, en 2° y 3° medio esto se invierte, obteniendo más frecuencia porcentual el nivel bajo que el alto, hasta llegar a la categoría del 4° medio donde se repite la tendencia de 1° medio: el porcentaje del nivel alto es mayor al del nivel bajo.

Gráfico N° 14: Distribución de frecuencias del nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas, por curso



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

A modo de síntesis de todo lo analizado en esta sección, se realiza la asignación de puntaje a las respuestas que representan distintos niveles de capital social, de manera que al sumarlos se pueda obtener el nivel de la variable por los sujetos encuestados. Estos puntajes se encasillan en una escala de capital social, la que indica sus resultados en el cuadro N° 35, el que da a conocer, al igual que en las variables socio demográficas anteriores de sexo y edad, la acumulación de los estudiantes en el nivel medio de capital social, siendo el 4º medio el curso que tiene la mayor frecuencia porcentual; seguido de este, se encuentra al 1º medio, con un 74,3% de repeticiones en el mismo nivel; en tercer lugar, los alumnos y alumnas de 2º medio destacan con una frecuencia del 73,3%, dejando para el último de los porcentajes altos en el nivel medio a los estudiantes de 3º medio, con un 71,8%. La siguiente tendencia que reflejan los alumnos y alumnas encuestados, indica que la acumulación de puntajes en la escala del capital social, luego de la concentración en los niveles altos del mismo, se concentra en el nivel alto de la variable, estableciendo ordinalmente las frecuencias porcentuales de manera que se ubica en primer lugar a quienes están cursando 3º medio, con un 24,2%; luego, los alumnos y alumnas de 1º medio, con un 23%, los de 2º medio, con un 20% y finalmente los de 4º medio, con un 17,9%. El último caso, está provisto de los educandos que

simbolizan un nivel bajo de capital social en la escala, siendo los estudiantes de 1° medio quienes poseen el nivel más bajo de capital social; seguido del anterior, es posible encontrar al resto de los cursos, con porcentajes de 4% para 3° medio, 6,7% para 2° medio y 7,1% para 4° medio.

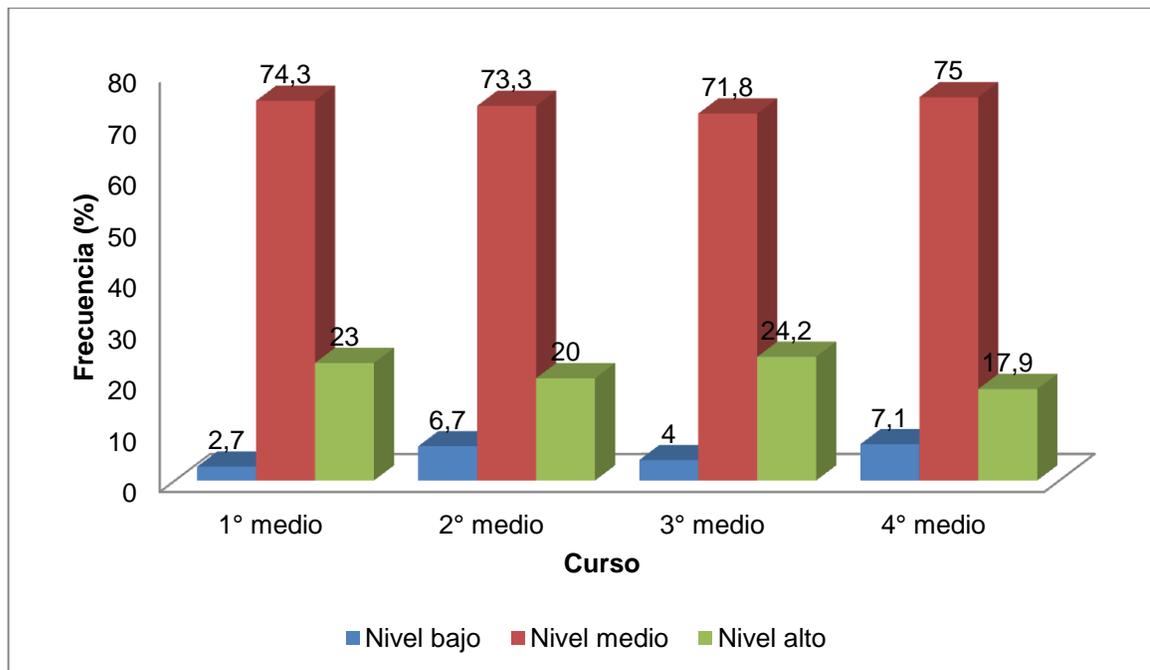
Cuadro N° 35: Distribución de frecuencias en la escala de capital social, por curso

Nivel	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	3	2,7	8	6,7	5	4,0	4	7,1
Medio	84	74,3	88	73,3	89	71,8	42	75,0
Alto	26	23,0	24	20,0	30	24,2	10	17,9
Total	113	100,0	120	100,0	124	100,0	56	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El siguiente gráfico presenta los datos anteriormente señalados, y muestra que todos los rangos tienen una tendencia de acumulación que se concentra, en primer lugar, en el nivel medio del capital social. Luego, tiende a acumularse en los niveles alto, para dejar en menores porcentajes al nivel bajo de cada uno de los cursos.

Gráfico N° 15: Distribución de frecuencias en la escala de capital social, por curso



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

5.2.4. Diferencias por miembros de la familia en el capital social

Para los estudiantes que tienen de 1 a 3 miembros en su familia, y considerando los resultados arrojados en el cuadro N° 36 para la **dimensión confianza interpersonal**, la mayor frecuencia de ella se sitúa en el nivel alto, con un porcentaje de 46,7%. La menor acumulación de respuestas está ubicada en el nivel medio, obteniendo un 19,5%. A pesar de esto, la suma de las frecuencias porcentuales de ambos niveles representan un nivel medio – alto en más del 65% de los estudiantes de educación media de este rango etario.

La categoría que indica que los alumnos y alumnas componen su familia por 4 a 6 personas, tiene el porcentaje de frecuencias superior en el nivel alto de confianza interpersonal, el que representa un 45,4% de los estudiantes que tienen este número de integrantes en sus familias. Por otra parte, la frecuencia inferior se encuentra en el nivel medio de la dimensión, la que figura con un 22,3%. Sin embargo, al juntar ambas cifras que son las que simbolizan los mayores niveles de confianza interpersonal, es posible identificar que más del 65% de los educandos están insertos en ambos niveles.

Las familias compuestas de 7 a 9 personas, representan una medida superior de confianza interpersonal en el nivel alto de la dimensión, con un porcentaje de frecuencia que asciende al 43,3%. La medida inferior, se encasilla en el nivel bajo de confianza interpersonal, con un porcentaje de respuestas reiteradas que descienden al 20% de los estudiantes de este tipo de familias. En consecuencia, al agrupar los dos mayores porcentajes, se obtiene que un 80% de alumnos y alumnas simbolizan un nivel medio – alto de esta dimensión.

De los educandos que contienen familias más numerosas de 10 o más miembros, la mayor representación se caracteriza por quienes muestran un nivel alto de confianza interpersonal, con un 44,5% de la frecuencia. En el otro extremo, se ubican los estudiantes que conforman el nivel bajo, con un 22,2% de ella. En su efecto, la suma de las dos mayores frecuencias indica que, con más de un 75%, los estudiantes que tienen este número de personas en su hogar representan mayoritariamente un nivel medio – alto de la dimensión.

En la confianza interpersonal, es posible apreciar las tendencias similares de acumulación de frecuencias de alumnos y alumnas por nivel, sobre todo en las periodicidades más

altas, dado que en todos los rangos de miembros de la familia estos se agrupan en lo que simboliza altas medidas de confianza interpersonal.

Cuadro N° 36: Distribución de frecuencias dimensión confianza interpersonal, por miembros de la familia

Nivel	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 o más personas	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	52	33,8	71	32,3	6	20,0	2	22,2
Medio	30	19,5	49	22,3	11	36,7	3	33,3
Alto	72	46,7	100	45,4	13	43,3	4	44,5
Total	154	100,0	220	100,0	30	100,0	9	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El caso de la **dimensión redes** da a conocer, para los estudiantes que componen sus familias de 1 a 3 personas, que la frecuencia porcentual más alta se obtiene en el nivel medio, donde se encuentra a un 66,2% de los alumnos y alumnas que poseen estos miembros en su hogar. Contrario a ello, los educandos que tienen menor representación, son quienes integran el nivel bajo de la formación de redes, pues en ellos se distingue tan sólo el 2,6% de la frecuencia. En virtud de lo anterior, se afirma que más del 95% de quienes señalan que sus familias están constituidas por 1 a 3 miembros imponen un nivel medio – alto de esta dimensión.

El rango de 4 a 6 personas de esta variable socio demográfica, expone como principal frecuencia de alumnos a quienes demuestran con sus respuestas un nivel medio de la dimensión redes, con una composición del 64,5% de estos educandos. Distinto es el caso de la periodicidad de sujetos que es la más pequeña, la que con un 7,3% del total de estudiantes que señalaron que viven con 4 a 6 miembros en su hogar, se sitúa en un nivel bajo de la formación de redes. En consecuencia de ello, al sumar las dos mayorías de frecuencia, se obtiene que más del 90% de los sujetos hacen referencia a un nivel medio y alto de esta dimensión.

Similar a lo anterior es lo que ocurre con la composición de familias de 7 a 9 individuos, ya que el mayor porcentaje de la frecuencia se ubica en el nivel medio, con un 56,7% del total de los alumnos y alumnas que integran este rango. En cambio, quienes conforman el menor grupo, son quienes contienen un 10% de los mismos, en el nivel bajo. En suma, los

dos porcentajes superiores de esta categoría, representan un nivel medio – alto de la dimensión redes, con un 90% de casos reiterados para aquellas medidas.

Las familias de 10 o más personas, siguen la misma tendencia de los análisis anteriores para esta dimensión, pues con un 44,5% la frecuencia más alta se encasilla en el nivel medio, y con un 22,2%, la periodicidad más baja se ubica en el nivel bajo. Al agregar las dos mayorías porcentuales, se obtiene que más de un 75% de las frecuencias se ubican en niveles medios y altos de las redes.

Las tendencias de acumulación para los cuatro rangos, tienden a ser similares, ya que se ubican en el nivel medio aquellas frecuencias que son más grandes, en los niveles altos las segundas mayorías y en los niveles bajos las menores. Todo lo aquí señalado, se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 37: Distribución de frecuencias dimensión redes, por miembros de la familia

Nivel	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 o más personas	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	4	2,6	16	7,3	3	10	2	22,2
Medio	102	66,2	142	64,5	17	56,7	4	44,5
Alto	48	31,2	62	28,2	10	33,3	3	33,3
Total	154	100,0	220	100,0	30	100,0	9	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Para la siguiente **dimensión**, que destaca los niveles de **cooperación** en los estudiantes de educación media de los establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar, es posible ver como resultado que, para las familias compuestas por 1 a 3 personas, la mayor distribución de frecuencias se ubica en el nivel medio, concentrando un 54,6% de ellas. Por otra parte, aquellos alumnos y alumnas que se ubican en la frecuencia más pequeña, están en el nivel bajo de cooperación, con un 16,2%. La consecuencia de esto, es que los porcentajes se encuentran agregados principalmente en los niveles altos y medios, obteniendo juntos más del 80% de las periodicidades.

En la categoría que señala la composición de las familias por 4 a 6 personas, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel medio de cooperación, lo que queda justificado con el 56,8% de las respuestas que emitieron quienes optaron por este rango al tomar la encuesta y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el

nivel bajo de la dimensión, con un 17,3%, lo que implica que para esta categoría los estudiantes representan, en poco más de un 80%, un nivel medio – alto de cooperación.

En el caso del rango de 7 – 9 personas, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel medio de la dimensión, con un 63,3% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel bajo de la variable, con un 13,3% de la frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para esta categoría, es necesario destacar que más del 85% de las respuestas están concentradas en los niveles medios y altos de la dimensión cooperación.

La cantidad mayor de observaciones en el rango de 10 o más personas como integrantes del grupo familiar de los estudiantes, están concentradas en el nivel medio de la cooperación, adjudicándose un 66,7% de repeticiones. Lo anterior difiere del nivel alto, porcentaje al que se refiere en menor cuantía de frecuencia, con un 11,1%. No obstante, son estos dos niveles los que contienen juntos poco más del 75% de las preferencias de los alumnos y alumnas que se concentran en esta categoría.

Estos resultados, presentados en el cuadro N° 38, dan a conocer lo parecidas que son las distribuciones de frecuencias en estos rangos de familia para la dimensión cooperación, ya que sus frecuencias más altas tienen porcentajes que son cercanos entre sí, ubicándose todos en el nivel medio.

Cuadro N° 38: Distribución de frecuencias dimensión cooperación, por miembros de la familia

Nivel	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 o más personas	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	25	16,2	38	17,3	4	13,3	2	22,2
Medio	84	54,6	125	56,8	19	63,3	6	66,7
Alto	45	29,2	57	25,9	7	23,4	1	11,1
Total	154	100,0	220	100,0	30	100,0	9	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En el penúltimo análisis de **dimensión** para las variables socio demográficas, el cuadro N° 39, destaca un 70,8% para el rango de 1 a 3 personas, siendo este el mayor porcentaje de frecuencias para esta categoría en el caso de la **asociación**. El menor se ubica en el nivel alto, concentrando un 10,4% de las alternativas. Esto implica que casi el

90% de las respuestas demuestra una medida intermedia y baja en los alumnos y alumnas que conforman su núcleo familiar entre 1 y 3 personas.

Un 63,6% de frecuencia otorga al nivel medio la mayor cantidad de respuestas para la categoría que indica familias compuestas de 4 a 6 personas y considera en su otro extremo al nivel alto, con un 15,9% de alternativas en su representación. En consecuencia, más del 80% de los alumnos y alumnas que conforman sus familias con este rango de integrantes posee entre un nivel medio y bajo en esta dimensión.

Para la alternativa que considera de 7 a 9 miembros de la familia del educando, el grado de asociación medio se acomoda en el primer lugar de las repeticiones de respuestas, con un 70%. De la misma manera, se observa que las elecciones de nivel alto logran un 10% de frecuencia, siendo este el porcentaje más bajo de esta categoría. Esto lleva a que un 90% de las alumnas y alumnos encuestados representen un nivel medio y bajo para esta dimensión.

El mayor porcentaje de frecuencia de respuestas en el rango de 10 personas o más, se encuentra en el nivel medio, el que abarca un 88,9%. Por otra parte, el porcentaje más bajo se localiza en el nivel alto, donde no se ha observado casos que apunten hacia esta medida (hay un 0% de frecuencia). Esto indica que las familias de 10 miembros o más se distinguen sólo por presentar niveles bajos y medios de frecuencia en la dimensión asociación.

De lo anterior, se infieren las similitudes en la distribución de frecuencias para la dimensión asociación, ya que en todos los rangos los mayores niveles de porcentaje se concentran en el nivel intermedio, quedando en segundo lugar el nivel bajo y en tercer lugar el nivel alto, haciendo la salvedad de las 10 personas o más, que no tienen representación este último nivel de la dimensión asociación.

Cuadro N° 39: Distribución de frecuencias dimensión asociación, por miembros de la familia

Nivel	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 o más personas	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	29	18,8	45	20,5	6	20,0	1	11,1
Medio	109	70,8	140	63,6	21	70,0	8	88,9
Alto	16	10,4	35	15,9	3	10,0	0	0,0
Total	154	100,0	220	100,0	30	100,0	9	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Para la **dimensión normas de comportamiento cívico**, el cuadro N° 40 presenta los resultados. Estos muestran que en el caso de los estudiantes que tienen familias de 1 a 3 integrantes, el porcentaje superior de las frecuencias se ubica en el nivel medio de la dimensión, con un 51,9%, y el inferior en el nivel bajo, con un 22,1%. Esto indica que hay una presencia media y alta de normas de comportamiento cívico para los formadores de este rango, los que sumados concentran más del 75% de las respuestas.

La categoría que señala la existencia de 4 a 6 personas por familia de los estudiantes, concentra el porcentaje de sus frecuencias en el nivel medio, donde obtiene un 54,5%. Del mismo modo, aquellas respuestas que no contemplan tantas repeticiones, son las encasilladas en el nivel alto, arrojando un 22,3%. Por consecuencia, las mayores frecuencias de la dimensión se ubican en los niveles medio y bajo, obteniendo juntos más del 75% en este rango.

El caso de las familias conformadas por 7 a 9 personas, la periodicidad superior se localiza en el nivel medio, donde alcanza un 63,3%. Mientras tanto, aquellas respuestas que son menos reiteradas se ubican en el nivel bajo, con un 10%. Dicho lo anterior, se destaca que un 90% de las observaciones para este rango se encuentran en el nivel medio y alto de normas de comportamiento cívico.

En la última categoría de la dimensión, que establece la clasificación de los estudiantes como aquellos que tienen 10 miembros o más en su familia, los resultados están mayoritariamente catalogados en el nivel medio, donde obtienen un 77,8% de la frecuencia. Por otra parte, aquel grado que posee menor cantidad de repeticiones, es el nivel bajo, el cual adquiere un 0%, es decir, no hay sujetos que estén insertos en este

rango para esta dimensión. De estos datos deriva que la suma de las frecuencias de los únicos dos niveles presentes, complete el 100% de las periodicidades.

Estos datos nos muestran una tendencia similar en la acumulación de frecuencias porcentuales en el nivel medio para cada uno de los rangos establecidos para la variable miembros de la familia en la dimensión normas de comportamiento cívico. El resto de los porcentajes se encuentra distribuido de formas distintas, ya que las segundas y terceras posiciones van variando entre los niveles bajo y medio según la categoría.

Cuadro N° 40: Distribución de frecuencias dimensión normas de comportamiento cívico, por miembros de la familia

Nivel	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 o más personas	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	34	22,1	51	23,2	3	10	0	0,0
Medio	80	51,9	120	54,5	19	63,3	7	77,8
Alto	40	26,0	49	22,3	8	26,7	2	22,2
Total	154	100,0	220	100,0	30	100,0	9	100,0

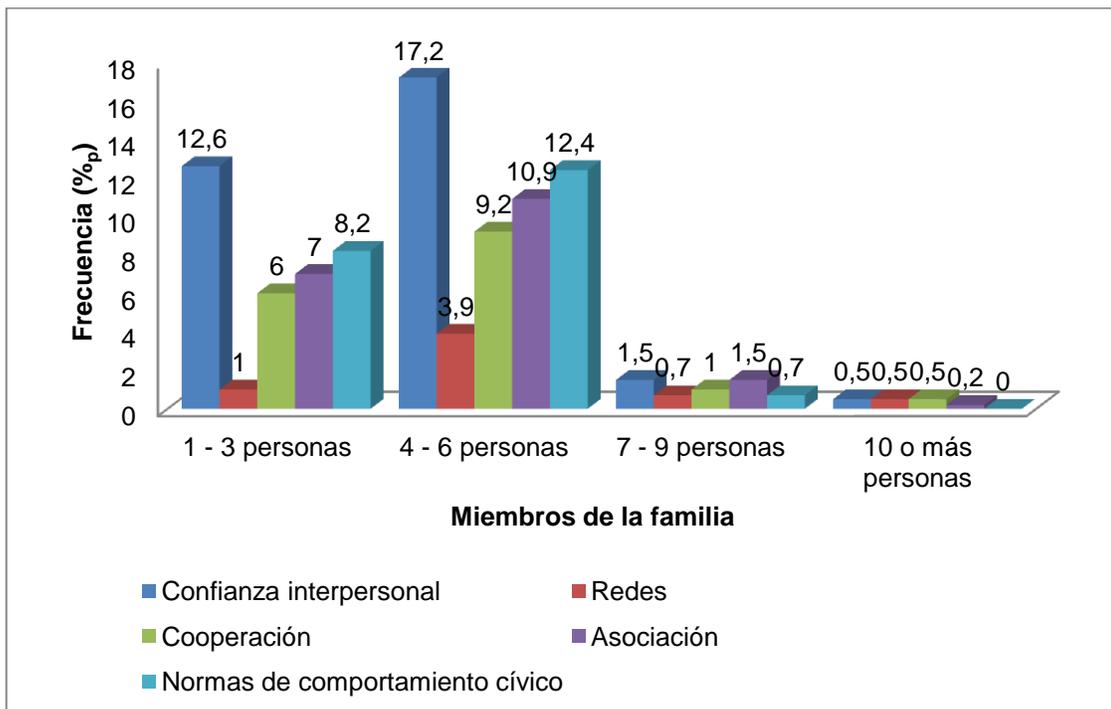
Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Recapitulando el análisis por dimensiones del capital social en referencia a los miembros de la familia, se observan las diferencias por niveles de respuestas en cada uno de los rangos de la variable socio demográfica, elaborando un comparativo de los porcentajes de frecuencias anteriormente presentados.

El gráfico N° 16, presenta la periodicidad de las respuestas de nivel bajo, donde la dimensión confianza interpersonal destaca por ser la que posee los porcentajes de frecuencia más altos para todos los rangos de personas por familia, a excepción de los rangos de 7 – 9 y de 10 individuos o más, en los cuales se comparte el porcentaje mayor con otra, dimensiones. Los estudiantes que componen su hogar con un número de 4 a 3 personas, son quienes poseen la mayor frecuencia de este nivel, con un 17,2% de periodicidades. Para los alumnos y alumnas que viven con 1 a 3 individuos, este porcentaje disminuye a 12,6%. En el caso de quienes tienen un núcleo de 7 a 9 sujetos, la frecuencia disminuye a 1,5%, y se comparte con la dimensión de asociación. Por otra parte, para los alumnos y alumnas tienen 10 o más personas en sus familias, este porcentaje vuelve a disminuir a un 0,5%, el que se comparte con las dimensiones de redes y cooperación. Si se busca la dimensión que presenta menos repeticiones, se

encuentra la de redes, la que presenta un 3,9% para el rango que abarca de 4 a 6 personas por familia, un 1% para el de 1 a 3 individuos por hogar, y de 0,7% para los estudiantes que consideran de 7 a 9 sujetos por hogar. En el caso específico de los alumnos y alumnas que tienen 10 o más personas en su familia, la frecuencia más baja se encuentra en la dimensión normas de comportamiento cívico, para la cual no hay sujetos que entreguen respuestas de nivel bajo.

Gráfico N° 16: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel bajo de capital social en función de sus dimensiones, por miembros de la familia

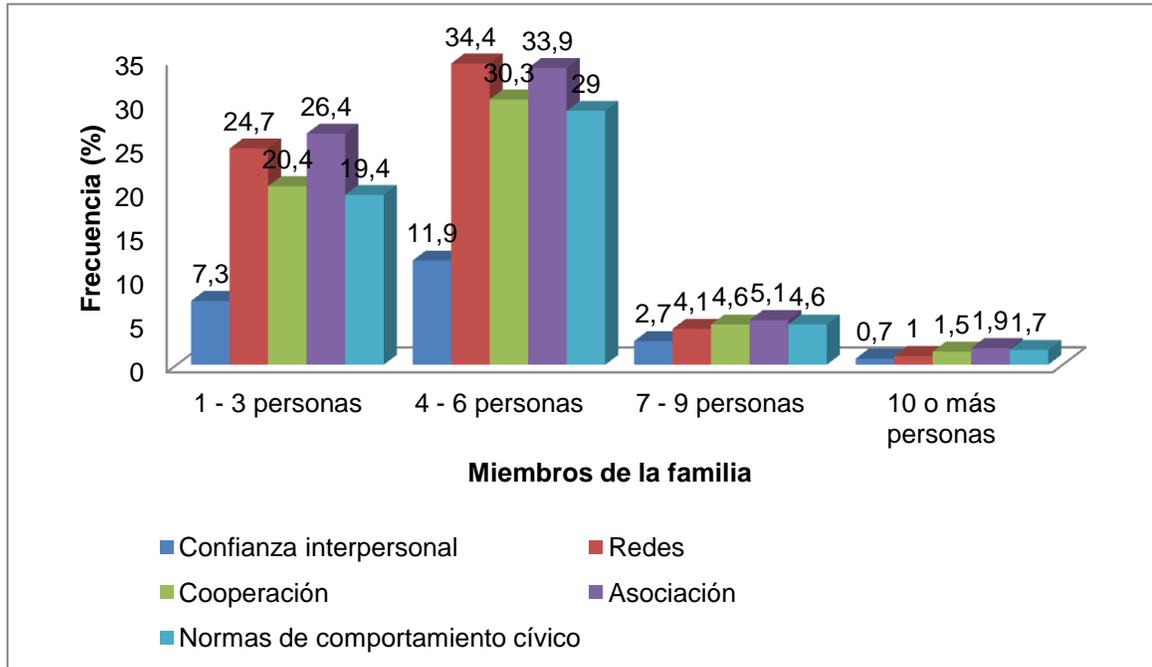


Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En la medida intermedia de los niveles, las frecuencias de van distribuyendo en distintas dimensiones, siendo el rango de miembros de la familia más alto, el representado por redes, con un 34,4% ponderado. A este porcentaje, le sigue el presentado por los estudiantes que tienen entre 1 a 3 personas en sus familias, con un 26,4%. Luego, se sitúan los alumnos y alumnas con 7 a 9 individuos por hogar, con un 5,1%, dejando para último lugar a quienes viven con 10 o más personas, quienes obtienen un 1,9% ponderado de la mayoría de las frecuencias para esta categoría. Por otra parte, aquella dimensión que tiene menor frecuencia en su nivel medio, en todas las dimensiones, es la de confianza interpersonal la que alcanza un 11,9% ponderado para el rango de 4 a 6 miembros de la familia, un 7,3% para los estudiantes que viven con 1 a 3 individuos en

sus hogares, un 2,7% para los alumnos y alumnas que tienen de 7 a 9 integrantes en su núcleo familiar, y un 0,7% para quienes tienen 10 o más miembros en su familia. Esta información, se muestra en el gráfico siguiente:

Gráfico N° 17: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social en función de sus dimensiones, por miembros de la familia

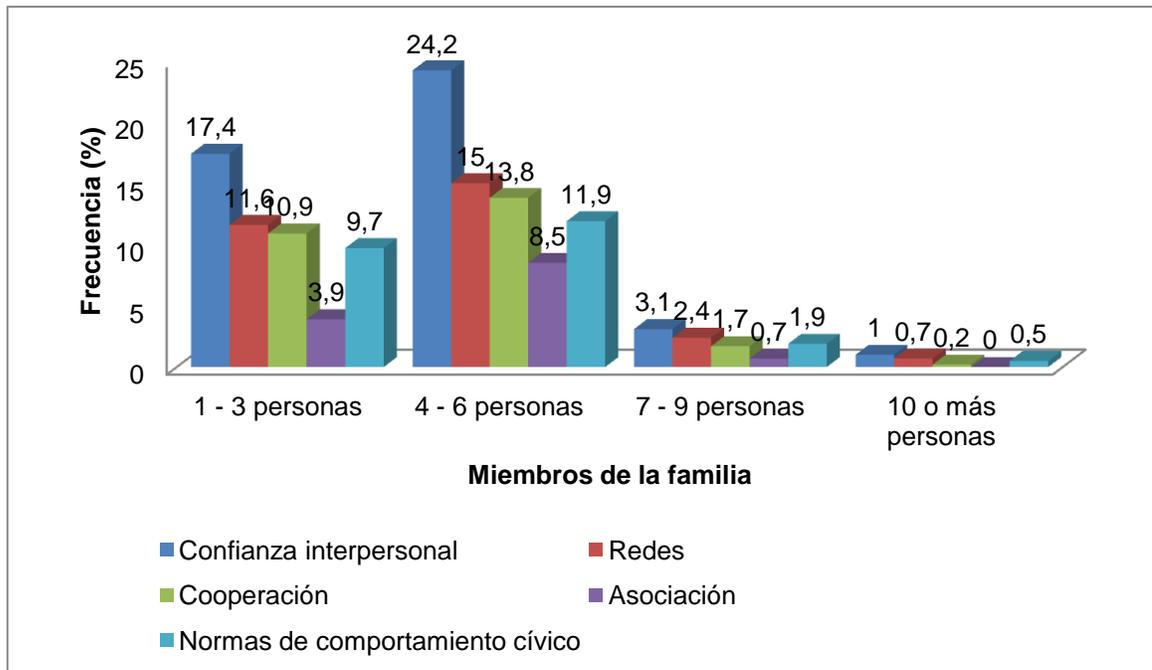


Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Por último, aquél nivel más alto de los educandos para las dimensiones que componen la variable capital social, se observa en la confianza interpersonal. Es por ello que la mayoría de los porcentajes del nivel más alto, se obtiene en el rango que indica 4 a 6 personas en las familias de los estudiantes, con un 24,2% de frecuencia, siendo ellos los más confiados en relación a la cantidad de personas por hogar en los estudiantes encuestados. Mientras tanto, en las otras categorías, se distribuyen las frecuencias desde quienes presentan de 1 a 3 personas en sus familias, con un 17,4%, pasando por los alumnos y alumnas que tienen de 7 a 9 integrantes en sus hogares, con un 3,1%, hasta llegar al rango de 10 o más personas por familia, con un 1% de repeticiones. Por otra parte, el menor porcentaje ponderado en las alternativas de nivel alto, lo obtuvo la asociación, implicando que sea esta la dimensión con respuestas de este nivel que son menos frecuentes, ilustrando a su vez que son los alumnos y alumnas de 4 a 6 personas por hogar, quienes tienden a asociarse más que los estudiantes que tienen 1 a 3 personas por hogar, de 7 a 9 individuos por familia, o 10 o más personas, con porcentajes

de 8,5%, 3,9%, 0,7% y 0%, respectivamente. La situación aquí descrita, se presenta en el gráfico N° 18.

Gráfico N° 18: Distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social en función de sus dimensiones, por miembros de la familia



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

En el mismo orden de las secciones precedentes, a continuación se establece el nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas en la variable socio demográfica denominada miembros de la familia.

De lo anterior resulta lo mostrado en el cuadro N° 41, que ilustra que para las familias conformadas de 1 a 3 individuos, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel alto de capital social, lo que se representa por el 44,8% de las respuestas que emitieron los alumnos y que hacen referencia a esta medida. En este mismo caso, la menor frecuencia se establece en el nivel medio de la variable, con un 21,4%. Esto implica que los alumnos y alumnas insertos en el rango descrito contienen la mayor cantidad de respuestas en un nivel medio y bajo de capital social, con poco más del 75% de repeticiones.

En el caso de los estudiantes que integran su núcleo familiar entre 4 a 6 personas, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel alto del capital social, con un 45,9% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel medio de la variable, con un 24,5% de la frecuencia. Esto no imposibilita que

nuevamente las mayorías de los porcentajes más altos para esta categoría, garanticen juntas más del 75% de las respuestas en los niveles extremos, es decir, alto y bajo, del capital social.

Para el rango de miembros de la familia que abarca entre 7 y 9 personas, la mayor cantidad de respuestas refleja un nivel alto de capital social, lo que se demuestra con el 46,6% de las respuestas que emitieron los estudiantes de esta cantidad de integrantes en sus familias y que se relacionaban con este nivel. La menor frecuencia se establece en el nivel medio de capital social, con un 16,7%, lo que implica que estos educandos representan, en poco más de un 80%, un nivel bajo – alto de capital social.

Por último, los estudiantes que tienen 10 o más personas en sus familias, la tendencia fue a acumular las respuestas en el nivel alto de capital social, con un 55,6% de repeticiones en estas alternativas. El extremo inferior de porcentajes se sitúa en el nivel medio de la variable, con un 11,1% de la frecuencia. En suma de las dos mayorías de los porcentajes más altos para este rango de integrantes del hogar, es importante destacar que casi un 90% de las respuestas están concentradas en los niveles alto y bajo del capital social.

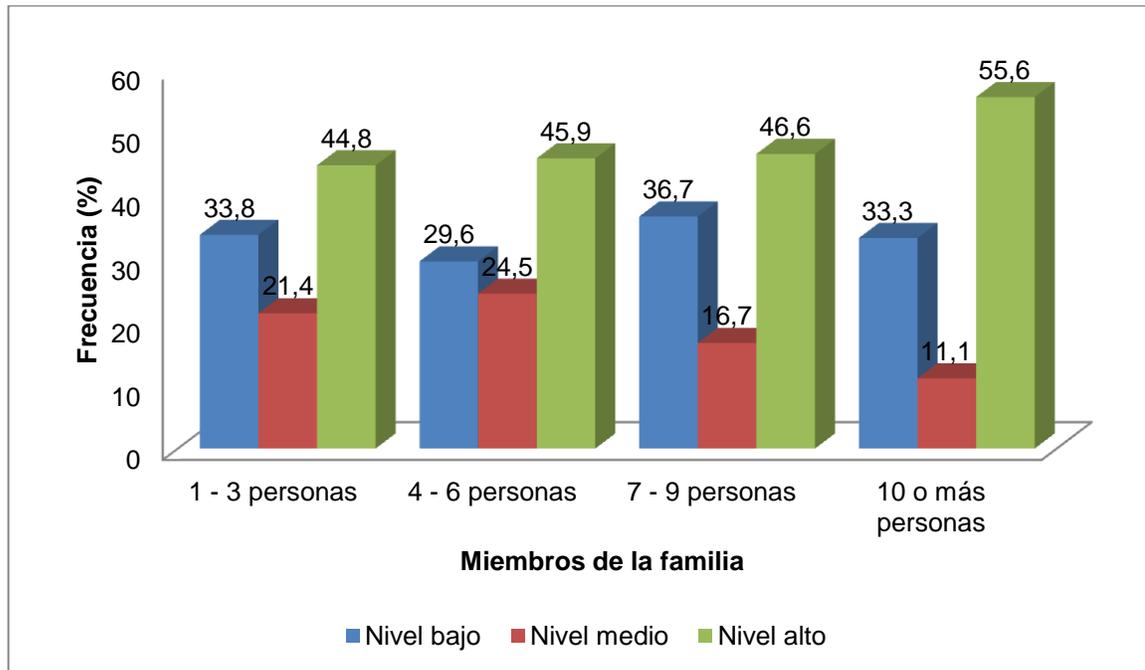
Cuadro N° 41: Distribución de frecuencias de nivel de capital social en función del total de respuestas obtenidas, por miembros de la familia

Nivel	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 o más personas	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	52	33,8	65	29,6	11	36,7	3	33,3
Medio	33	21,4	54	24,5	5	16,7	1	11,1
Alto	69	44,8	101	45,9	14	46,6	5	55,6
Total	154	100,0	220	100,0	30	100,0	9	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La tendencia que muestra el siguiente gráfico N° 19 de esta sección, da a conocer la acumulación de las frecuencias en el nivel alto de capital social para todos los rangos etarios. Por consiguiente, se ubica el nivel bajo, lo que representa una tendencia que no se había visto antes en las variables socio demográficas, la que implica acumulación de frecuencias en los niveles extremos de la variable. Finalmente, se encuentran los niveles medios, los que se llevan el porcentaje más pequeño en la variable miembros de la familia.

Gráfico N° 19: Distribución de frecuencias del puntaje total de capital social, por miembros de la familia



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Finalmente, se asigna un puntaje a las respuestas que representan los distintos niveles de capital social, los que sumados permiten la obtención del puntaje final por encuestado, catalogando al sujeto dentro de un determinado nivel de capital social, pero en base a todas las respuestas. Para esto, se utiliza la misma metodología ya descrita en la sección 5.2.1.

Los resultados de los puntajes de esta escala de capital social para la variable miembros de la familia, se acumulan en los niveles medios o altos, ya sea para los estudiantes que viven con 1 a 3 personas, con un 77,3%; los que viven con 7 a 9 personas, con un 76,7%; o los que consideran a su familia entre 4 a 6 personas, con un 71,8%. Caso aparte son los estudiantes que viven con 10 personas o más, ya que su tendencia de mayor acumulación es en el nivel alto, con un 55,6%. Los niveles que se encuentran en segundo lugar, van variando en su orden, ya que para los alumnos y alumnas que viven con 10 o más personas, se obtiene un 33,3% de las frecuencias; para el rango de 4 – 6 personas, un 23,6%; para los estudiantes que tienen de 7 a 9 individuos en su hogar, un 20%; y, para los educandos que consideran de 1 a 3 personas como su familia, un 17,5%. Por último, para todas las categorías se encuentran los niveles bajos, donde las frecuencias disminuyen a 11,1% en los hogares con 10 o más personas; a 5,2% en el rango de 1 – 3

personas; a 4,6% en la categoría de 4 – 6 personas; y, a 3,3% en los estudiantes que viven con 7 a 9 personas.

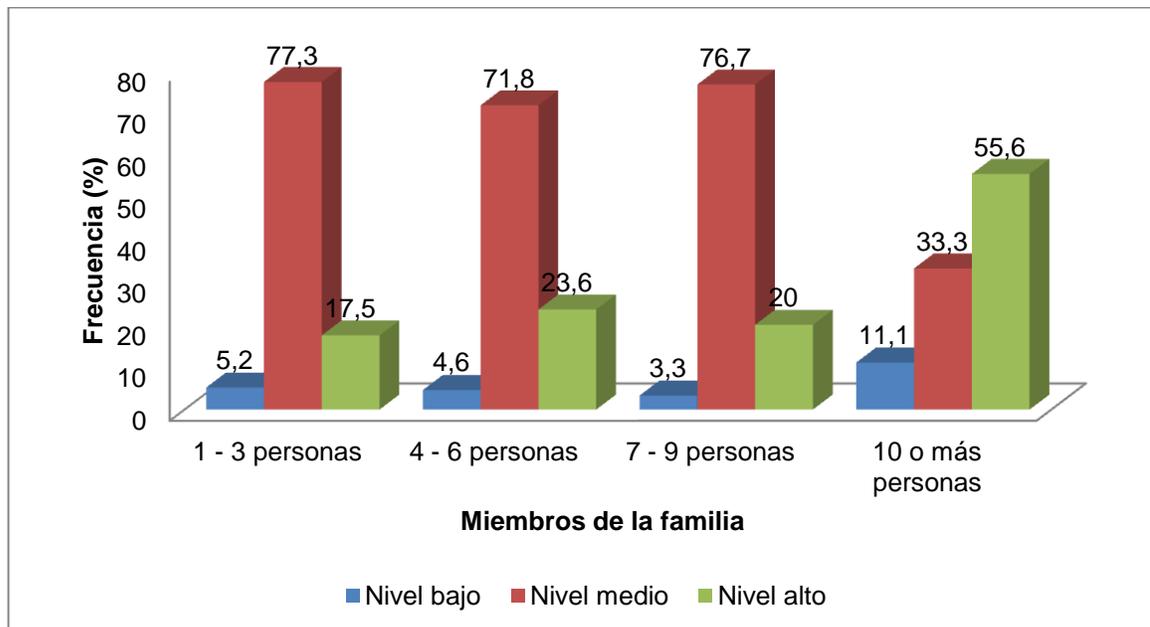
Cuadro N° 42: Distribución de frecuencias de dimensión en la escala de capital social, por miembros de la familia

Nivel	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 o más personas	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Bajo	8	5,2	10	4,6	1	3,3	1	11,1
Medio	119	77,3	158	71,8	23	76,7	3	33,3
Alto	27	17,5	52	23,6	6	20,0	5	55,6
Total	154	100,0	220	100,0	30	100,0	9	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

El siguiente gráfico presenta los datos anteriormente señalados, y muestra que los rangos que abarcan desde 1 persona por familia, a 9 individuos, funcionan con la misma tendencia: acumulación mayor en los niveles medios, al que le sigue el nivel alto y finalmente, el nivel bajo. El único que rompe esta tendencia es el rango que indica que hay 10 o más personas en el hogar, donde la acumulación va decreciendo desde el nivel alto hacia el bajo.

Gráfico N° 20: Distribución de frecuencias en la escala de capital social, por miembros de la familia



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

5.3. MEDICIÓN DEL NIVEL DE CAPITAL SOCIAL POR DIMENSIONES

En este apartado, se mide el capital social en función de la confianza interpersonal, las redes, la cooperación, la asociación y las normas de comportamiento cívico. Estas, se forman en base a los puntajes promedios obtenidos de las preguntas que conforman cada dimensión.

5.3.1. Confianza interpersonal

Las respuestas de este ítem, se distribuyen según lo que se muestra en el cuadro N° 42, donde se presenta una distribución de frecuencias de tres niveles (bajo, medio y alto), en la cual destaca la tendencia hacia el puntaje que señala la existencia de un nivel alto de capital social con respecto a esta dimensión, acumulando un 46% de la distribución. En segundo lugar, se encuentra con un 32% de estudiantes de educación media, un nivel bajo de capital social, por lo que es posible señalar que en el caso de esta dimensión destacan los niveles extremos de la variable. En último lugar, el nivel medio de capital social es representado con un 22% de frecuencia.

Cuadro N° 42: Distribución de frecuencias de la dimensión confianza interpersonal.

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	131	31,7
Medio	93	22,5
Alto	189	45,8
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

En relación a la estadística descriptiva, tal como se muestra en el cuadro N° 43, el nivel promedio de capital social es el medio, con 2,14 puntos promedio y una desviación típica de 0,870.

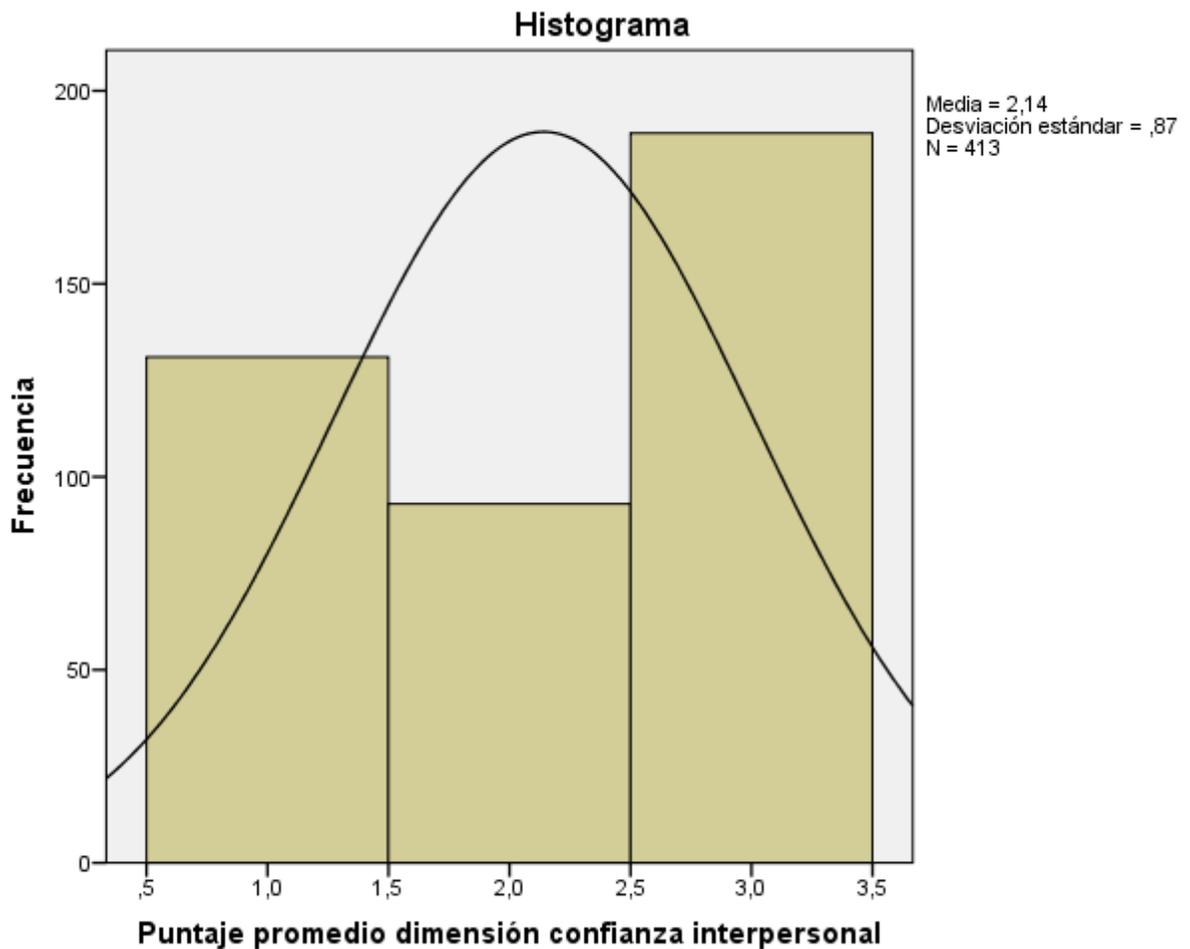
Cuadro N° 43: Estadística descriptiva de la dimensión confianza interpersonal.

Dimensión	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría
Confianza interpersonal	1	3	2,14	0,870	-0,276

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

Lo anterior, se puede ver gráficamente en el siguiente histograma, el que permite ver una distribución asimétrica negativa de los promedios de los puntajes, estableciendo que existe una mayor probabilidad de encontrar a los sujetos encuestados por sobre la media de la dimensión confianza interpersonal, es decir, entre un nivel medio y alto de la misma.

Gráfico N° 21: Histograma estadístico descriptivo de la dimensión confianza interpersonal



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

5.3.2. Redes

La distribución de frecuencias en la dimensión que está dirigida a conocer la formación de redes, indica que la mayoría de los estudiantes se encuentran en un nivel medio, con un 64,2%. Luego se observa que, con un 29,6%, se ubican aquellos educandos que presentan un nivel alto de redes y en último lugar, con 6,3%, se sitúan quienes poseen un nivel más bajo. Esto se puede apreciar en el cuadro y gráfico siguientes:

Cuadro N° 44: Distribución de frecuencias de la dimensión redes.

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	26	6,3
Medio	265	64,2
Alto	122	29,6
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

De los datos anteriores, es posible realizar los cálculos estadísticos descriptivos, los que indican una media de 2,23 puntos, más cercana al nivel medio, con una desviación estándar de 0,55. En el cuadro N° 45 se presenta lo anteriormente señalado.

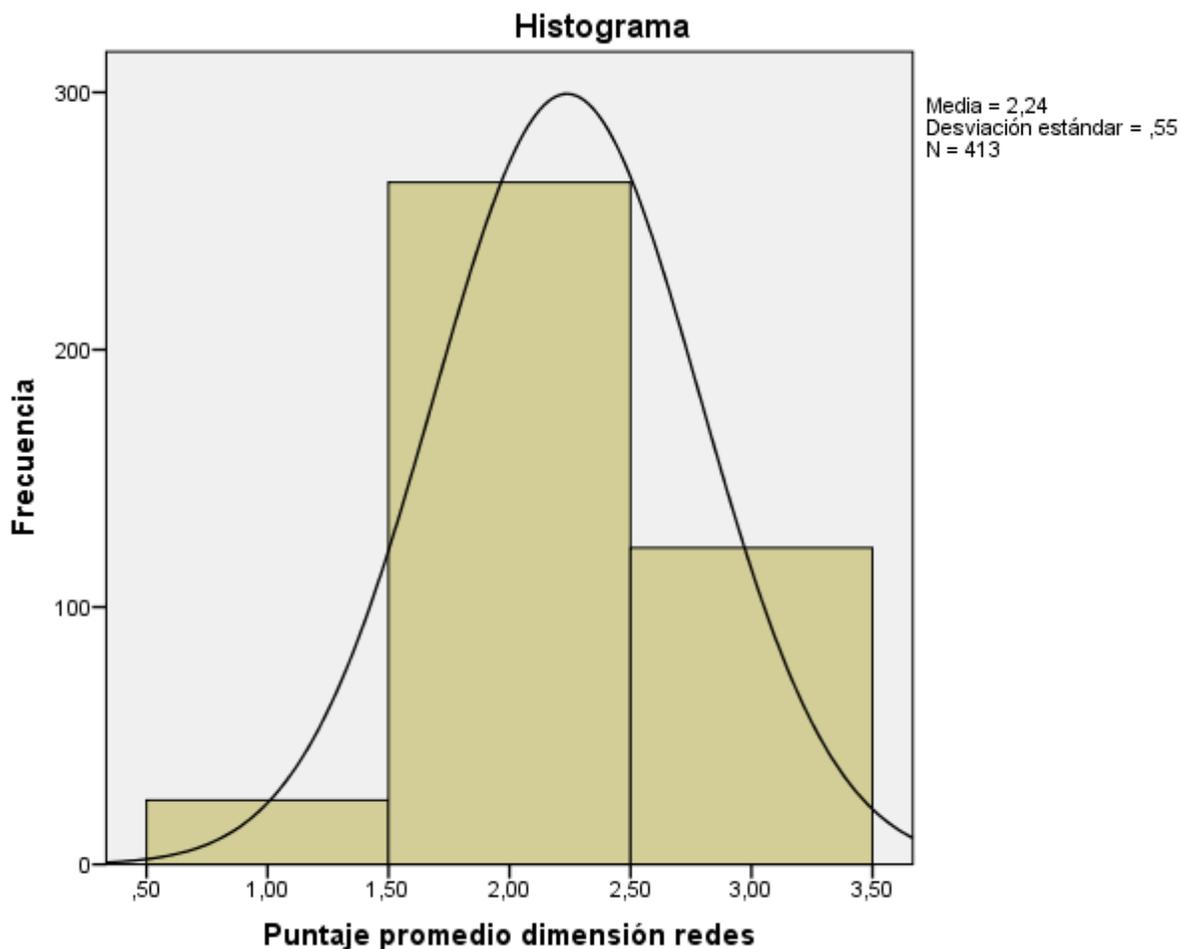
Cuadro N° 45: Estadística descriptiva de la dimensión redes

Dimensión	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría
Redes	1	3	2,23	0,550	0,054

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

El gráfico N° 22, representa una tendencia de los individuos a acumularse en los puntajes de nivel medio, en conjunto con asimetría positiva, ya que la mayoría de las observaciones se encuentran a la izquierda de la proyección de la media, es decir, entre un nivel medio y bajo de capital social.

Gráfico N° 22: Histograma estadístico descriptivo de la dimensión redes



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

5.3.3. Cooperación

La dimensión cooperación, presenta una distribución de frecuencias tal y como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 46: Distribución de frecuencias de la dimensión cooperación.

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	69	16,7
Medio	234	56,7
Alto	110	26,6
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

Nuevamente se repite la misma tendencia que en la dimensión redes, ya que la mayor cantidad de sujetos se encuentra en el nivel medio, con un 57%; en segundo lugar, se ubican quienes presentan un nivel alto, con un 26%; y finalmente, la distribución indica un 17% de personas que representan un nivel bajo de capital social en la dimensión cooperación.

En cuanto a la media, la que se muestra en el cuadro N° 47, se señala que en este caso el promedio de los puntajes es de 2,09, con una desviación típica de 0,651; es decir, el puntaje medio se encasilla más cercano al nivel medio, como ya habíamos visto anteriormente en las dos primeras dimensiones.

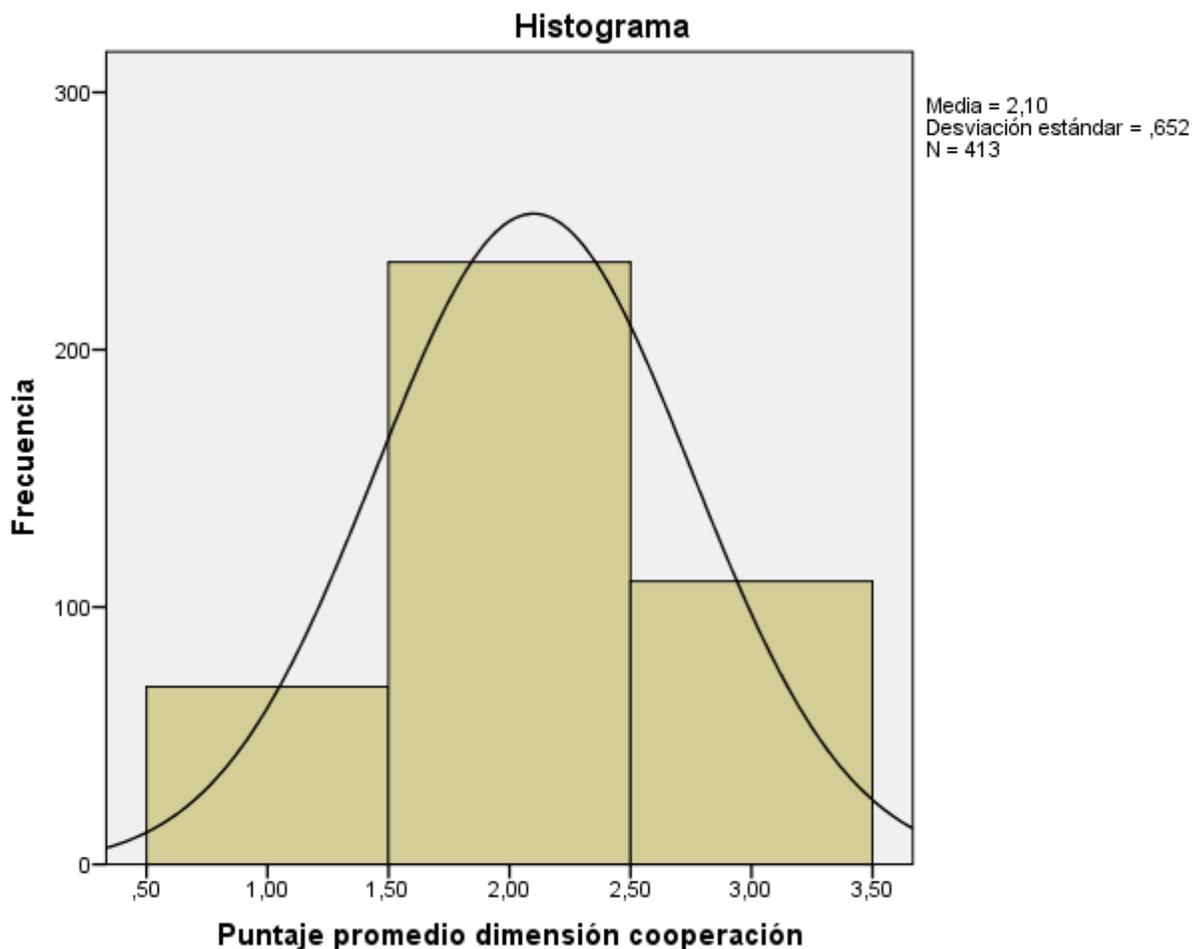
Cuadro N° 47: Estadística descriptiva de la dimensión cooperación.

Dimensión	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría
Cooperación	1	3	2,09	0,651	-0,101

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

Por otra parte el gráfico N° 23 ilustra el cuadro anterior, y se asemeja bastante al histograma de la dimensión confianza interpersonal, ya que su asimetría es negativa, teniendo más probabilidades de encontrar los datos en el lado derecho del gráfico, el que representa un nivel de capital social medio y alto en la dimensión de cooperación de la misma variable.

Gráfico N° 23: Histograma estadístico descriptivo de la dimensión cooperación



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

5.3.4. Asociación

En el caso de la dimensión de asociación, se observa según el cuadro N° 48, que la mayor frecuencia del promedio de las respuestas señala un nivel medio de capital social al igual que en las dimensiones de redes y cooperación, ocupando en el caso de la dimensión asociación, un 67,3%. Luego, la tendencia cambia en relación a las dimensiones anteriores, ya que se traslada al nivel bajo de capital social con un 19,6%. Finalmente, se posiciona el nivel alto, con un 13,1% de frecuencia de respuestas.

Cuadro N° 48: Distribución de frecuencias de la dimensión asociación.

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	81	19,6
Medio	278	67,3
Alto	54	13,1
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

Se desprende de la distribución de frecuencias, los datos estadísticos descriptivos presentados en el cuadro N° 49, que señalan un puntaje promedio de 1,93, indicando una mayor cercanía con el nivel medio de capital social en esta dimensión. Además, destaca una desviación estándar de 0,568 y una asimetría de -0,010.

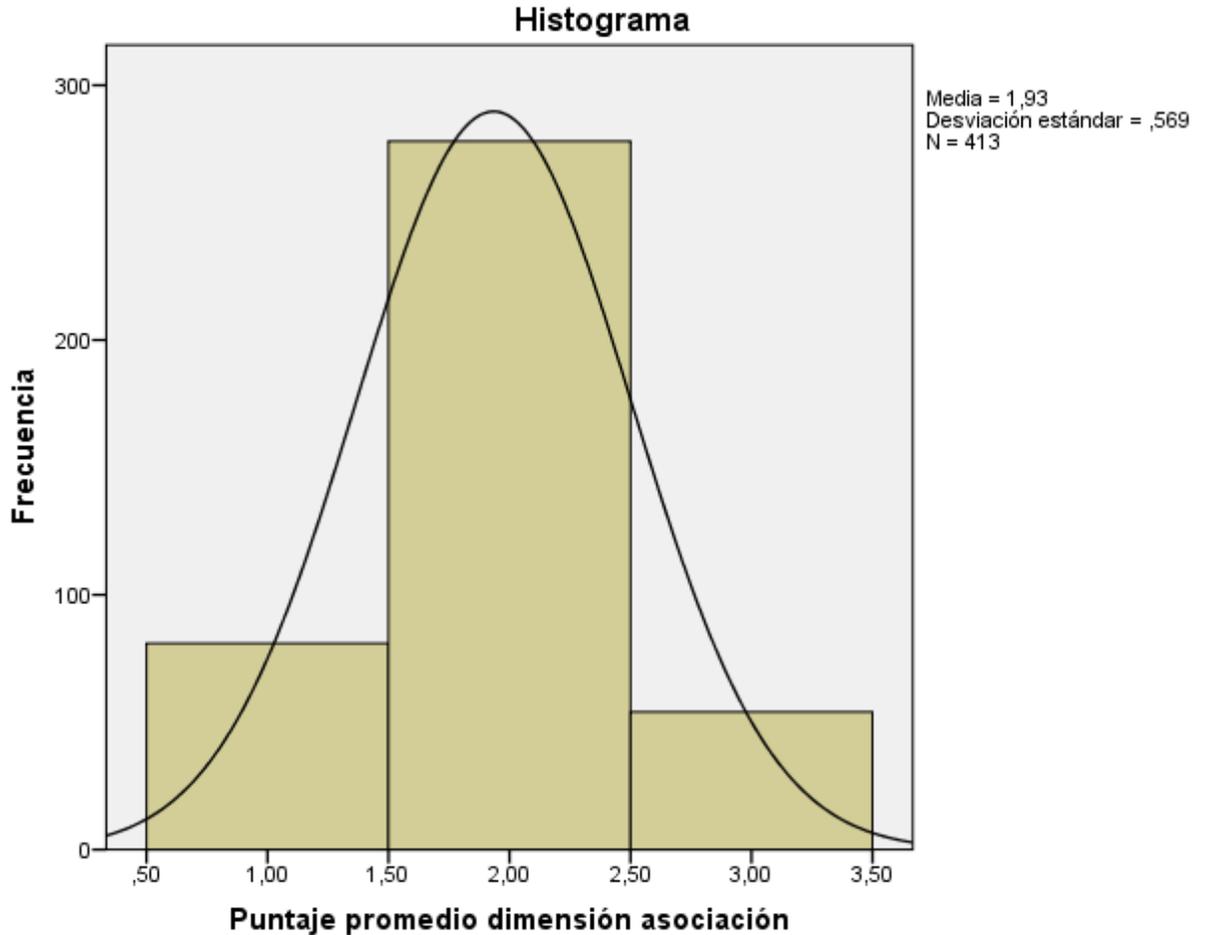
Cuadro N° 49: Estadística descriptiva de la dimensión asociación

Dimensión	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría
Asociación	1	3	1,93	0,568	-0,010

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

El gráfico N° 24, permite apreciar la asimetría negativa en la distribución de las observaciones, al igual que en las dimensiones de confianza interpersonal y cooperación que por poco no coincide con una distribución simétrica. De esto se desprende que hay más posibilidades de encontrar una respuesta ubicada a la derecha de la proyección de la media.

Gráfico N° 24: Histograma estadístico descriptivo de la dimensión asociación



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

5.3.5. Normas de comportamiento cívico

En esta última dimensión, se repite la tendencia de la distribución de frecuencias plasmada en las dimensiones de redes y cooperación, por lo cual la primera mayoría de frecuencias se encuentra en el nivel medio, con un 54,7% y un total de 226 respuestas. La segunda mayoría de frecuencias está ubicada en el nivel alto, con un 24% y un total de 99 respuestas. Finalmente, se otorga al nivel bajo un 21,3% de frecuencia, con un total de 88 valoraciones dentro de este grado de capital social. Esto se ilustra en el cuadro siguiente:

Cuadro N° 50: Distribución de frecuencias de la dimensión normas de comportamiento cívico.

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	88	21,3
Medio	226	54,7
Alto	99	24,0
Total	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

El cuadro N° 51, da a conocer que la media de esta dimensión se encuentra más cercana al nivel medio de capital social, con un puntaje de 2,02. La desviación típica, es de 0,673 y la asimetría, de -0,031.

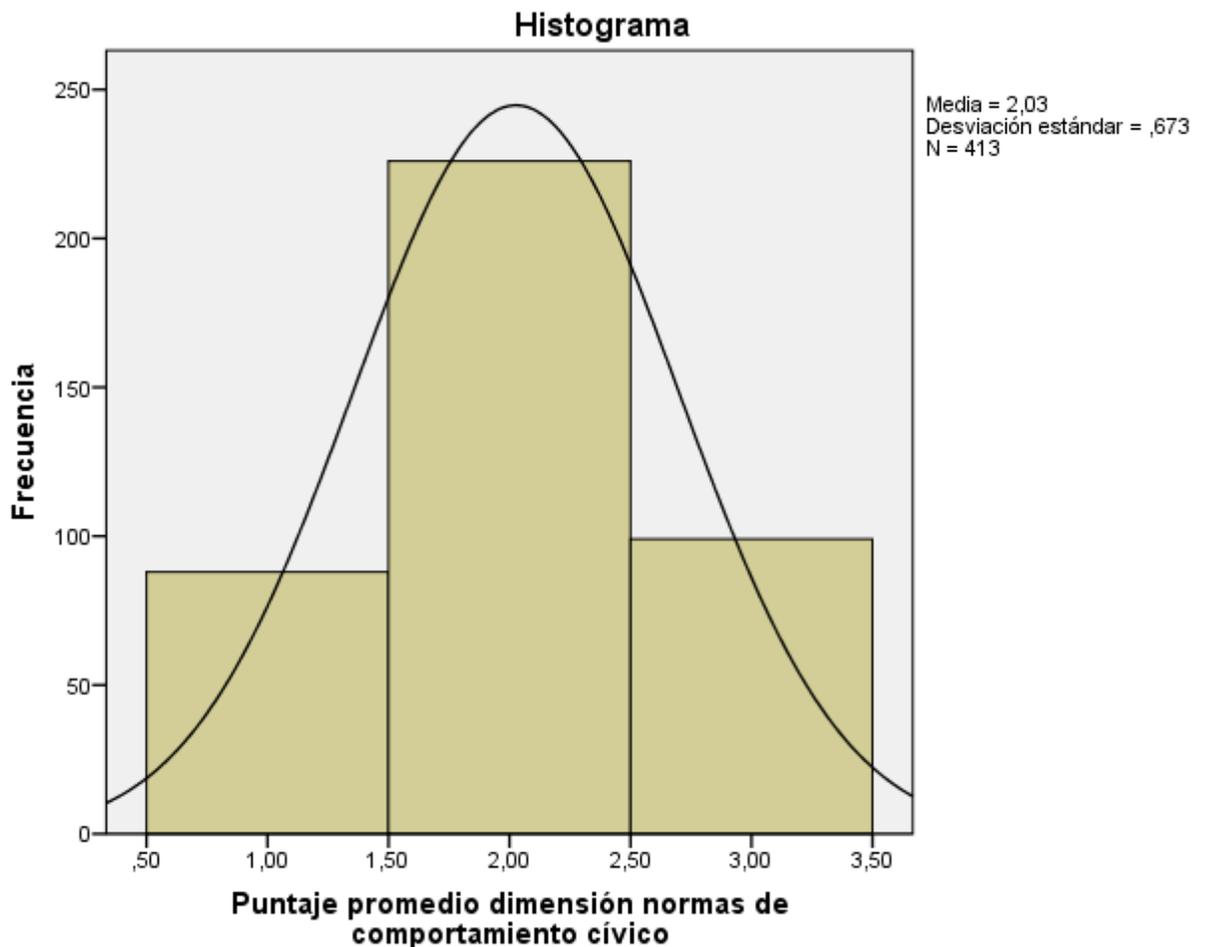
Cuadro N° 51: Estadística descriptiva de la dimensión normas de comportamiento cívico

Dimensión	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría
Normas de comportamiento cívico	1	3	2,02	0,673	-0,031

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

El gráfico siguiente representa una distribución de frecuencias de asimetría negativa, pese a que el valor estuvo muy cercano a ser una distribución simétrica. Esto nuevamente se asemeja a los resultados obtenidos en las dimensiones de confianza interpersonal, cooperación y asociación, en las cuales se tiene más posibilidades de encontrar un dato a la derecha de la proyección de la media, es decir, entre un nivel medio y alto de capital social.

Gráfico N° 25: Histograma estadístico descriptivo de la dimensión normas de comportamiento cívico



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

5.4. ANÁLISIS COMPARATIVO POR DIMENSIONES

Al realizar un análisis comparativo de las dimensiones de capital social en términos de sus niveles, como es presentado en el cuadro N° 52, se puede observar que en el nivel bajo de capital social la dimensión que se encuentra con menor frecuencia es la de redes, con un 6,1%, lo que quiere decir que es la que representa un mayor nivel medio y alto de capital social, ya que la suma de ambos concentra un 94%, a diferencia del resto que agrupan un 83,3% de su frecuencia, en el caso de la cooperación, un

80,4%_p en el caso de la asociación, un 78,8%_p en el caso de las normas de comportamiento cívico y un 68,3%_p en la dimensión confianza interpersonal, siendo esta última la que posee el porcentaje más alto de nivel bajo de capital social, lo que permite deducir que es la que posee menores niveles medio y alto de capital social, como ya se ha mencionado anteriormente.

Cuadro N° 52: Distribución de frecuencias ponderadas de las dimensiones de capital social

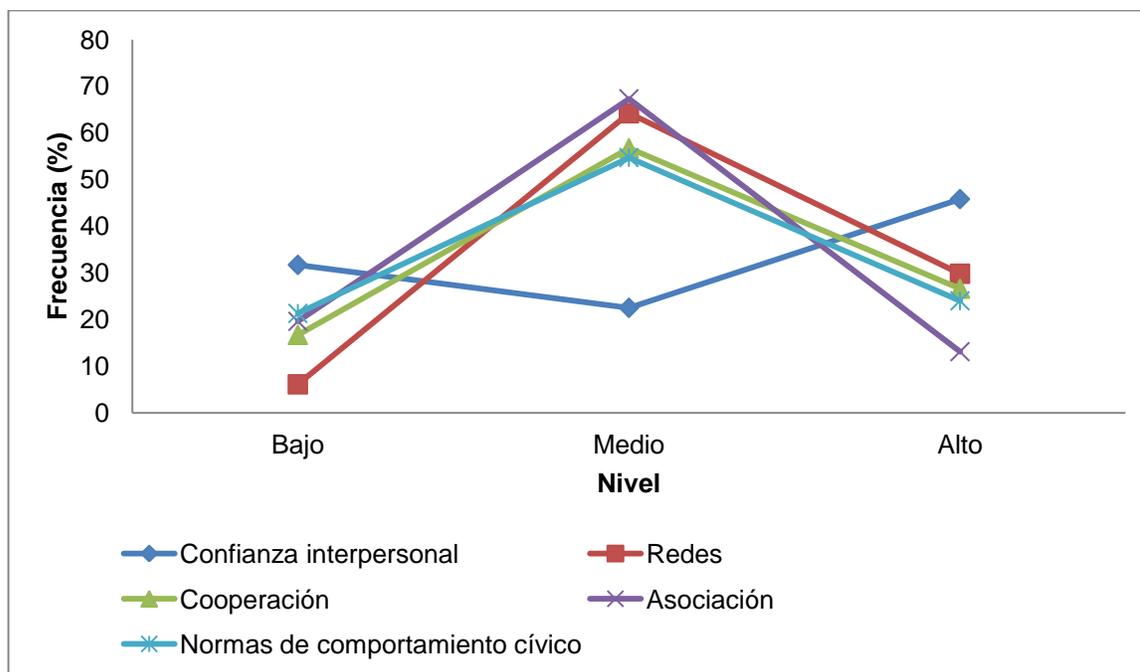
Nivel	Confianza interpersonal		Redes		Cooperación		Asociación		Normas de comportamiento cívico	
	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p
Bajo	131	31,7	35	6,1	69	16,7	81	19,6	88	21,3
Medio	93	22,5	265	64,2	234	56,7	278	67,3	226	54,7
Alto	189	45,8	123	29,8	110	26,6	54	13,1	99	24,0
Total	413	100,0	413	100,0	413	100,0	413	100,0	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

En relación a las tendencias del nivel medio es posible señalar que casi todas las dimensiones poseen la frecuencia más alta en cuanto a los porcentajes ponderados, siendo la que tiene el más alto, la dimensión de asociación, con un 67,3%_p. A esta le siguen las dimensiones de redes, con un 64,2%_p, cooperación, con un 56,7%_p y normas de comportamiento cívico con un 54,7%_p, es decir, todas por sobre el 50%_p de la distribución de frecuencias. La excepción a esta realidad, es el porcentaje de nivel medio en la confianza interpersonal, donde este obtiene el último lugar con un 22,5%_p de repeticiones. Pese a ello, en la misma dimensión, esto no es negativo, ya que el porcentaje más alto es aquél que señala la presencia de un nivel alto de capital social, con un 45,8%_p de sus frecuencias, siendo la confianza interpersonal aquella que destaca por ser también la dimensión que tiene la frecuencia más alta en el mayor nivel de capital social. Con respecto a este mismo, en las otras dimensiones la frecuencia que destaca es aquella de la asociación, donde el nivel alto obtiene la frecuencia más baja de su distribución, con tan sólo un 13,1%_p, mientras que en las dimensiones de redes, cooperación y normas de comportamiento cívico, se mantienen en el segundo lugar con porcentajes que oscilan entre el 24%_p y 30%_p.

Los datos presentados en la tabla anterior, se ilustran en el gráfico N° 26, en el cual se observa que la única dimensión que tiene una tendencia distinta en la distribución de su frecuencia es la de confianza interpersonal, la que posee la acumulación de frecuencia en sus niveles extremos. Esto quiebra la inclinación de las variables que propenden a la acumulación en el nivel medio de capital social.

Gráfico N° 26: Distribución de frecuencias de las dimensiones de capital social



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

5.5. MEDICIÓN DEL NIVEL DE CAPITAL SOCIAL

Considerando que el instrumento de recopilación de información mide una misma variable, la que es el capital social, fue posible asignar determinados puntajes a las respuestas de las preguntas realizadas. Como muestra el cuadro N° 53, las respuestas a las que se le ha asignado el valor 1, representan un bajo nivel de capital social; aquellas que poseen un valor 2, establecen que el grado de capital social es medio; y las que tienen determinado el valor 3, es porque simbolizan un mayor nivel de capital social.

Cuadro N° 53: Asignación de valores para las respuestas, según nivel de capital social

Valor asignado	Nivel de capital social
1	Bajo
2	Medio
3	Alto

Fuente: Elaboración propia.

En vista de lo anterior, y considerando que se efectuarán los cálculos en base a las 3.157 respuestas contestadas de un total de 3.717 y que las 560 preguntas de diferencia son preguntas no contestadas en base a la correlación de la encuesta eliminando de esta manera los datos perdidos o no contestados, es posible señalar que un 46,2% de todas las respuestas referidas a la variable capital social representan un nivel medio de este; mientras que un 27,7% figura con un capital social más bajo y un 26,1%, con uno más alto. El cuadro N° 54 ilustra lo anteriormente descrito.

Cuadro N° 54: Distribución de frecuencias del nivel de capital social según el total de respuestas obtenidas

Nivel de capital social	Valor asignado	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	1	874	27,7
Medio	2	1460	46,2
Alto	3	823	26,1
Total de respuestas	-	3157	100%

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

En base a lo anterior, los cálculos establecen una media de 1,98 en las respuestas, lo que significa que el promedio de ellas está más cercano al nivel medio de capital social que a los dos extremos. Esto tiene una desviación estándar de 0,733, lo que expresa que los datos están agrupados cercanos a la media, y se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 55: Estadística descriptiva del total respuestas de la variable capital social

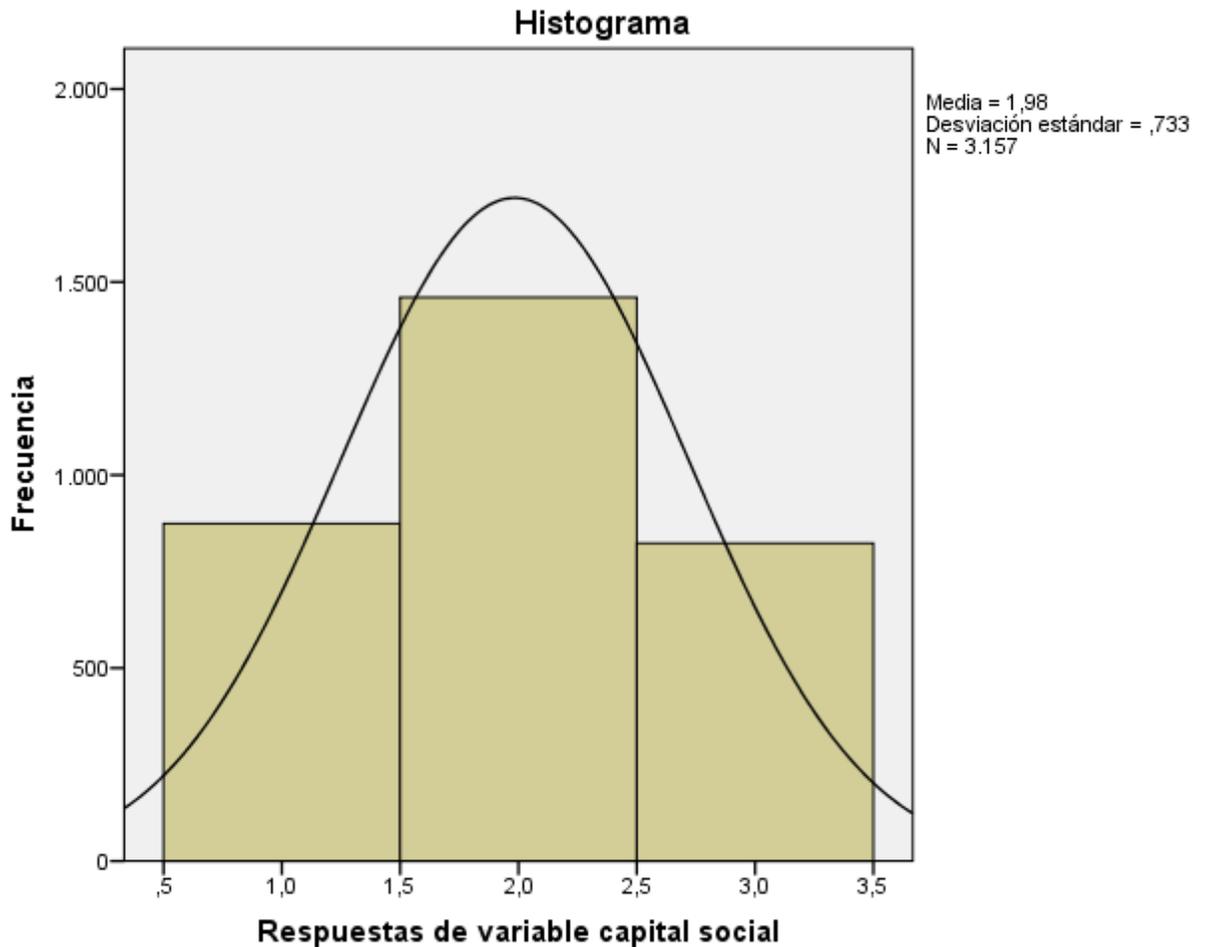
	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría
Total de respuestas variable capital social	1	3	1,98	0,733	0,025

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

En el gráfico N° X, es posible apreciar una distribución asimétrica positiva de los datos, la que es muy mínima, pero indica que existe una mayor posibilidad de encontrar un dato a

la izquierda del gráfico que en su lado derecho, es decir, bajo la media de 1,98 puntos puede encontrarse más probablemente una de las respuestas obtenidas, lo que implica que se concentran más entre el nivel bajo y el nivel medio de capital social.

Gráfico N° 27: Histograma estadístico descriptivo del total de respuestas de la variable capital social



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

Entendido esto, se ha procedido a continuación a la sumatoria de todos los puntajes de las respuestas por encuesta, estableciendo ciertos rangos que permiten encasillar a los sujetos en una escala de capital social. De ello se ha obtenido que la mayor cantidad de alumnas y alumnos encuestados presenten un nivel medio de capital social, ya que un 73,4% de la muestra obtuvo puntajes comprendidos entre 10 y 18 puntos, tal como muestra en cuadro N° 56. Posterior a ello se encuentra el puntaje de nivel alto, con un 21,8% de alumnas y alumnos que alcanzó entre 19 y 27 puntos. Finalmente, se encuentra

el nivel bajo de capital social que sólo adquirió un 4,8% de la distribución, comprendiendo puntajes entre los 10 y 19 puntos.

Cuadro N° 56: Distribución de frecuencias del puntaje total obtenido en la escala de capital social

Puntaje total	Nivel	Frecuencia	Porcentaje
1 – 9	Bajo	20	4,8
10 – 18	Medio	303	73,4
19 – 27	Alto	90	21,8
Total	-	413	100,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

La estadística descriptiva, ha permitido obtener como media de esta distribución de frecuencias, un promedio de 15,16 puntos, indicando con ello que la media se ubica unos puntos superior a la mitad de la escala y que está dentro del rango de nivel medio de capital social. Por otra parte, la desviación estándar es de 4,134 puntos, indicando con esto que el promedio de fluctuación de los datos no es tan cercano a la media, tal como lo muestran el cuadro y el gráfico siguientes:

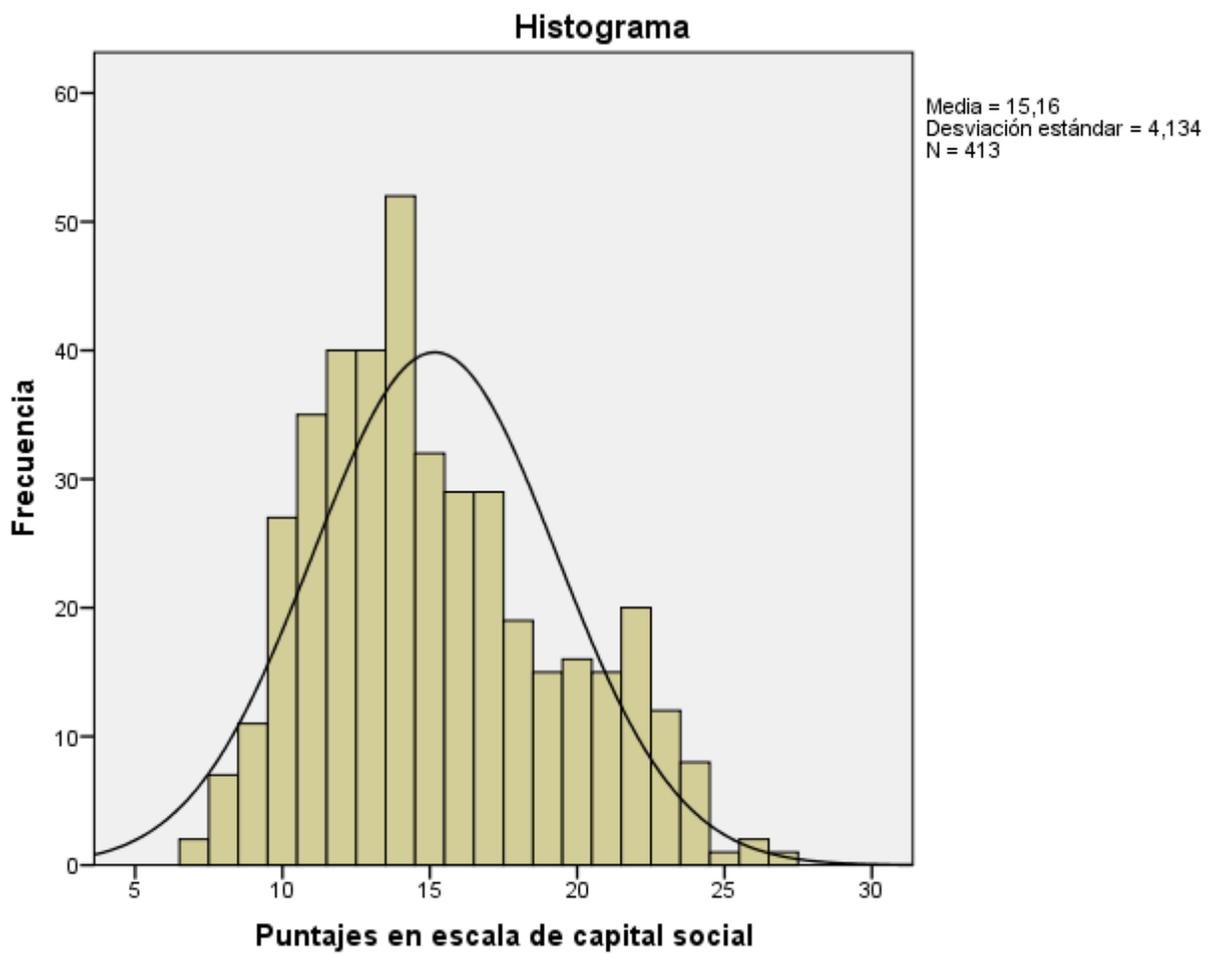
Cuadro N° 57: Estadística descriptiva del puntaje total de la escala de capital social.

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación	Asimetría
Puntaje total de escala de capital social	7	27	15,16	4,134	0,513

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

Del gráfico N° 28, se observa nuevamente una distribución asimétrica positiva de los datos, señalando al igual que en el histograma anterior, que existen más probabilidades de encontrar un sujeto entre el nivel bajo y medio del capital social, pese a que las personas hayan obtenido en promedio más de la mitad del puntaje en la escala del mismo.

Gráfico N° 28: Histograma estadístico descriptivo del puntaje total de la escala de capital social



Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos de SPSS.

CONCLUSIONES

Al realizar la medición de capital social y sus dimensiones de confianza interpersonal, redes, cooperación, asociación y normas de comportamiento cívico como se ha elaborado en el presente estudio, es posible concluir la importancia que toma el cruce de la información obtenida en las variables, ya que entrega tendencias de los niveles de los elementos del capital social en los estudiantes de educación media de establecimientos municipales de la comuna de Viña del Mar, en base a las mismas dimensiones señaladas.

El instrumento de recopilación de información, ha permitido determinar la presencia mayoritaria de un nivel medio de capital social, sobre todo para las mujeres, lo que significa que los establecimientos educacionales están cumpliendo con parte de su rol de socialización de los alumnos y alumnas, pero que aún queda trabajo por realizar para fortalecer, desde la educación, los cimientos para un país desarrollado en base al capital social. En la misma línea, es posible desprender que los objetivos transversales de educación relacionados con aspectos del capital social deben ser trabajados con más fuerza, de manera de lograr el aumento en los niveles de esta variable, pues como lo señala Levi, el Estado debe favorecer la creación de capital social, siendo éste un factor importante para el desarrollo local, regional y nacional.

En el análisis comparativo, se pudo identificar un comportamiento similar en los niveles de las dimensiones redes, cooperación, asociación y normas de comportamiento cívico, siendo la única diferente la confianza interpersonal, pues fue la dimensión que presentó un menor desarrollo en el análisis.

Específicamente en la dimensión “confianza interpersonal”, es posible concluir que el sexo femenino presenta una mayor tendencia en la confianza que el sexo masculino, y que los alumnos y alumnas de menor edad muestran mayores niveles de esta dimensión en relación con los que son mayores.

Se logró observar además, que no hay un aumento progresivo de la confianza interpersonal en relación al avance de los estudiantes en los cursos de enseñanza media, por lo que es uno de los factores a mejorar en los establecimientos educacionales, explicado el estrecho lazo entre la confianza y la participación de las personas, las que

aumentan o disminuyen directamente, siendo lo ideal que se fomente la participación para fortalecer la confianza entre las personas.

De esta manera, se haría avanzar a quienes presentan niveles bajos de confianza interpersonal, hacia los niveles más altos, considerando que la distribución de frecuencias para esta dimensión se acumula en los niveles extremos.

Asimismo, se pudo observar que los alumnos y alumnas que están constituidos en familias más numerosas representan niveles más altos de confianza interpersonal, concluyendo con ello que el ambiente familiar ayuda a fomentar el capital social, tal como se observó en la presente investigación, lo que da mayor fuerza a los planteamientos realizados por Hanifan y Fukuyama, quienes entienden a la familia como el núcleo de la sociedad, siendo ellas la base para el desarrollo del país.

La dimensión “redes”, tiene niveles medio y alto de formación, estando más desarrollada en las mujeres que en los hombres, siendo necesario fortalecer aún más la densidad de las relaciones horizontales, de manera de extender el acceso a recursos y beneficios que no se generarían de otra manera. En el caso de la variable socio demográfica edad, se presenta un aumento progresivo de los niveles medio y alto de esta dimensión, el que está relacionado positivamente con el paso de los años de los estudiantes, ya que a mayor edad, mayor presencia de redes en los individuos. Por otra parte, pese a que no se presenta un aumento progresivo de esta dimensión con el paso de los años, 4° medio es el curso que considera mayores niveles medio y alto de redes, lo que es positivo, pues demuestra que a medida que los alumnos van aprobando los cursos, los niveles de capital social van aumentando, siendo esto gracias a los programas educativos que llevan a cabo los establecimientos. Sin embargo, es necesario fortalecer las conexiones establecidas con las familias de los estudiantes, ya que se observó una disminución progresiva de la dimensión a medida que aumenta el número de integrantes de las familias.

En el caso de la dimensión “cooperación” su nivel de presencia en función del capital social, es medio – alto, volviendo a ser las mujeres quienes tienden a cooperar más que los hombres. Así como se planteó en el transcurso de esta investigación, la cooperación tiene un fuerte enlace con la confianza, pero en el caso de los alumnos de enseñanza media de los establecimientos municipales de viña del Mar, los niveles de las dimensiones no se asemejan lo suficiente como para concluir esta cercanía de ambas dimensiones.

En la dimensión “asociación”, si bien los alumnos y alumnas tienden a asociarse en un nivel medio, es necesario fomentarlo aún más, ya que destaca ampliamente en nivel medio de presencia de esta dimensión, siendo en este caso los hombres quienes desarrollan mejor la asociación que las mujeres, aunque la diferencia sea mínima. En el caso de los cursos, es importante señalar que en los 4° medios es necesario un mayor trabajo de esta dimensión, mediante el fomento de la participación de los estudiantes a instancias que permitan la organización voluntaria de los mismos, en torno a la consecución de objetivos comunes.

Finalmente, la mayor valoración de las normas de comportamiento cívico, la presenta el caso femenino, siendo ellas quienes tienden a aceptar de mejor forma las normas, creyendo que se verán más beneficiadas con su determinación, lo que es positivo, ya que, como se establece en el marco teórico, es necesario empoderar a las organizaciones para que cumplan con el propósito para las cuales fueron creadas, teniendo que ser efectivas y con una fuerte institucionalidad. Con el avance de los alumnos y alumnas en los cursos, es necesario fortalecer los mecanismos que muestren la importancia de los beneficios que se obtendrán al seguir estas normas, lo que se puede realizar mediante la inclusión de los estudiantes en la formación o revisión periódica de estas, para que sean más validadas por todos y se sientan identificados y representados con las pautas que los rigen en su día a día. Si vemos esto a nivel de ciudadanía, se hace relevante fomentar la participación desde la infancia, ya que la participación de la sociedad civil es fundamental para el buen funcionamiento de la democracia de un país.

“Para fortalecer el capital social de sectores excluidos y transformarlos en actores sociales válidos, es necesario que el Estado tome un rol mucho más proactivo, incubando a las organizaciones embrionarias en sus primeros años” (Atria, Siles, Arriagada, Robison, & Whiteford, 2003, pág. 29).

BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, I. (2006). *Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en programas de pobreza*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada, I., & Miranda, F. (2003). *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Arriagada, I., Miranda, F., & Pávez, T. (2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social, guía conceptual y metodológica*. Santiago de Chile: Serie Manuales - CEPAL N° 36.
- Atria, R., Siles, M., Arriagada, I., Robison, L. J., & Whiteford, S. (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Bárcena, A., & Serra, N. (2011). *Educación, desarrollo y ciudadanía en América Latina. Propuestas para el debate*. Santiago de Chile: CEPAL y Fundación CIDOB.
- Bebbington, A. (2005). *Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bernal, C. A., & Muñoz, C. (2006). *Métodos de Investigación*. Naucalpan de Juárez, Estado de México: Pearson Educación de México S.A. de C.V.
- Bolívar Espinoza, G., & Flores Vega, L. (2011). Discutir el campo del Capital Social desde un enfoque Transdisciplinario. *Polis* (29).
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- CEPAL - Naciones Unidas. (2014). *División de Desarrollo Social, CEPAL, Naciones Unidas*. Obtenido de <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/dds/noticias/paginas/2/11492/P11492.xml&xsl=/dds/tpl/p18f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>
- CEPAL. (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Coleman, J. (2011). *Fundamentos de teoría social*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2013). *Estudio de buenas prácticas de capital social y liderazgos culturales en comités culturales barriales*. Obtenido de Sección Observatorio Cultural: <http://www.observatoriocultural.gob.cl/>

- Corporación Municipal Viña del Mar para el Desarrollo Social. (2014). *Corporación Municipal Viña del Mar para el Desarrollo Social*. Obtenido de <http://www.cmvm.cl/content/educacion.php>
- Darren, G., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A Simple Guide and Reference Fourth Edition (11.0 update)*. Boston: Allyn & Bacon.
- DEMRE, Universidad de Chile. (2008). *Nociones Básicas de Estadística Utilizadas en Educación*. Santiago de Chile.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL.
- Enrique Saiz, J., & Rangel Jiménez, S. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 250-263.
- Fukuyama, F. (1996). *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Buenos Aires - México: Atlántida.
- Gonick, L., & Smith, W. (2006). *La Estadística en Cómic*. Barcelona de España: Zendera Zariquiey.
- González S., P., Frei T., R., Godoy M., S., Güell V., P., Marinho M., M. L., Márquez A., R., . . . Trucco H., D. (2009). *Desarrollo Humano en Chile 2009*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- González, P., Acero, C., Cabezas, G., Castillo, J., Encina, J., Frei, R., . . . Von Borries, R. (2010). *Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: Los desafíos de la igualdad*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- González, P., Güell, P., Márquez, R., Godoy, S., Orchard, M., Castillo, J., . . . Sierra, M. L. (2012). *Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Hannifan, L. J. (1916). The Rural School Community Center. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 67, 130-138. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/pdfplus/1013498.pdf?acceptTC=true&jpdConfirm=true>
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Kliksberg, B. (s.f.). *Repensando el estado para el desarrollo social; más allá de dogmas y convencionalismos*. Obtenido de Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES/BID): <http://courseware.url.edu.gt/PROFASR/Docentes/Facultad%20de%20Ciencias%20Pol%C3%ADticas%20y%20Sociales/Gu%C3%ADa%20de%20Estudio%20Semipresencial%20Diagn%C3%B3stico%20y%20Participaci%C3%B3n%20Social%20I/Materiales%20adicionales%20de%20lectura/Repensando%20>

- Lind, D. A., Marchal, W. G., & Wathen, S. A. (2008). *Estadística Aplicada a los Negocios y la Economía*. D.F., México: McGraw-Hill Interamericana.
- Ministerio de Educación. (2009). *Ley N° 20.370*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Ministerio de Educación. (2 de Diciembre de 2014). *El Sistema Educacional Chileno*. Obtenido de Parvularia: http://www.parvularia.mineduc.cl/index2.php?id_seccion=3042&id_portal=16&id_contenido=12126
- Ministerio de Educación, República de Chile. (2009). *Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Básica y Media*. Santiago de Chile.
- Ministerio de Justicia. (2010). *Constitución Política de la República*. Santiago de Chile: Jurídica de Chile.
- Ortega, E., Güell, P., Lechner, N., & Márquez, R. (2000). *Desarrollo Humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Pardo Merino, A., & Ruiz Díaz, M. Á. (2005). *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Madrid, España: Mc Graw Hill / Interamericana de España.
- Patiño, R., & Varnagy, D. (2012). Metodología para la medición de capital social en estudiantes de escuelas públicas de Educación Básica y Educación Media. *Politeia*, 99-157.
- Pierre, B. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Pimentel, M., Mujica, M., Gutiérrez, C., & López, M. (2008). Relación capital social, educación superior y desarrollo local sostenible. *Multiciencias*, vol. 8, 248-254.
- Prieto, G., & Delgado, A. (2010). Fiabilidad y validez. *Papeles del Psicólogo*, 67-74.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social: Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Galaxia Gutenberg.
- Ramírez Plascencia, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Boudieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana Política y Sociedad*, 21-36.
- Real Academia Española. (2014). Obtenido de <http://lema.rae.es/drae/?val=socializar>
- Real Academia Española. (2014). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://lema.rae.es/drae/?val=capital>

- Real Academia Española. (2014). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://lema.rae.es/drae/?val=sociedad>
- Real Academia Española. (2014). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://lema.rae.es/drae/?val=social>
- Restrepo, P. P. (1998). Capital social, crecimiento económico y políticas públicas. *Lecturas de Economía*, 35-65.
- Shaw, E. (2004). Políticas sociales: responsabilidad de todos. Montevideo: Columna Deres.
- Silva Lira, I. (2003). *Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Solis, F., & Limas, M. (2013). Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis. *Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 187-212.
- Stiglitz, J. (1998). *Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies and Processes*. Ginebra, Suiza: UNCTAD.
- The World Bank Group. (2011). *The World Bank*. Obtenido de <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTTSOCIALCAPITAL/0,,contentMDK:20187568~menuPK:410388~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:401015,00.html>
- The World Bank Group. (2011). *The World Bank Group*. Obtenido de <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTTSOCIALCAPITAL/0,,contentMDK:20187568~pagePK:210058~piPK:210062~theSitePK:401015,00.html>

ANEXOS

Anexo N° 1: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel bajo de capital social en función de sus dimensiones, por sexo

Dimensión	Femenino		Masculino	
	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	55	13,3	76	18,4
Redes	11	2,7	14	3,4
Cooperación	30	7,3	39	9,4
Asociación	47	11,4	34	8,2
Normas de comportamiento cívico	47	11,4	41	9,9

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 2: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social en función de sus dimensiones, por sexo

Dimensión	Femenino		Masculino	
	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	54	13,1	39	9,4
Redes	148	35,8	117	28,3
Cooperación	139	33,6	95	23,0
Asociación	158	38,2	120	29,0
Normas de comportamiento cívico	133	32,2	93	22,5

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 3: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social en función de sus dimensiones, por sexo

Dimensión	Femenino		Masculino	
	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	126	30,5	63	15,3
Redes	76	18,4	47	11,4
Cooperación	66	16,0	44	10,6
Asociación	30	7,3	24	5,8
Normas de comportamiento cívico	55	13,3	44	10,6

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 4: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel bajo de capital social, en función del total de sus dimensiones, por edad

Dimensión	14 – 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 ó más años	
	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	29	7,0	71	17,2	31	7,5	0	0,0
Redes	7	1,7	15	3,6	3	0,7	0	0,0
Cooperación	23	5,6	34	8,2	11	2,7	1	0,2
Asociación	17	4,1	46	11,1	18	4,4	0	0,0
Normas de comportamiento cívico	17	4,1	56	13,6	11	2,7	4	1,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 5: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social, en función de sus dimensiones, por edad

Dimensión	14 – 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 ó más años	
	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	15	3,6	55	13,3	19	4,6	4	1,0
Redes	56	13,6	146	35,4	58	14,1	5	1,2
Cooperación	49	11,9	127	30,8	55	13,3	3	0,7
Asociación	63	15,3	152	36,8	58	14,0	5	1,2
Normas de comportamiento cívico	58	14,0	118	28,6	49	11,9	1	0,2

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 6: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social, en función de sus dimensiones, por edad

Dimensión	14 – 15 años		16 – 17 años		18 – 19 años		20 ó más años	
	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	48	11,6	100	24,2	40	9,7	1	0,2
Redes	29	7,0	65	15,8	29	7,0	0	0,0
Cooperación	20	4,8	65	15,8	24	5,8	1	0,2
Asociación	12	2,9	28	6,8	14	3,4	0	0,0
Normas de comportamiento cívico	17	4,1	52	12,6	30	7,3	0	0,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 7: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel bajo de capital social, en función de sus dimensiones, por curso

Dimensión	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	% _p						
Confianza interpersonal	36	8,7	39	9,4	42	10,2	14	3,4
Redes	5	1,2	7	1,7	11	2,7	2	0,5
Cooperación	26	6,3	17	4,1	21	5,0	5	1,2
Asociación	24	5,8	21	5,1	21	5,1	15	3,6
Normas de comportamiento cívico	29	7,0	26	6,3	23	5,6	10	2,4

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 8: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social, en función de sus dimensiones, por curso

Dimensión	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	% _p						
Confianza interpersonal	22	5,3	29	7,0	28	6,8	14	3,4
Redes	76	18,4	80	19,4	76	18,4	33	8,0
Cooperación	62	15,0	67	16,2	74	18,0	31	7,5
Asociación	74	17,9	82	19,8	87	21,1	35	8,5
Normas de comportamiento cívico	65	15,7	62	15,0	73	17,7	26	6,3

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 9: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social, en función de sus dimensiones, por curso

Dimensión	1° medio		2° medio		3° medio		4° medio	
	F	% _p						
Confianza interpersonal	55	13,3	52	12,6	54	13,1	28	6,8
Redes	32	7,7	33	8,0	37	8,9	21	5,1
Cooperación	25	6,0	36	8,7	29	7,0	20	4,8
Asociación	15	3,6	17	4,1	16	3,9	6	1,5
Normas de comportamiento cívico	19	4,6	32	7,7	28	6,8	20	4,8

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 10: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel bajo de capital social, en función de sus dimensiones, por miembros de la familia

Dimensión	1 – 3 personas		4 – 6 personas		7 – 9 personas		10 personas o más	
	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	52	12,6	71	17,2	6	1,5	2	0,5
Redes	4	1,0	16	3,9	3	0,7	2	0,5
Cooperación	25	6,0	38	9,2	4	1,0	2	0,5
Asociación	29	7,0	45	10,9	6	1,5	1	0,2
Normas de comportamiento cívico	34	8,2	51	12,4	3	0,7	0	0,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 11: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel medio de capital social, en función de sus dimensiones, por miembros de la familia

Dimensión	1 – 3		4 – 6		7 – 9		10 personas o más	
	personas		personas		personas		personas	
	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	30	7,3	49	11,9	11	2,7	3	0,7
Redes	102	24,7	142	34,4	17	4,1	4	1,0
Cooperación	84	20,4	125	30,3	19	4,6	6	1,5
Asociación	109	26,4	140	33,9	21	5,1	8	1,9
Normas de comportamiento cívico	80	19,4	120	29,0	19	4,6	7	1,7

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.

Anexo N° 12: Cuadro de distribución de frecuencias ponderadas del nivel alto de capital social, en función de sus dimensiones, por miembros de la familia

Dimensión	1 – 3		4 – 6		7 – 9		10 personas o más	
	personas		personas		personas		personas	
	F	% _p	F	% _p	F	% _p	F	% _p
Confianza interpersonal	72	17,4	100	24,2	13	3,1	4	1,0
Redes	48	11,6	62	15,0	10	2,4	3	0,7
Cooperación	45	10,9	57	13,8	7	1,7	1	0,2
Asociación	16	3,9	35	8,5	3	0,7	0	0,0
Normas de comportamiento cívico	40	9,7	49	11,9	8	1,9	2	0,5

Fuente: Elaboración propia, a partir de cálculos propios y SPSS.